

En nuestro país, la actividad cafetalera representa una de las ramas más importantes de la economía agrícola debido a su impacto directo en la balanza agropecuaria. El objetivo económico central de la producción del café es su exportación debido al importante volumen de divisas que genera. A lo anterior se agregan las particularidades de las fuerzas productivas que intervienen en el cultivo y la industrialización del grano, ya que encierran fenómenos socioeconómicos y políticos complejos que inciden en la población de las zonas cafetaleras y en los capitales que intervienen en esta actividad. En este libro la autora hace un examen general de la estructura de la economía cafetalera mexicana concentrándose en los últimos quince años, atendiendo fenómenos coyunturales en la medida que permiten explicar la importancia de algunos puntos del proceso económico-social del café.

Aurora Cristina Martínez Morales. Socióloga. Investigadora del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM. Maestra en Estudios Latinoamericanos orientada al sector agropecuario, tema en el que ha trabajado desde los inicios de su carrera académica. Es autora de libros y artículos diversos, entre otros: *La pequeña parcela en el desarrollo capitalista de la agricultura mexicana*, *Estructura de tenencia de la tierra agrícola en México*, "Política agrícola", "El café mexicano y la crisis del mercado internacional", "Café en taza".

Segunda reimpresión



9 789683 654373

ISBN: 968-36-5437-1



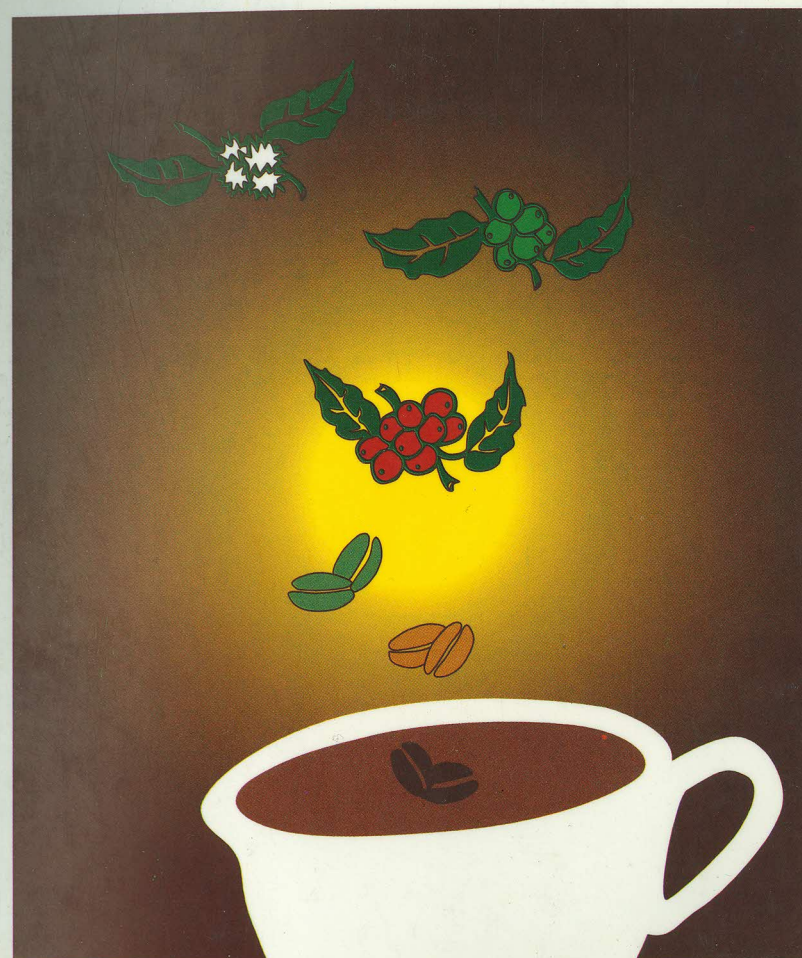
COLECCIÓN: LA ESTRUCTURA
ECONÓMICA Y SOCIAL DE MÉXICO



AURORA CRISTINA MARTÍNEZ MORALES ■ EL PROCESO CAFETALERO MEXICANO

EL PROCESO CAFETALERO MEXICANO

AURORA CRISTINA MARTÍNEZ MORALES



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS

EL PROCESO CAFETALERO
MEXICANO

por

AURORA CRISTINA MARTÍNEZ MORALES

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Dr. Francisco Barnés de Castro

Rector

Mtro. Xavier Cortés Rocha

Secretario General

Dr. Humberto Muñoz García

Coordinador de Humanidades

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS

Dra. Alicia Girón González

Directora

Dr. Fernando A. Noriega Ureña

Secretario Académico

Lic. Patricia Rodríguez López

Secretaria Técnica

María Dolores de la Peña

Jefa del Departamento de Ediciones

Edición al cuidado de Marisol Simón

© 1996 Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM

Primera edición 1996

Primera reimpresión 1997

Segunda reimpresión 1998

Derechos reservados conforme a la ley

Impreso y hecho en México

Printed and made in Mexico

ISBN 968-36-5437-1

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	9
PRIMERA PARTE: EL CAFÉ DEL SUBDESARROLLO	
1. EL FLUJO COMERCIAL DEL GRANO DE CAFÉ EN MÉXICO	17
Introducción, 17; Algunos factores estructurales del comercio mundial del café, 20; Estructura del comercio nacional, 21; Puntos de comercialización interna, 28	
2. EL CAFÉ, PROCESO PRODUCTIVO AGROINDUSTRIAL	33
Introducción, 33; Zonas cafetaleras mexicanas, 37; El proceso de producción, 41; Calidades del grano, 52; El consumo final interno, 56	
3. EL SECTOR AGROPECUARIO Y LA ECONOMÍA CAFETALERA MEXICANA	61
El sector agropecuario mexicano, 61; El papel gubernamental en el desarrollo de la economía cafetalera, 74; En la crisis, transformación del Inmecafé, 84; El Consejo Mexicano del Café, 87	

4. LOS PRODUCTORES CAFETALEROS NACIONALES 91

Introducción, 91; Tipo de productores, 93; Agrupaciones empresariales, 98; Proceso de defensa de los intereses campesinos, 100; Perspectivas de las acciones campesinas, 107

SEGUNDA PARTE: EL CAFÉ DEL DESARROLLO

1. EL MERCADO CAFETALERO INTERNACIONAL 111

Introducción, 111; Regulación internacional, 113; Las cláusulas económicas de los Convenios Internacionales del Café, 114

2. EL CONSUMO DE CAFÉ EN LOS PAÍSES COMPRADORES 123

3. EL CONSUMO DE CAFÉ EN LOS PAÍSES PRODUCTORES 133

4. MERCADOS PARA EL CAFÉ MEXICANO 139

CONCLUSIONES 145

ANEXO I: MAPAS DE LAS ZONAS CAFETALERAS 155

ANEXO II: CUADROS ESTADÍSTICOS 161

ANEXO III: CRONOLOGÍA DE LAS REUNIONES Y CONVENIOS PARA ACUERDOS SOBRE LA NORMATIVIDAD DEL MERCADO INTERNACIONAL DEL CAFÉ, 1901-1994 175

BIBLIOGRAFÍA 183

ÍNDICE DE CUADROS

Cuadro 1, 40; Cuadro 2, 44; Cuadro 3, 45; Cuadro 4, 52; Cuadro 5, 54; Cuadro 6, 58; Cuadro 7, 71; Cuadro 8, 79; Cuadro 9, 80; Cuadro 10, 96; Cuadro 11, 97; Cuadro 12, 101; Cuadro 13, 103; Cuadro 14, 104; Cuadro 15, 116; Cuadro 16, 127; Cuadro 17, 129; Cuadro 18, 134; Cuadro 19, 136; Cuadro 20, 137; Cuadro 21, 141; Cuadro 22, 143

INTRODUCCIÓN

El café no sólo es una bebida deliciosa y versátil, es, además, el resultado de un proceso económico y social relacionado con las estructuras productivas y de comercialización de setenta y seis países del orbe.

Este grano es generado por más de veinte millones de cultivadores, los que producen alrededor de cien millones de sacos cada año; de éstos, dos terceras partes es exportado hacia países que participan en la economía mundial cafetalera como consumidores.

La zona en donde se sitúa la producción es una franja del planeta —entre el Trópico de Cáncer y el de Capricornio— con condiciones geográficas y climáticas que permiten la existencia y reproducción del cafeto. En esta zona predominan los países subdesarrollados, 51 de los cuales producen todo el café que satisface la demanda mundial. Esta demanda genera importantes divisas, tanto para los países productores como para los compradores, y sustanciales ganancias derivadas de la comercialización del grano.

Otra característica del cultivo es la necesidad de un gran volumen de fuerza de trabajo no especializada, sobre todo en el momento de la cosecha. Los países productores, dada su condición de subdesarrollados, tienen disponible en el campo una gran cantidad de este tipo de trabajadores, así como también de productores en situación de pobreza y mínimas demandas económicas, los que por sus bajos niveles de organización y de concienciación no están en condiciones de formular propuestas para alcanzar mejores niveles de desarrollo.

Estas circunstancias permiten el desenvolvimiento de la economía cafetalera mundial sobre una amplia base de productores direc-

tos, endeble en sus condiciones de vida y de trabajo, y fuertemente incrustada en la estructura económico-social del subdesarrollo, lo que asegura tanto su permanencia como agentes productivos como su sujeción a las condiciones impuestas por el capital altamente desarrollado dentro de esas economías cafetaleras.

El movimiento mundial del grano es centro de la dinámica de la estructura cafetalera; ésta se desarrolla históricamente dentro de una compleja red internacional de comercialización que llega a determinar el comportamiento de la producción y el financiamiento cafetaleros en los países productores, quienes actualmente proveen alrededor de seis mil millones de toneladas anuales de café (equivalentes a 100 millones de sacos de 60 kg) con valor aproximado de seis mil millones de dólares anuales. Entre los 25 países que lo consumen, los mayores compradores son Estados Unidos, Alemania, Francia, Japón e Italia, quienes absorben 70% de las exportaciones mundiales.

El café llega a los compradores —en su inmensa mayoría países desarrollados— principalmente en forma de producto semielaborado (café verde u oro) para ser industrializado y entregado al consumidor final en mezclas de alta calidad que le proporcionarán una bebida de cuerpo y sabor refinados. En esos países, otra parte del producto se destina al uso industrial, ya que con él se elabora la cafeína empleada en la fabricación de refrescos, medicinas y saborizantes.

Por las complejas características del mercado internacional, y dado su grado de desarrollo como fase del ciclo económico cafetalero, la presencia de grandes capitales trasnacionales es significativa, sobre todo en la comercialización y en el financiamiento, fenómeno explicable por el nivel de concentración económica, en esa rama, dentro de las cafeculturas nacionales. Estos capitales actúan por medio de empresas y *brokers* que permean las estructuras internas.

Las razones históricas de la concentración del consumo en países más desarrollados tienen que ver, más que con cuestiones climáticas, con el sistema de dominación colonial sobre los territorios, lo que hizo posible trasladar los recursos del subdesarrollo a su estructura económica, propiciándose el desenvolvimiento de maneras y estilos en las costumbres alimenticias y de ingesta de estimulantes en el seno de las capas acomodadas de esas sociedades, las que fueron incorporando productos procedentes de los territorios dominados.

Las causas por las que han persistido relaciones desventajosas para los productores dentro del ciclo económico cafetalero mundial son

estructurales: por un lado la base productiva del café se apoya en campesinos pobres, incrustados en relaciones de dominación nacionales que reproducen sus ínfimas condiciones de vida y trabajo. La realización del valor creado por ellos se concentra en los puntos más desarrollados de la economía cafetalera (sobre todo en la comercialización), que en su estructura nacional padece las distorsiones propias de las economías subdesarrolladas; además, a medida que el grano avanza hacia el consumo final externo, requiere de capitales fuertes que permitan a sus propietarios interactuar en la competencia internacional por los mercados más redituables. Por otro, la gran capacidad de acumulación de capital en la estructura económica de los países dominantes hace posible concentrar la realización de una gran proporción del valor creado en los centros financieros internacionales.

Dentro de los países productores la estructura de poder está subordinada a una hegemonía capitalista y, por tanto, es estructuralmente débil para imponer los intereses de sus sectores productivos más desprotegidos. Esta característica de la correlación de fuerzas, se acentúa porque los capitales nacionales más desarrollados tienen un alto grado de asociación con los intereses del capital trasnacional.

En la etapa actual, el comercio aparece como el centro de la dinámica cafetalera y la problemática gira alrededor de los precios y del financiamiento, aunque estructuralmente lo esencial de la economía cafetalera es la integración y el equilibrio de su estructura productiva en cuyo seno, naturalmente, tienen influencia determinante los canales de comercialización, tanto nacionales como internacionales. Esto hace que la problemática de los precios repercuta no sólo en el flujo comercial sino también, a mediano y largo plazos, en la estructura de la base productiva.

El café es un producto agrícola que requiere del procesamiento industrial para poder ser utilizado como materia prima en otra fase más compleja de transformación, la cual permitirá el consumo final en forma de bebida o bien como insumo en otras ramas industriales.

Debemos entonces examinar la producción del grano como una agroindustria. Esta actividad, como rama industrial procesadora de productos del campo se desarrolla a lo largo del tiempo, conforme avanza la tecnología para la conservación de productos perecederos; sin embargo, en sus orígenes encontramos los productos agropecuarios perennes que necesitan ser transformados a fin de constituirse en bienes de consumo humano o animal. Éste es el caso del café.

Por la naturaleza de su proceso productivo y por las características económico-sociales de la cafecultura mexicana, la integración social del proceso agroindustrial aparece con un alto grado de dispersión en sus primeras fases; a pesar de esto el desarrollo de la economía cafetalera ha requerido del desenvolvimiento de dicha integración, lograda a partir de las especificidades estructurales del proceso de producción del fruto.

La producción y transformación del café, sin ser procesos tecnológicamente complejos, son etapas que por el peso económico y social que tienen dentro de la economía de México resultan las más importantes: de su producción y comercialización interna dependen alrededor de tres millones de personas, ocupando más de 280 000 unidades agrícolas, de las cuales 92% es menor a cinco hectáreas y aportan alrededor de 50% de la producción nacional.

La economía cafetalera es muy amplia y compleja debido a la multiplicidad de sus aspectos esenciales: los agronómicos y agrarios; los tecnológicos y biotecnológicos; el comportamiento del capital en la cafecultura; las políticas económicas internas y externas dentro de las cuales se encuadra la política cafetalera; los marcos jurídicos nacionales e internacionales; etc. También son determinantes los aspectos políticos: tanto los que se relacionan con las instituciones que reglamentan la producción, la comercialización y la transformación como los que intervienen en la correlación de las fuerzas que afectan la dinámica de su desarrollo: el movimiento campesino y la organización formal e informal de los empresarios, comercializadores y productores.

Este trabajo se centra en el examen de la estructura de la economía cafetalera mexicana en los últimos quince años; contempla fenómenos de coyuntura sólo en la medida en que permiten reforzar y explicar la importancia de algunos puntos estructurales del proceso económico-social del café, partiendo del proceso productivo concebido como una agroindustria integrada socialmente en tres fases principales de producción, cuyas características se explican en el marco de las condiciones en que se desenvuelve el sector agropecuario.

Cabe señalar que en este estudio se dejan de lado algunos aspectos de la cadena productiva involucrados en la producción del café, ya que abarcar también los aspectos industriales relacionados con los fertilizantes y fungicidas, con la producción de maquinaria y de otros insumos, así como con los sistemas administrativos y fiscales concernientes al desenvolvimiento del proceso agroindustrial cafe-

talero rebasa, con mucho, los objetivos y los recursos del trabajo.

En la primera parte de este libro se presenta una visión estructural de la producción del café mexicano. Esta visión confirma su hipótesis central: si el cultivo del café es propio de países subdesarrollados, el comercio externo es determinante. En la segunda, se analizan algunos elementos estructurales de la comercialización internacional de este producto. Este análisis demuestra que la realización comercial más redituable, así como el mayor consumo, se ubican en los países desarrollados.

Finalmente, deseo expresar mi reconocimiento a quienes de manera directa e indirecta hicieron posible esta investigación, en especial a cinco compañeros del Instituto de Investigaciones Económicas: a Josefina Morales, por sus invaluable observaciones; a Benito Rey Romay, quien propició mi acercamiento con fuentes de primera mano; a Leopoldo Velázquez Palma, por su amplia y seria dedicación para apoyar el trabajo técnico-académico, y a Benita Fonseca y Elizabeth Ceja por su incondicionalidad.

A. Cristina Martínez

PRIMERA PARTE
EL CAFÉ DEL SUBDESARROLLO

1. EL FLUJO COMERCIAL DEL GRANO DE CAFÉ EN MÉXICO

INTRODUCCIÓN

El desenvolvimiento histórico de la demanda de café generó una estructura de comercialización compleja; ésta, aunada al desarrollo de los capitales industrial y financiero en los países de mayor consumo, propició la concentración del movimiento internacional del grano, convirtiendo sus capitales en fuerzas determinantes en la dinámica de la economía cafetalera mundial.

Las características geográficas y climatológicas necesarias para el cultivo del cafeto y la fase colonialista en que surgió como mercancía internacional hicieron que algunos países con posibilidades naturales para desarrollar este cultivo lo constituyeran en uno de los sectores de la economía que apoyaron su desarrollo durante la fase de consolidación y expansión del capitalismo (siglos XVII, XVIII y XIX), pues tenían condiciones sociales para estructurar una economía cafetalera floreciente: terratenientes con capitales consolidados, tierras vírgenes, agua, mano de obra esclava —o muy barata— y una situación política de subordinación a las metrópolis.

Esas circunstancias configuraron economías cafetaleras fuertes, como la brasileña y la colombiana, pero también favorecieron el ahondamiento de la dependencia con respecto al capital extranjero y al desarrollo del mercado internacional, configurándose aún más como proveedores de materias primas para los países desarrollados.

La expansión del cultivo del cafeto se inicia desde el siglo XVI, cuando con la ampliación de las rutas marítimas se propició que desde África, de donde es originario el arbusto, se extendiera su cultivo a

países que presentaban las características físicas adecuadas. Ya en la primera mitad del siglo xvii el consumo del café se generalizaba en ciertos estratos de la población de países como Inglaterra, Holanda, Francia, Alemania y Austria, y para fines del mismo siglo en Estados Unidos y en algunos países de América Latina.

Durante los siglos xvi a xviii el desarrollo de las naciones latinoamericanas estuvo fincado en la explotación de los metales y de las grandes plantaciones de azúcar, tabaco, cacao y café, consolidando su inserción en la división internacional del trabajo como países proveedores de materias primas sujetos al desarrollo industrial y financiero de los países europeos. De esta manera, la infraestructura productiva, el desarrollo de la fuerza de trabajo y la composición de los núcleos capitalistas nacionales estuvieron sujetos a las condiciones que se imponían desde las metrópolis para asegurar su provisión de materias primas.

En México, el café se introdujo con la llegada de los españoles; pero, comercialmente éste se producía desde fines del siglo xviii, cuando algunas variedades fueron traídas de Cuba por hacendados interesados en su explotación comercial para justificar, ante el Virreinato, la ocupación de tierras. Según nos dicen algunos autores,¹ desde principios del siglo xix ya se registran exportaciones de café mexicano,² es un hecho que para mediados del siglo pasado las plantaciones de café tenían importancia económica en los estados de Chiapas, Veracruz, Colima, Oaxaca, Michoacán y Morelos, aún cuando la producción era baja (alrededor de cien mil quintales por ciclo, es decir, 77 mil sacos de 60 kilogramos).

Durante el porfiriato el principal productor fue el estado de Veracruz, siguiéndole Colima, Chiapas, Guerrero, Michoacán, Morelos, Oaxaca y Tabasco; en la misma época el cultivo se extendió a los estados de Jalisco, Tamaulipas, Durango, México, Nayarit, Sinaloa y Coahuila.³ La producción ya estaba sujeta a las fluctuaciones del mercado internacional, ya que aun cuando el mercado interno absorbía 31% de la producción, el externo determinaba muchos de los aspectos productivos de la economía cafetalera. Por un lado la organización de las plantaciones con bajo nivel tecnológico y abundante

¹ Matías Romero, Miguel Lerdo de Tejada y Diego López.

² En 1802 se exportaron 272 quintales, 483 en 1803 y 336 en 1805.

³ Diego López Rosado, *Historia del pensamiento económico de México*, tomo I, México, UNAM-IIIEC, 1968, p. 98.

mano de obra barata; por otro, la apertura de tierras al cultivo mediante medierías u otras formas de relación con pequeños campesinos, quienes entregaban el fruto a los hacendados para su beneficio y comercialización; de esta manera se aseguraba el acopio de grano que permitía ampliar el mercado externo.

Por aquellos años Matías Romero⁴ vio claro los factores que podrían hacer redituable el cultivo del café: terreno y clima apropiados, cercanía con los centros de exportación a fin de no recargar los costos con fletes innecesarios. Se contaba además con accesible mano de obra barata en la época de cosecha. También impulsó fuertemente el desarrollo de la economía cafetalera en general, especialmente la inversión extranjera, así como la ampliación de la demanda de nuestro café en Estados Unidos.

Entre dicho año [1888] y 1897, los productores mexicanos aprovecharon el alza de precios y aumentaron sus exportaciones en 400% (de 80 000 a 400 000 sacos) y convirtieron a México en un país exportador del grano.⁵

A principios del siglo xx, durante y después de la Revolución mexicana (1910 a 1920), la importancia económica de la producción cafetalera se mantenía. Se produjeron 40 000 537 ton (675 000 sacos de 60 kg).⁶ Nuestros compradores eran: Estados Unidos, Alemania, España y Portugal, entre otros. De 1911 a 1915 las exportaciones alcanzaron un volumen cercano a las 116 000 ton (1.93 millones de sacos de 60 kg) enviadas principalmente a Estados Unidos (72.4% del total).

Ochenta años después México es el quinto exportador mundial y nuestro principal comprador sigue siendo Estados Unidos, que representa más de 70% de nuestro mercado externo.

⁴ Abogado mexicano; entre 1862 y 1893 fue cuatro veces embajador de México en Estados Unidos y cuatro veces Secretario de Hacienda en el gobierno mexicano. En 1872 residió en Chiapas, México, para dedicarse a la agricultura y recorrió los estados de Oaxaca y Veracruz observando el cultivo del café. Fue conocedor de los procesos productivos del café mexicano y de la potencialidad del mercado externo para este grano.

⁵ Margarita Nolasco, *Café y sociedad en México*, México, Centro de Ecodesarrollo, 1985, pp. 169-170.

⁶ Dirección General de Economía Agrícola, México, Secretaría de Recursos Hídricos, 1973.

ALGUNOS FACTORES ESTRUCTURALES DEL COMERCIO MUNDIAL DEL CAFÉ

Hoy el mercado cafetalero mundial se desenvuelve dentro del marco estructural condicionante del comercio de productos agrícolas tropicales considerados como básicos;⁷ gran parte de su problemática comercial se explica por las características actuales de la división internacional del trabajo, donde un aspecto importante del papel de los países subdesarrollados sigue siendo el de proveedores de materias primas, cuestión que permea factores políticos en el comercio agrícola internacional.

La circulación mundial de estos productos está ampliamente regulada por la acción de instancias y organismos internacionales, cuyo objetivo es mantener el equilibrio en el movimiento mundial de las mercaderías agrícolas de acuerdo con las condiciones económicas y políticas de las fuerzas predominantes en ese mercado. Esto provoca que los cambios en la normatividad internacional impacten fácilmente las estructuras nacionales de producción y comercialización de dichos productos pero sin llegar a desintegrarlas rápidamente, ya que por lo general son cultivos realizados por productores que no tienen un grado adecuado de diversificación en sus unidades productivas.

La dinámica cafetalera es especialmente sensible a ciertos cambios coyunturales: con fluctuaciones del precio internacional las exportaciones se mueven en seguida; pero, tratándose de alteraciones en fenómenos económicos de mayor alcance, como por ejemplo el incremento en los costos de cultivo, los constantes y rápidos cambios en las condiciones de la demanda internacional y en el manejo político de los precios internacionales, los cambios son absorbidos más lentamente debido a la relativa solidez de la estructura interna de producción y comercialización.

Si bien de forma inmediata dichos fenómenos conmueven el flujo del producto y desnivelan las inversiones y la ganancia (tanto en la producción como en la comercialización), sólo a mediano o largo plazos pueden desestructurar los sectores productivos cafetaleros nacionales.

⁷ "Un producto básico es un producto agrícola, forestal, pesquero, de caza o cualquier mineral, a cuyo valor la elaboración sólo haya contribuido en pequeña medida." UNCTAD, documento TD/b/c/2/3/, 2 de julio de 1965. Los productos tropicales básicos son: café, té, cacao y plátano.

ESTRUCTURA DEL COMERCIO NACIONAL

La estructura comercial de la economía cafetalera concentra una gran capacidad para movilizar el capital y estabilizar los precios del grano, lo cual incentiva o no la producción anual.

Sin embargo, dada la naturaleza perenne del cafeto y las características socio-económicas de los cultivadores, la estructura productiva no puede modificarse al mismo ritmo que los cambios en el capital y en los mercados, pues sus modificaciones dependen de fenómenos más profundos, como la tenencia de la tierra y las políticas para el desarrollo agrícola y de control social del campesinado pobre.

Lo anterior genera contradicciones entre el sector comercial (por naturaleza dinámico debido al impulso de las exigencias de una fluctuante demanda final muy desarrollada) y el sector de producción primaria, basado en una estructura relativamente estable de sus factores productivos básicos: tierra, cafetos y fuerza de trabajo. Los tipos de café son: *cereza* (el fruto recién cortado); *capulín* (la cereza secada al aire), y *pergamino* (cuando ambos se han despulpado, fermentado, lavado y secado). El café *verde* u *oro* se obtiene al remover la película seca (el pergamino que recubre al grano). Además, tenemos el café *tostado y molido*, así como el *soluble* y la *cafeína* en greña.

El café del productor directo puede comercializarse en cereza, capulín o pergamino, según las características de desarrollo de su unidad de producción y de la región en que se ubica. En ciertas zonas los predios están más alejados de los poblados y centros de mercadeo, circunstancia que limita el transporte de café cereza, optándose en algunos casos por convertirlo en capulín o, si se dispone de medios técnicos, procesarlo para convertirlo en pergamino.

El problema mayor de la economía cafetalera radica en la movilidad del precio internacional, pues éste determina los precios pagados al productor y al comerciante inicial de la cadena impidiendo el equilibrio anual entre la oferta nacional y la demanda del mercado interno, lo que afecta al movimiento nacional del grano y a la estabilidad del sector exportador.

El volumen de la *oferta* obedece a la capacidad de producción instalada en los cafetales (oferta que ante la baja de precios puede ser reducida al término del año cafetalero) y a las precarias condiciones económicas de la mayoría de los productores. Los campesinos que no pueden transformar el fruto en café pergamino necesariamente deben realizar su producción el mismo día de la cosecha y por lo

tanto venderla a cualquier precio. En México esta situación es significativa, ya que el 40% de los productores vende el café en cereza.

Para el pequeño o mediano productor con capacidad para beneficiar o secar la cereza la sujeción a las condiciones diarias del mercado se da debido a su bajo nivel de capitalización, lo que le impone la necesidad de obtener inmediatamente el dinero producto de su cosecha.

Los factores centrales en las fluctuaciones de la *demand*a se relacionan más con situaciones del mercado internacional: *a*) el nivel de inventarios en los países consumidores (que se reflejan en los movimientos especulativos en las bolsas de mercadeo New York Caffe and Sugar Exchange Inc., en Nueva York, Estados Unidos y la Terminal Market de Londres, Inglaterra); *b*) las cotizaciones que dichas bolsas hacen diariamente; la capacidad financiera de los grandes exportadores del país, y la capacidad instalada y en operación de las plantas descafeinadora, torrefactora y solubilizadora nacional.

En los países productores, el mercado nacional está configurado no sólo por la demanda interna final (industrial o para consumo terminal), sino que está integrado y se explica por las demandas que se van generando en los diferentes escalones de la red de comercialización nacional, constituida por los centros de producción, acopio o industrialización del grano, hasta llegar a los núcleos exportadores de café verde o a las industrias torrefactora, descafeinadora y solubilizadora, desde donde el comercio final lo pone a la venta como insumo o como producto listo para elaborar la bebida aromática.

La industrialización primaria del grano es el beneficiado; éste produce el café verde, que debe someterse a otro proceso de industrialización para obtener: 1] productos de consumo final: el café tostado y molido (descafeinado o no) y el café soluble (también descafeinado o no) y 2] un subproducto: la cafeína, que venden en greña para consumo de las ramas industriales farmacéutica y refresquera.

Como se representa en los esquemas que veremos a continuación,⁸ el grano fluye por canales diferenciados según el tipo de unidades cafetaleras que lo generan, concentrándose en el punto de operación de las empresas de comercialización interna —nacionales o extranjeras— el papel en el flujo interno del grano es central, aun cuando

⁸ Las cifras con que se ilustran son indicativas, pues para el esquema que refleja la situación anterior a la reestructuración del Instituto Mexicano del Café no disponemos de datos que permitan diferenciar al estrato de más de 50 ha, lo cual caracterizaría mejor al sector de productores empresariales medianos (de 20 a 100 hectáreas).

también lo exportan e industrializan. Por ejemplo la empresa Miguel Barrientos Jr. Sucesores S.A. de C.V. capta café de varias fuentes, entre ellas de productores de Mazatepec, Oaxaca; Cuetzalan, Puebla, y en el estado de Veracruz, de Misantla y Hueytamalco.

De esta manera este tipo de empresas son la línea transmisora sensible de los cambios cotidianos en la demanda y en los precios del café hacia la esfera productiva del fruto.

El esquema 1 corresponde a la situación en 1992, después de que se iniciara la reestructuración del Instituto Mexicano del Café (Inmecafé) y se redujeran los puntos de acopio directo del productor pobre, así como el escalón intermedio entre éstos y las empresas beneficiadoras y comercializadoras; este fenómeno fue favorecido por las modificaciones al artículo 27 constitucional del 28 de enero de 1992, ya que hicieron posibles los vínculos directos entre propietarios de pequeñas parcelas cafetaleras y capitales más desarrollados. Para 1994, con la desaparición del Inmecafé, los puntos de intermediación en el flujo del grano variaron, como se refleja en el esquema 2.

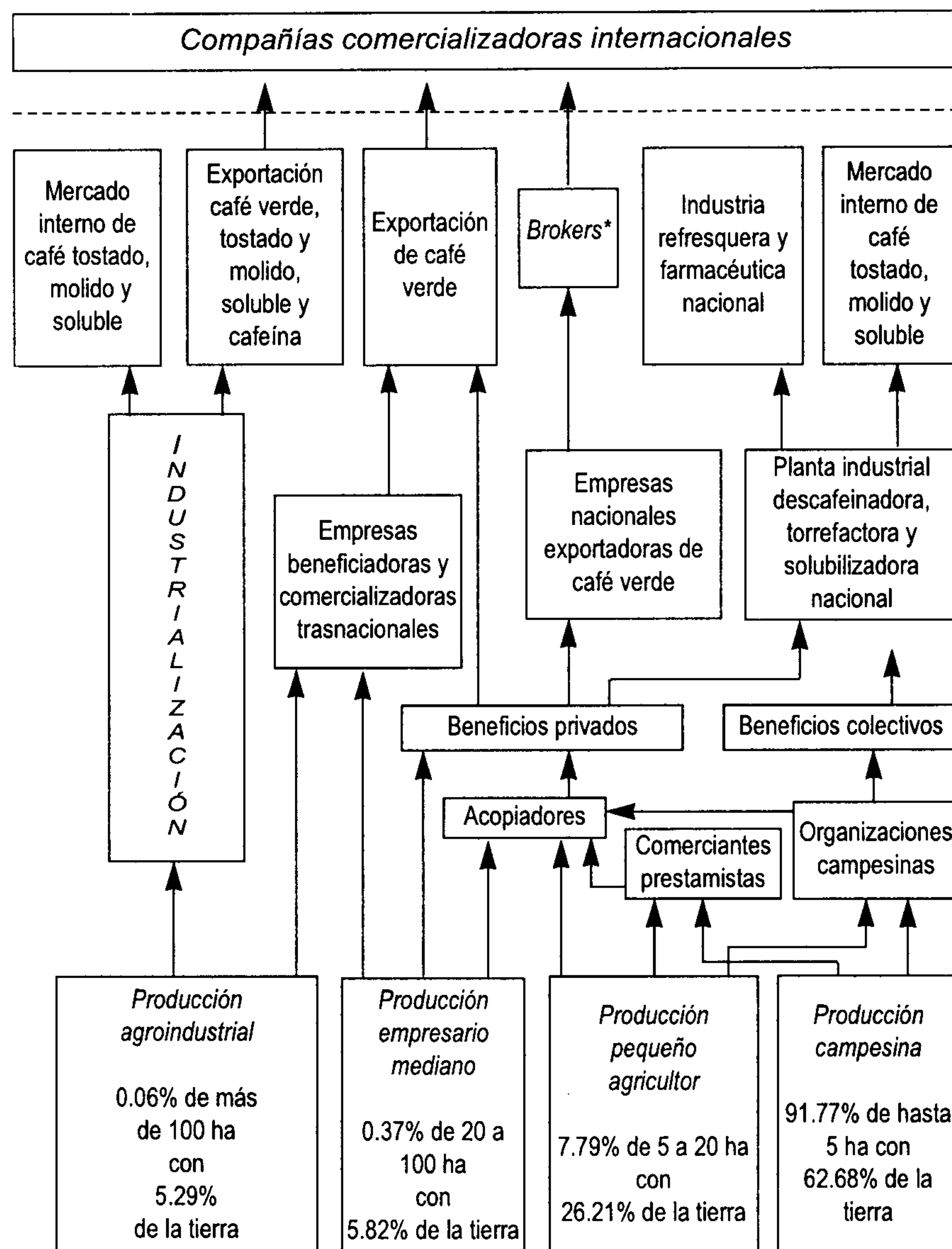
Fue en este contexto en el cual se constituyó la empresa Promotora Integral de la Cafecultura, A. C. (PICAC) que se propuso involucrar a alrededor de 23 mil productores de diferentes etnias: Choles, Tzotziles, Tzeltales, Tojolabales, Mazatecos, Zapotecos, Mixtecos, Chinantecos, Mixes y Triques, junto a una compañía extranjera y a productores de mediano y alto rendimiento.

Para los medianos productores empresariales, sumamente vulnerables en la crisis debido a su relativa debilidad financiera, así como para aquellos que pueden desarrollar su producto agroindustrialmente, los canales de comercialización no han cambiado sustancialmente, salvo por la ampliación del espacio para asociarse con capitales trasnacionales debido a las modificaciones que *de facto* se han hecho a la ley de inversiones extranjeras.

Esto lo ilustra el consorcio internacional suizo Unifina Holding, Ltd., que tiene inversiones en bienes raíces, acciones bancarias, servicios financieros y comercialización de productos agrícolas, especialmente café por medio de su filial Volcafé, Ltd. Esta última empresa se ha asociado con Becafisa, S. A. de Oaxaca,⁹ que comercializa café de Pluma Hidalgo, Oaxaca, desde hace aproximadamente cincuenta

⁹ Becafisa es parte del Grupo Audelo, el cual posee también intereses en empresas turísticas y de transporte de mercancías.

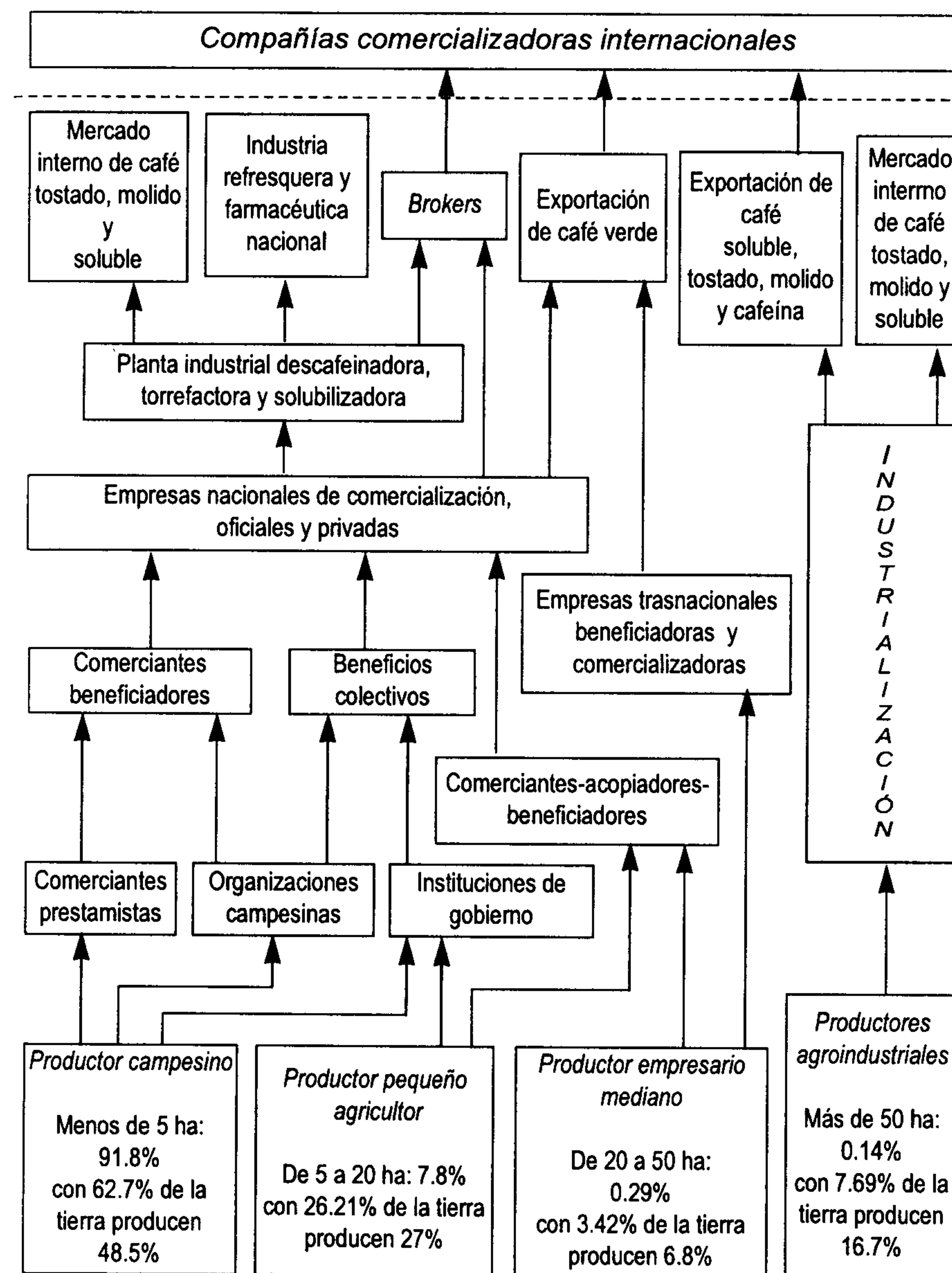
ESQUEMA 1
FLUJO DEL CAFÉ MEXICANO, 1992



*Compradores en el país de empresas internacionales.

NOTA: Cifras preliminares del censo cafetalero 1992, Inmecafé.

ESQUEMA 2
FLUJO DEL CAFÉ MEXICANO, 1994



FUENTE: Cifras del Consejo Mexicano del Café. Dirección técnica, México, 1994.

años. La proporción de capital de Volcafé en esta empresa oaxaqueña es de 75%, constituyendo por lo tanto una más de sus empresas en países productores de café. Este consorcio trasnacional tiene sus oficinas comercializadoras principales en Suiza, Alemania y Japón, y filiales en Brasil, Colombia, Guatemala, Costa Rica, Ecuador, Papua, Nueva Guinea, Kenia y Honduras.

En México, la estructura interna de comercialización del café descansa sobre una amplia base productiva que representa diferentes grados de realización del valor creado por el productor, así como el valor agregado en las dos fases de industrialización. Los distintos agentes económicos de la cadena comercializadora se van apropiando de estos valores hasta que llega al punto final de los dos grandes mercados de nuestro café: el internacional y el nacional.

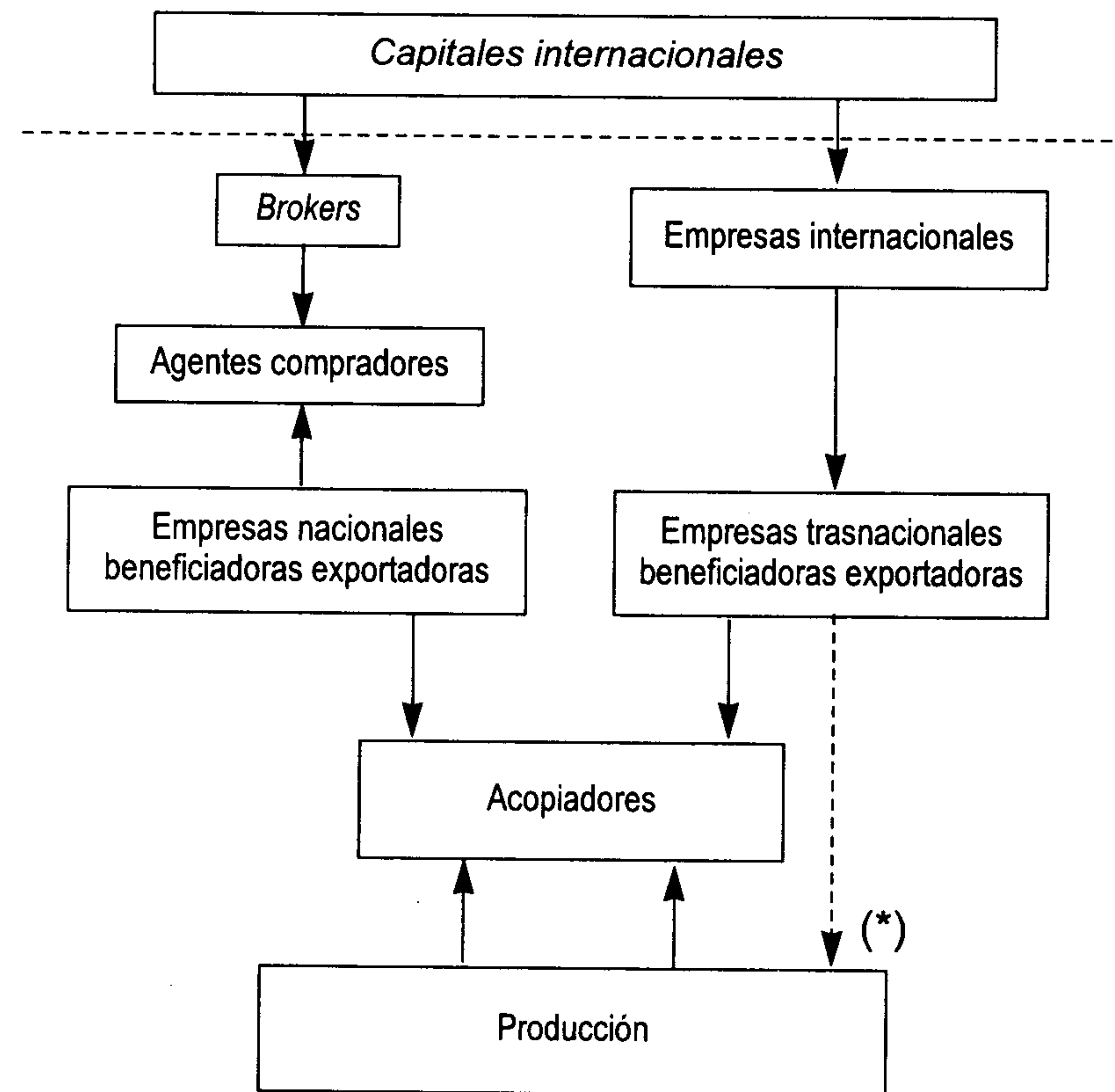
El esquema 3 resume los tres escalones estructurales de la demanda cafetalera en los que la presencia de capitales internacionales es importante: oficinas de los agentes compradores (*brokers*) de empresas comercializadoras, sobre todo de Estados Unidos, quienes demandan el grano a empresas beneficiadoras y comercializadoras, o bien por medio de *acopiadores* que obtienen el grano directamente de los productores.

Otros medios de penetración del capital extranjero son: constituirse directamente en empresas trasnacionales (ET), como en el caso de Volcafé, o asociarse a las estructuras de empresas agroindustriales con integración vertical como la mencionada PICAC, lo cual le da mayor cercanía con la esfera productiva.

Así pues, la estructura de la demanda nacional es muy heterogénea debido a que para comercializar el café, para industrializarlo o para ponerlo al alcance del consumidor, a medida que el grano se acerca al punto final, se requiere que el demandante esté vinculado, directa o indirectamente, con la orientación de los capitales desarrollados que operan en la rama. En cambio, el productor directo más pequeño, con menos vínculos con dicho capital, debe comercializar su grano por conducto de agiotistas y acaparadores. En este sector se resumen las características del subdesarrollo de la estructura cafetalera nacional: por un lado crecimiento y modernización acordes con el desenvolvimiento de los grandes capitales y, por otro, lento crecimiento y poco desarrollo de la producción directa.

Una inmensa mayoría de los productores directos debe operar y entregar grano de calidad a partir de precarias condiciones tecnológicas y de subsistencia cotidiana, ya que el mayor volumen de la

ESQUEMA 3
PENETRACIÓN DE CAPITALES INTERNACIONALES MEDIANTE
ACTIVIDAD DIRECTA EN LA ESTRUCTURA COMERCIAL INTERNA



* En la tendencia de la crisis actual y desde las modificaciones legislativas respecto al uso de la tierra, es un hecho la presencia directa del capital extranjero en la esfera productiva.

ganancia lo absorben los capitales más desarrollados involucrados en la cafecultura.

En los esquemas anteriores no se refleja el sistema agroindustrial y financiero que conllevan el movimiento y la orientación de las corrientes del grano. Sabemos que los canales de comercialización son manejados desde arriba de la estructura, de acuerdo con las regulaciones internacionales y los condicionamientos del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá (TLC) y a los criterios de las empresas compradoras que condicionan los pedidos a determinadas características en las calidades y a formas de pago que requieren de una buena situación financiera de los exportadores para garantizar la obtención de los volúmenes y calidades del grano adecuadas.

Es así que, aunque aparentemente la compra del café es realizada básicamente por los compradores en pequeño, éstos a su vez dependen de los acopiadores y beneficiadores (dos escalones de intermediación) que venden a los exportadores y al mercado nacional. Sin embargo, esto muchas veces encierra la operación de los *brokers* que proporcionan el financiamiento a los acopiadores, los cuales (en algunos casos también proporcionando financiamiento) a su vez se apoyan en compradores locales y al pie del cafetal, y pueden o no operar como agiotistas.

PUNTOS DE COMERCIALIZACIÓN INTERNA

La comercialización interna del café sigue una red de acopio que va desde las unidades de producción más remotas, prácticamente sin la infraestructura mínima adecuada para sacar el grano, hasta los principales centros nacionales comercializadores, ubicados en ciudades medianas y grandes. Este movimiento se complementa con los grandes negocios de los empresarios exportadores, los cuales concertan desde sus oficinas y bodegas en ciudades como México, Monterrey, Jalapa, Oaxaca Tapachula y otras, movimientos financieros para la entrega de café a sus clientes en territorio nacional o extranjero.

Margarita Nolasco, en su libro *Café y sociedad en México* apunta, con base en una minuciosa investigación:

[...] Las redes de comercialización van más allá de la simple relación comercial: implican el ir de pequeñas localidades muy rurales, depen-

dientes, de difícil acceso, a localidades mayores, que dependen a su vez de las semiurbanas, que son el paso para las urbanas y de ahí al mercado internacional [...]. Se trata de una verdadera red de dependencia en la que las comunidades centrales [...] no sólo determinan acaparando y beneficiando el café, sino también influyendo en la vida económica de su región.¹⁰

Estas características estructurales no se han modificado sustancialmente a pesar del tiempo transcurrido y de los fenómenos político-sociales ocurridos en algunas regiones cafetaleras.

En 1976, el equipo que realizó el casi exhaustivo trabajo de campo del libro de la doctora Nolasco determinó geográficamente, en las regiones cafetaleras, redes que vinculan los municipios más pequeños a localidades medianas constituidas en centros de acopio, entre otras Putla, Miahuatlán, Tuxtepec, Mitla, Ixtepec y Matías Romero en el estado de Oaxaca. En San Luis Potosí, Tamazunchale; en Puebla, Huauchinango, Tehuacán y Cuetzalan; en Chiapas, Venustiano Carranza, San Cristóbal de las Casas y Ocosingo, y en el estado de Veracruz, Coatepec, Huatusco, Zongolica, San Andrés Tuxtla y Catemaco.

Estos centros vinculan las transacciones comerciales con los grandes centros de comercialización nacionales en las ciudades de Oaxaca, Oaxaca, Tuxtla Gutiérrez y Tapachula en Chiapas.

Los empresarios comercializadores de estas ciudades concentran sus operaciones de compra-venta del grano, así como las financieras (de inversión y crediticias) en las ciudades que se han convertido en asiento de las empresas que realizan los grandes movimientos de café, ya sea para exportación o para el mercado nacional. Estas ciudades son: Jalapa, Monterrey, Oaxaca, Córdoba y México, D.F., donde operan grupos de exportadores, finqueros e industriales del café.

Así, siguiendo el recorrido territorial del producto, se va desde la más remota base de compradores locales hasta los núcleos importantes del capital vinculados con los centros financieros internacionales del café.

El grano que alimenta esta red de acopio y comercialización, como se observa en los esquemas anteriores, se obtiene en cuatro tipos de unidades de producción agrícola:

¹⁰ Margarita Nolasco, *op. cit.* p. 23.

- Producción campesina.
- Producción de agricultores campesinos con algún nivel de capitalización o sujetos de crédito de la banca comercial o de desarrollo.
- Producción de unidades empresariales medianas o grandes.
- Producción de unidades agroindustriales, es decir con instalaciones de beneficiado y algunas con proceso de descafeinización del grano.

La comercialización de la producción campesina generalmente se hace por medio del acopio, comprando el grano en el predio por adelantado o como garantía del préstamo concedido; o bien el grano es transportado por los productores hasta el beneficio o en capulín o pergamino hasta bodegas de comercializadores regionales.

Estos comerciantes tienen funciones de financiamiento al otorgar créditos, usureros o no, condicionados al precio establecido en el momento del convenio de compra; ésta es una forma de protección para el comprador, ya que el pago se rige con base en el precio internacional que impere en ese momento y que puede estar al alza cuando le sea entregado el grano.

Las fuentes de los créditos obtenidos por productores pequeños y medianos no capitalizados determinan los canales de comercialización, pues los muy pobres sólo tienen acceso a préstamos usureros del comerciante-acaparador regional, y el grano entregado, en buena proporción, es tipo capulín o pergamino oreado, obtenido con tecnología muy simple (para el primero la cereza secada al sol, y para el segundo despulpado en aparatos manuales generalmente de madera).¹¹ Cuando tienen acceso a algún financiamiento oficial, éste generalmente es insuficiente y condicionado de tal manera que les es imposible pagarlo y terminan en cartera vencida. En 1992 el principal canal de crédito era el Programa Nacional de Solidaridad,¹² que si bien no acopiaba café directamente, fue el canal de conexión

¹¹ En 1976 el Inmecafé entregó despulpadoras metálicas a campesinos con menos de 5 ha de cafetal.

¹² Pronasol deriva del Programa Nacional de Desarrollo 1989-1994. Fue un programa especial a mediano plazo, destinado a atacar el problema de la extrema pobreza en el país, sobre todo en "[...] los pueblos indígenas, los campesinos de escasos recursos y los grupos populares urbanos [...]"; Rafael I. Martínez, *Derecho Administrativo*, segundo curso, México, Harla, 1991, p. 215.

con el Instituto Nacional Indigenista, que promueve la comercialización incentivando la organización de los productores.

Actualmente, el Consejo Mexicano del Café, organismo encargado de llevar adelante los instrumentos de política cafetalera, está poniendo en marcha programas específicos por medio de las organizaciones de cafetaleros, tratando, junto con el Fideicomiso del Café (Fidecafé) y con el Banco de Crédito Rural que los créditos otorgados incentiven la actividad cafetalera y sean recuperables sin caer en cartera vencida ni entregarse a fondo perdido.

En última instancia, el principal canal de comercialización para estos productores es el acaparador local o, en el mejor de los casos, alguna organización campesina con capacidad para comercializar el grano nacional o internacionalmente.

El agricultor mediano con algún capital o que puede disponer de crédito bancario tiene margen de negociación para entregar el grano a empresas beneficiadoras-comercializadoras en mejores condiciones para sus intereses.

Las unidades empresariales tienen acceso a una infraestructura de comercialización adecuada (almacenes, transporte, envasado, etc.), lo cual les permite operar con las empresas nacionales de comercialización.

Las unidades agroindustriales integradas influyen en los centros nacionales de comercialización realizando su propia producción y mediante la compra y venta de café procedente de otras unidades, disponiendo de su propios canales hasta el punto final de la cadena de comercialización nacional.

El proceso productivo del café es amplio, con una dinámica estructural compleja, pero cuyos puntos esenciales determinantes en la producción y comercialización son, sintéticamente, los rasgos de las regiones cafetaleras, la apropiación de la tierra y la transformación del producto.

2. EL CAFÉ, PROCESO PRODUCTIVO AGROINDUSTRIAL

INTRODUCCIÓN

El café es una planta existente desde tiempo inmemorial, de la cual se aprovecha la semilla de su fruto para elaborar una bebida estimulante gracias a la cafeína que contiene, sustancia que también, después de un proceso para extraerla del grano, se convierte en materia prima para las industrias farmacéutica, refresquera y de saborizantes.

La producción de café es una rama de la agroindustria nacional, cuyas diferentes fases constituyen un sistema fuertemente imbricado para lograr el producto final de consumo humano. Este sistema cultiva e industrializa el grano del cafeto mediante un amplio proceso social que en su primera fase de industrialización (beneficiado) afianza o deteriora la calidad natural que le han dado la tierra, el clima y el manejo del cafetal, calidad que facilitará o no el acceso a los mejores mercados.

En la producción de café la integración agricultura-industria es ineludible. Aun cuando las unidades no estén configuradas de esa manera, dicha integración se da en el proceso social de producción, pues, como hemos mencionado, el fruto requiere de proceso industrial para ser manejado en la comercialización y en el consumo. Por otro lado, la fase industrial depende enormemente del volumen, calidad y condiciones de comercialización del fruto;¹ por ello la fase

¹ “[...] la integración agricultura-industria se da en diferentes maneras en los diversos sistemas agroindustriales, no implicando la subordinación completa ni el control directo de la producción agrícola en muchos casos”; Flores Verduzco, Gómez

comercial, en sus diferentes etapas, adquiere importancia no sólo desde el punto de vista financiero y de movilización del grano, sino para propiciar que las condiciones de su manejo ayuden a la conservación de las cualidades del café.

Algunas condiciones del cultivo en el nivel nacional dependen más de la demanda interna de los exportadores que operan en el país, que del proceso industrial nacional. Dicha demanda está determinada por los requerimientos de la planta industrial y comercial en los países desarrollados,² tamizados dichos requerimientos por el nivel de existencias en el sistema de intermediación internacional que se refleja en las oscilaciones del mercado mundial.

En México, el 99% de las unidades agrícolas cafetaleras son establecimientos de menos de 50 hectáreas —62% de ellos son menores de cinco hectáreas— que, por lo general, no procesan el fruto. Una parte de estos productores, la que está en condiciones más precarias, entrega el café en cereza al beneficiador local,³ quien lo despulpa convirtiéndolo en pergamino; otra parte de este tipo de productores tiene condiciones para secar el fruto y convertirlo en café capulín, el que en su momento comercializará o, mortéandolo, lo venderá como café pergamino. Se calcula que alrededor de 40% de la producción nacional no es beneficiado por el productor.

El grano, en una primera etapa de transformación (beneficiado seco o húmedo) se convierte en café verde (u oro), el cual pasa directamente a convertirse en café tostado y molido, o soluble, o bien debe sujetarse a otro proceso de industrialización en donde se extrae la cafeína.

La estructura productiva de esta agroindustria comprende entonces tres subestructuras que corresponden a las tres fases productivas más importantes:

1] El cultivo.

2] La industrialización del café cereza (beneficiado).

Cruz *et al.*, "Agroindustria: conceptualización, niveles de estudio y su importancia en el análisis de la agricultura", *Geografía Agrícola*, núm. 11-12, julio de 1986/enero de 1987, México, Universidad Autónoma de Chapingo, p. 5.

² Entre 1985 y 1990 el consumo total de Estados Unidos, Alemania, Francia, Japón e Italia fue de entre 40 y 43 millones de sacos anuales.

³ En el ciclo 1989-1990 "[son] alrededor de 120 mil cafeticultores que enajenan el 60% de su producto tal como lo cortan, en 1 705 pequeñas comunidades [...]. Este fenómeno se da sobre todo en Veracruz, Nayarit, Oaxaca y Puebla"; *El fenómeno cercero*, México, Inmecafé, s/f.

3] La industrialización de café verde (descafeinización, torrefacción y molienda).

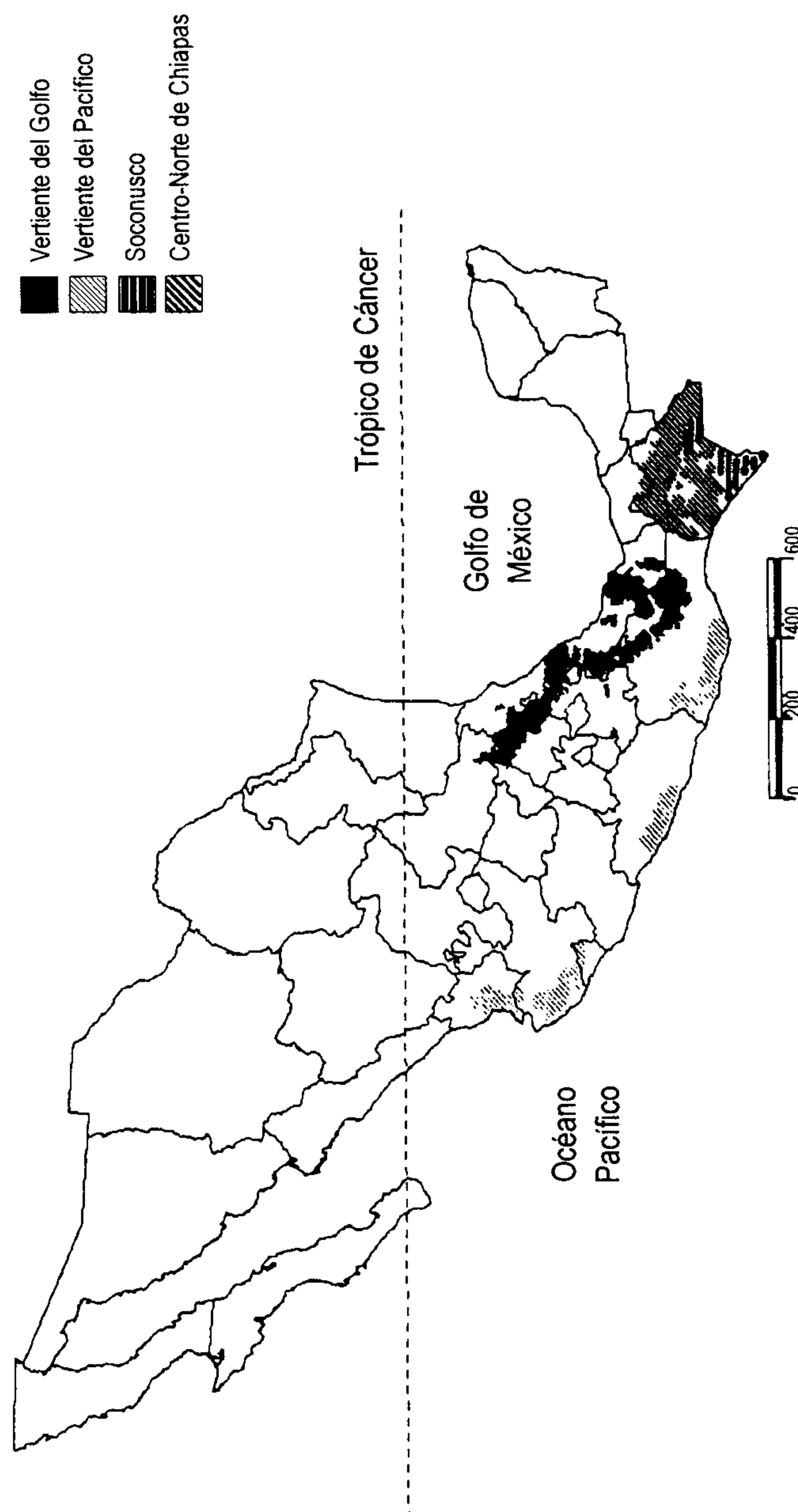
En México, la primera fase del proceso agroindustrial del café, o sea la fase agrícola, involucra a más de 282 mil productores y a un amplio número de comercializadores del fruto. El cultivo requiere de labores sencillas y de cuidados técnicos precisos y en algunas etapas, como la recolección del fruto, necesita altos volúmenes de fuerza de trabajo no especializada. Por lo tanto las labores de asesoría y extensión agrícola se vuelven necesarias para asegurar el nivel de productividad y la calidad del fruto.

La segunda fase es el proceso industrial de beneficiado, donde se produce un bien de consumo intermedio: el café verde u oro, producto que en la economía cafetalera mexicana significa una mercancía final para exportación como materia prima para la industria de países desarrollados. El movimiento y la comercialización de este producto están en el ámbito de operación de un sector de cafetaleros definido por el volumen considerable de capital que manejan y que pueden o no estar vinculados a la producción agrícola del grano o a su industrialización final.

La transformación del grano verde es realizada por las industrias descafeinadora, torrefactora y solubilizadora, cuyo abasto se hace a partir de la producción nacional, salvo importaciones esporádicas. En 1992 existían aproximadamente: 500 torrefactoras a lo largo del país; 12 descafeinadoras (algunas de ellas fabrican también marcas de café tostado y molido); importantes empresas nacionales que combinan la comercialización del café verde, la descafeinización y la fabricación de café soluble, tostado y molido, y grandes empresas transnacionales como Nestlé y General Food que también realizan los tres procesos del café verde.

Las características de las dos últimas fases del procesamiento del café son: el bajo número de trabajadores necesarios para su operación (entre tres y 12 obreros en beneficios pequeños o medianos y cuatro en las torrefactoras medianas y pequeñas), y la posibilidad de obtener un producto de buena calidad a partir de un bajo grado de desarrollo tecnológico. De todos modos ambas requieren de medianos y altos volúmenes de inversión, sobre todo para asegurar los niveles de acopio de grano adecuados a sus mercados y a su capacidad de transformación.

Para México, el mayor peso económico de este proceso está en la



FUENTE: Margarita Nolasco, *Café y sociedad en México*, Centro de Ecodesarrollo, 1985; Rivera Fernández et al., "Variedades de café cultivadas en México", en *El cultivo del café en México*, Inmecafé-Nestlé, 1990; Inmecafé, *Censos cafetaleros*.

fase de exportación de café verde salido de la planta beneficiadora. En el ciclo 1993-1994 se exportaron alrededor de 400 millones de dólares, después de que en los dos ciclos anteriores (1991-1992 y 1992-1993) había caído el valor de las exportaciones a 266 y 271 millones de dólares, respectivamente.⁴

ZONAS CAFETALERAS MEXICANAS

La superficie con cafetos en el país representa 3.2% de la tierra sembrada, según las cifras preliminares del último Censo cafetalero realizado por el Instituto Mexicano del Café publicado en 1992 y revisado por el Consejo Mexicano del Café. Las regiones cafetaleras se concentran en cuatro zonas: las vertientes del Golfo de México⁵ y del Océano Pacífico, la zonas Centro-Norte y Soconusco de Chiapas, en el sureste mexicano. Abarcan 398 municipios en los 12 estados productores (véase el anexo I).

En los municipios en donde se produce el café se delimitan regiones cafetaleras, la mayoría en terrenos escarpados y de pendientes pronunciadas, no siempre con continuidad geográfica, debido a que en algunos casos las condiciones adecuadas para el cultivo se interrumpen, o bien se ha sustituido el café por otras actividades agrícolas o ganaderas más redituables.⁶

La Zona Vertiente del Golfo de México comprende las regiones de mayor producción de los estados de Hidalgo, Puebla, Veracruz y Oaxaca (en su colindancia con Veracruz). De los estados que abarca la Vertiente del Océano Pacífico, Nayarit, Jalisco y Colima poseen las regiones con menor superficie dedicada al cultivo (2.4, 0.4 y 0.3% respectivamente). La Zona Centro-Norte de Chiapas está ubicada en los límites de Oaxaca, Veracruz y Tabasco e incluye los municipios productores del estado de Tabasco (Teapa y Tacotalpa). La región del Soconusco se localiza en el nudo montañoso del mismo nombre.

Como se observa en el mapa, las zonas cafetaleras con una continuidad geográfica mayor son las de Vertiente del Golfo de México,

⁴ Consejo Mexicano del Café, *Estadística cafetalera*, México, agosto de 1994.

⁵ Convencionalmente se denomina Zona Vertiente del Golfo a toda la franja cafetalera ubicada paralelamente al estado de Veracruz y que toca los estados de Querétaro, Hidalgo, Puebla y norte de Oaxaca.

⁶ Margarita Nolasco, *op. cit.*, pp. 93-94.

Centro Norte de Chiapas y Soconusco; en cambio en la vertiente del Pacífico hay una marcada discontinuidad en la ubicación geográfica de las regiones cafetaleras. Además de lo que se puede observar en este mapa, en el interior de las regiones se encuentran diferentes grados de compactación de la superficie cafetalera.

[...] Buena parte de los municipios conforman áreas más o menos interrumpidas; sin embargo, en la vertiente sur oriental es posible observar una superficie continua, un pequeño conjunto de municipios al sureste, y otros aislados hacia el norte. En el sur, la producción de dicho grano abarca casi todos los municipios chiapanecos, así como los de las sierras norte y sur de Oaxaca, y estos últimos se extienden al oeste hasta Guerrero, para detenerse allí. En Nayarit, finalmente, aparecen algunos municipios cafeticultores aislados geográficamente de los del resto del país.⁷

En un acercamiento mayor, como el que se observa en los mapas por zonas cafetaleras incluidos en el anexo I, se pueden apreciar mejor las consideraciones citadas. Aunque la discontinuidad en el nivel microrregional no se precisa en este estudio, puede deberse a factores como las características del terreno y de los suelos o a causas económicas, como cambios en la actividad agrícola.

La dispersión o continuidad de los cafetales se relaciona con los problemas de acceso a las unidades de producción, lo que repercute también en el proceso productivo. En el caso de las regiones donde predominan las unidades de campesinos pobres sin infraestructura para el despulpe del fruto, las distancias entre las instalaciones de beneficiado y el cafetal muchas veces determinan la calidad del café oro que se obtenga, pero, sobre todo, las coloca en condiciones más desventajosas en su relación con las fuentes de crédito y con los apoyos agronómicos.

Los territorios comprendidos en las zonas cafetaleras se caracterizan por tener un bajo nivel de desarrollo; las inversiones públicas han sido muy bajas durante más de 20 años en relación con las necesidades, incluso en el periodo de acción del Programa Nacional Solidaridad, cuyo objetivo fue impulsar la producción del campesinado pobre; los salarios son de los más deprimidos del país y los índices de bienestar son bajos, y además las condiciones de las vías de co-

⁷ *Ibid.*, p. 93.

municación son deficientes, dificultando el acceso a las comunidades y el transporte del café.

Otra característica de las zonas cafetaleras es su gran coincidencia con los territorios donde habita población indígena mexicana, lo cual da a la economía cafetalera rasgos tecnológicos y culturales particulares. Esto se refleja en algunos aspectos del manejo de los cafetales, como los sistemas de poda y recepa, el tipo de sombra, el número de plantas por hectárea, los sistemas para el control de plagas y enfermedades, además de las particularidades de otros cultivos y de las actividades económicas desarrolladas paralelamente al cultivo del café.⁸

La superficie cafetalera del país representa sólo 0.39% del territorio nacional y 3.2% de la tierra sembrada; como se observa en el cuadro 1, la proporción de la tierra ocupada por el café en los estados donde se cultiva no rebasa el 10% de su superficie sembrada salvo en Chiapas, Veracruz y Oaxaca.

Así pues, la presencia física de los cafetales en la ocupación del territorio es cuantitativamente baja, sobre todo en comparación con la superficie ocupada por el maíz y el sorgo (véase el cuadro 3 del anexo II). Estos dos cultivos son importantes en todas las entidades cafetaleras junto con otros productos significativos en la estructura productiva agrícola de esos estados.

Reiteramos que la importancia económica del café está dada por su peso en las exportaciones nacionales;⁹ por el número y características de los 282 mil productores, en su mayoría pequeños (91% de ellos con menos de cinco hectáreas); por las particularidades de las unidades de producción agrícola que dan sustento, aunque precariamente, a más de dos millones de mexicanos, y por la estructura empresarial que realiza la comercialización nacional e internacional del grano, en donde la presencia de los grandes capitales es determinante.

⁸ Para autoconsumo se siembra maíz y frijol principalmente, se cría ganado y entre los frutales destacan el mango y el plátano; además se elaboran artesanías y los campesinos se emplean como asalariados dentro o fuera del sector agropecuario.

⁹ Según datos de Inmecafé se exportaron cerca de 400 millones de dólares en el ciclo 1990-1991; para 1991-1992, 1992-1993 y 1993-1994 el Consejo Mexicano del Café da las cifras de 266, 271 y 360 millones de dólares, respectivamente.

CUADRO 1
SUPERFICIE TOTAL, SEMBRADA Y CON CAFETOS POR ESTADOS

Estados	Extensión territorial (miles de ha)	Superficie sembrada (miles de ha)	Superficie con cafetos		Total nacional (%)		Tierra con cafetos respecto al total nacional sembrada %
			(ha)	%	Sembrada	Con cafetos	
Nacional	195 820	23 123	760 785.8	100	11.81	0.39	3.29
Chiapas	7 421	1 303	228 254.3	29.99	17.56	3.08	17.52
Colima	519	148	2 776.3	0.36	28.52	0.53	1.88
Jalisco	8 084	1 427	3 545	0.40	17.65	0.04	0.21
Hidalgo	2 081	460	42 403.8	5.57	22.10	2.04	9.22
Guerrero	6 428	660	50 773.3	6.67	10.27	0.79	7.69
Nayarit	2 698	346	18 731.4	2.46	12.82	0.69	5.41
Oaxaca	9 395	790	173 765.1	22.83	8.41	1.85	22.00
Puebla	3 390	974	62 649.2	8.23	28.73	1.85	6.43
Querétaro	1 145	229	355.5	0.05	20.00	0.03	0.16
San Luis Potosí	6 307	1 125	23 702.5	3.11	17.84	0.38	2.11
Tabasco	2 527	214	1 372	0.29	8.47	0.09	1.04
Veracruz	7 170	1 990	152 457.4	20.03	27.75	2.13	7.66

FUENTE: Agenda estadística de la SARH, 1989; INEGI, Producción agrícola nacional; Inmecafé, Censo cafetalero de 1992.

EL PROCESO DE PRODUCCIÓN

La tendencia ascendente en la producción ha estado presente desde 1970,¹⁰ sin embargo su comportamiento anual presenta cambios bruscos. La gráfica 1 nos muestra dos momentos de la tendencia: de 1970-1971 a 1983-1984, en el que las caídas no son tan profundas como las registradas en 1984-1985, 1990-1991 y 1992-1993; por otro lado en el lapso 1970-1971 a 1983-1984 la tendencia al aumento se sostiene durante dos o más ciclos antes de disminuir; en cambio, de 1984-1985 a la fecha los incrementos se sostienen sólo un ciclo,¹¹ a partir del ciclo 1983-1984 y hasta 1992-1993 la producción se mueve alrededor de los seis millones de quintales anuales, para caer a 5 369 000 en 1993-1994, según cifras preliminares del Consejo Mexicano del Café.

Estas fluctuaciones en la producción reflejan las medidas que algunos cafetaleros tomaron ante la variación del precio (suspensión de la cosecha o renovación de las plantaciones) y corresponden a la situación de los precios internacionales del grano, al volumen de los excedentes mundiales y a las condiciones de las negociaciones para la renovación del Convenio Internacional del Café que, si bien expiró en septiembre de 1989, sus cláusulas económicas habían dejado de operar en julio de ese año.

Iniciados los ochenta se dan incrementos en la producción como reflejo del apoyo financiero y técnico que en los setenta se les dio a los pequeños productores por medio de programas específicos del Inmecafé para crear viveros y de campañas para la renovación de cafetales, reforzándose el extensionismo; además se dio un notorio aumento en las inversiones privadas ante el repunte de los precios internacionales en la segunda mitad de los setenta¹² y a los incentivos del gobierno para la cafecultura.

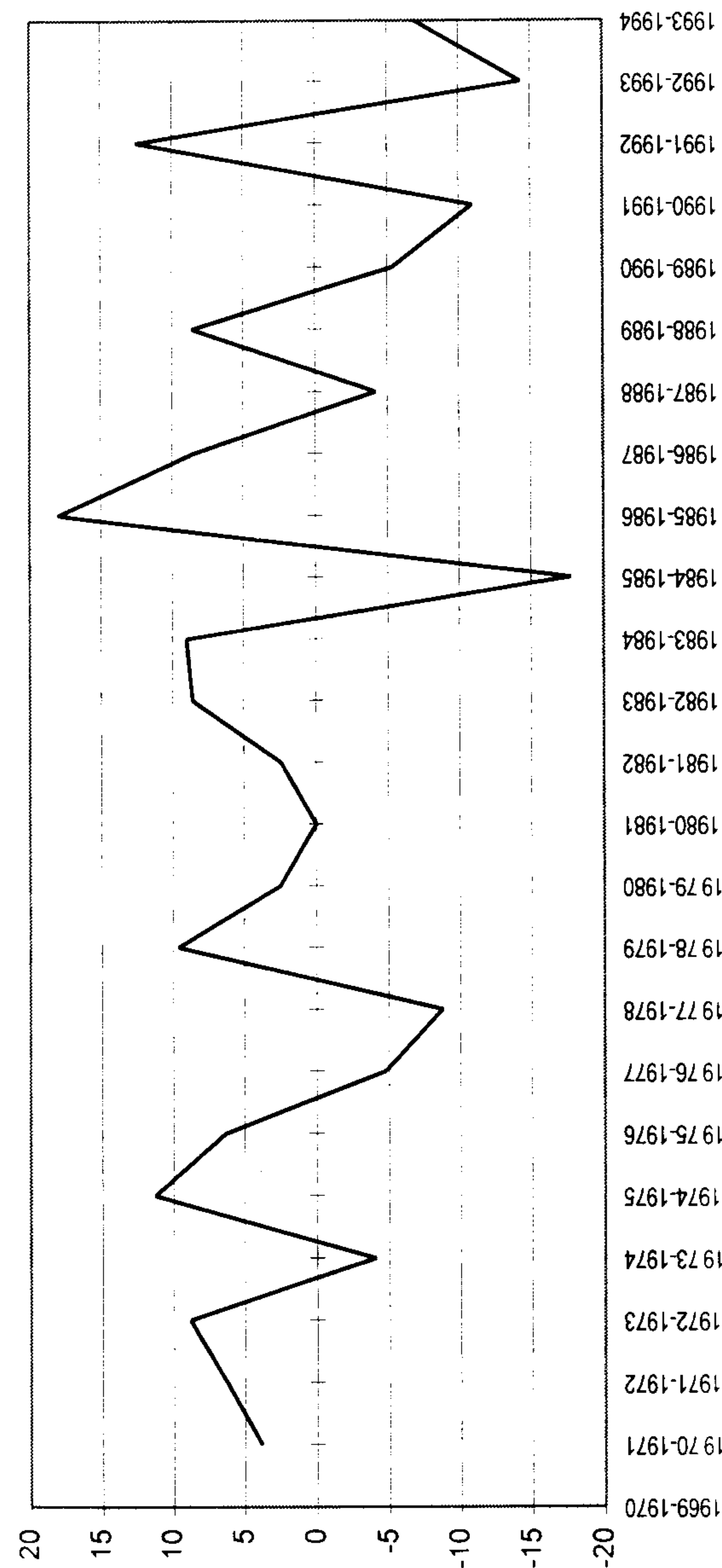
Los incrementos en los volúmenes de producción no necesariamente corresponden a aumentos en las superficies con cafetos, sino a ligeros aumentos en los rendimientos nacionales a partir de 1981, cuando se mantiene la tendencia al alza. La extensión cafetalera tuvo un lento crecimiento hasta 1980, a partir de entonces la superficie cosechada registró cambios mayores en 1983 y desde 1986 hasta 1988, alcanzando un crecimiento promedio anual de 2.0%. De 1970 a la

¹⁰ Véase la gráfica 7, capítulo 4 (segunda parte), p. 140.

¹¹ Esto se observa en el cuadro 8, capítulo 3 (primera parte), p. 79.

¹² Véase el cuadro 13, capítulo 4 (primera parte), p. 103.

GRÁFICA 1
TASA ANUAL DE PRODUCCIÓN DE CAFÉ EN MÉXICO, 1970-1994



FUENTE: Elaboración propia con base en datos del Inmecafé.

fecha la tendencia, tanto en volúmenes de producción, en superficie con cafetos y en número de productores (véanse los cuadros 1 y 3 del anexo II), es ascendente.

La mayoría de nuestras cifras sobre superficie se refieren al área sembrada o a la cosechada, en vista de que el manejo de las cifras oficiales con respecto a la superficie cafetalera en los últimos años ha sido imprecisa. Para 1989, 1990 y 1991 los datos del Inmecafé son de 743 482 ha, en tanto que otras dependencias oficiales apuntan 615 000. En 1992, los datos preliminares del Censo cafetalero levantado por ese mismo organismo consignan 761 165.3 ha, cifra que es precisada por el Consejo Mexicano del Café en 760 786.8 hectáreas.¹³

Si tomamos el rendimiento nacional promedio por hectárea para el ciclo 1990-1991 (8.2 sacos por hectárea) tenemos que la producción debió ser de 6.2 millones de sacos, sin embargo las cifras de Inmecafé consignan 4.5, lo cual quiere decir que 2 millones de sacos dejaron de cosecharse ante la caída de los precios o por la helada que azotó a la Sierra de Puebla.

En el ciclo 1991-1992 el rendimiento por hectárea aumentó a 9.2 sacos, en medio de una tendencia de los precios a la baja (de noviembre de 1991 a agosto de 1992 el precio pasó de 78 a 50 centavos de dólar la libra). En los tres ciclos siguientes el rendimiento promedio por hectárea cayó a 7.89, 6.90 y 6.97 sacos, efecto esto del desaliento de los productores para atender debidamente sus cafetales ante la caída del precio y las críticas condiciones de los financiamientos a la producción y a la comercialización.

Otro indicador para evaluar los aumentos en la superficie es el promedio de hectáreas por productor, el cual se disparó en 1985 a 4.1 ha por productor y recuperó su promedio de alrededor de 2.5 hectáreas por productor a partir de 1989, aunque sabemos que en la realidad la mayoría tiene menos, entre 0.5 y 2 hectáreas.

La propiedad de la tierra y la fuerza de trabajo

La tenencia de la tierra con cafetales está sujeta a una normatividad específica dentro del marco legal que regula la tierra agrícola en general. La propiedad privada, como se ve en el cuadro 2, ocupa 37.9% de la superficie. Las unidades medianas y grandes con este régimen

¹³ Consejo Mexicano del Café, "Cuadro comparativo de censos cafetaleros", Base de datos estadísticos de café, México, agosto de 1994.

CUADRO 2
TENENCIA DE LA TIERRA CAFETALERA EN MÉXICO

Tipo	Productores		Hectáreas	
	Absolutos	%	Absolutos	%
Pequeños propietarios	99 288	35.1	288 602.8	37.9
Comuneros	59 462	21.0	159 106.8	20.9
Ejidatarios	110 858	39.2	293 778.8	38.6
Arrendatarios	12 758	4.5	18 600.4	2.4
Otros	263	0.1	697.6	0.1
Total	282 629	100	760 786.4	100

FUENTE: Elaboración propia con base en datos del Censo cafetalero de 1992.

de propiedad disponen de más espacios autónomos para organizar su producción y financiamiento, pero dentro de este tipo de tenencia hay un gran número de pequeñísimas parcelas que dependen del financiamiento oficial para operar.

Los ejidatarios y comuneros constituyen el 60.2% de los productores, con 59.5% de la tierra, y dependen casi totalmente de los apoyos oficiales en cuanto asistencia técnica y financiamiento para mejorar las plantaciones. En cuanto a la comercialización, sus ligas con el capital privado usurero es muy común ante la escasez de créditos oficiales para estos dos sectores del campesinado mexicano.

Los comuneros cafetaleros se concentran en Oaxaca y los ejidatarios en Chiapas y Veracruz, en tanto que los propietarios privados lo hacen en Veracruz, Chiapas, Oaxaca y Puebla.¹⁴

No hay que olvidar que la característica más acusada de la estructura de tenencia de la tierra con cafetales es la pulverización en pequeñas parcelas de no más de dos hectáreas, pues en 1992 representaban casi 69% del total.¹⁵

Como se observa en el cuadro 3, la estructura de propiedad se estrecha bruscamente. Los productores de hasta 10 hectáreas alcanzan 98%, en cambio los poseedores de 10.01 a 50 hectáreas representan apenas 1.82% y los propietarios de más de 50 ha, sólo 0.15%, y de éstos, el 0.09 % posee cafetales de 50 a 100 hectáreas.

¹⁴ Véase el cuadro 11, capítulo 3 (primera parte), p. 79.

¹⁵ Margarita Nolasco, en su estudio, ubica a más de la mitad de estos productores en la zona Vertiente del Golfo de México.

CUADRO 3
ESTRATIFICACIÓN DE LOS PREDIOS CAFETALEROS

Estratos	Propietarios		Hectáreas	
	Absolutos	%	Absolutos	%
Hasta 2.0	194 719	68.90	247 485	32.51
De 2.01 a 5.0	64 617	22.86	229 623	30.17
De 5.01 a 10.0	17 706	6.27	133 880	17.59
De 10.01 a 20.0	4 311	1.53	65 639	8.62
De 20.01 a 50.0	815	0.29	25 991	3.42
De 50.01 a 100.0	245	0.09	18 286	2.40
De 100.01 a 150	59	0.02	7 491	0.98
De 150.01 a 200	44	0.01	7 876	1.04
De 200.01 y más	77	0.03	24 895	3.27
Total	282 593	100.00	761 166	100.00

FUENTE: Cifras del Censo cafetalero, 1992.

Lo anterior se debe no sólo a las características geográficas de las regiones de cultivo, sino también a la influencia de factores históricos en la configuración de la estructura económica, así como a la persistencia de formas de dominación y de control de las fuentes productivas.

Esto ha dado lugar a problemas de desequilibrios estructurales, tales como las formas de utilización de la fuerza de trabajo; los bajísimos niveles de ingreso de la misma y de los pequeños cultivadores; la distribución de la planta beneficiadora del fruto, y las formas de relación del productor con los canales de comercialización y de financiamiento.

Los productores que integran la base de la estructura productiva trabajan 62.6% de la tierra, sin capacidad de autofinanciamiento y, desde luego, sin instalaciones para beneficiado; lo que explica la concentración de la primera fase del proceso industrial del fruto, que se realiza en 1982 beneficios húmedos y 445 secos.¹⁶

Los propietarios de cafetales de 5 a 20 hectáreas pueden tener un margen más amplio para negociar la venta de su producción, ya que con algunas formas de asociación llegan a ser sujetos de crédito; de

¹⁶ Consejo Mexicano del Café, 1995.

este estrato los propietarios con mayor número de hectáreas llegan a tener ingresos de otras fuentes, lo que les permite esperar para vender el grano en mejores condiciones.

Los propietarios con fincas medianas (de 20 a 100 ha) disponen de algunos recursos propios y de facilidades para acceder a beneficios con buen nivel tecnológico. Por supuesto, las labores en el cafetal las realizan asalariados, aplican paquetes tecnológicos modernos y sistemas administrativos adecuados.

Se consideran grandes propietarios agroindustriales a los que tienen más de 100 hectáreas, pues obtienen una producción de 20 a 50 quintales por hectárea; están integrados verticalmente como empresas o en la cadena agroindustrial con otros empresarios industrializadores y comercializadores; generalmente están relacionados con centros importantes de capital.

El empleo de mano de obra para las labores de cultivo depende del nivel tecnológico de las plantaciones y del momento del ciclo productivo, ya que en ciertas fases del mismo se requiere de un gran volumen de trabajo, como el momento de la cosecha, realizada necesariamente a mano. Asimismo, depende de las características del fruto que requieran las plantas beneficiadoras.

Además, hay que tener presente que el cultivo demanda mucho esfuerzo, pues las características de los terrenos con cafetales (pendientes muy marcadas, pedregosos y con malezas) no facilitan la poda, la limpieza ni la aplicación de fertilizantes. De toda la fuerza de trabajo ocupada en un ciclo, estas labores absorben alrededor de 40%, en tanto que la cosecha ocupa el porcentaje restante.

El ingeniero Andrés Villaseñor apunta que "[...] la producción de un saco de café oro de 60 kg requiere el empleo de 16 jornales-hombre".¹⁷ Si la cosecha 1990-1991 fue de 4 579 000 sacos (de 60 kg), se habrán necesitado 73 264 000 jornales-hombre a lo largo de aproximadamente 200 días (alrededor de seis meses de cosecha en el país), o sea, 336 320 trabajadores empleados cada día, suponiendo las jornadas de ocho horas. Las cosechas de los siguientes cuatro ciclos fueron de 5 159 000, 4 421 000, 4 116 000 y 4 159 000, lo que significa que en promedio se mantuvo el volumen de producción.

Durante nuestro trabajo de campo constatamos que predomina el sistema de pago a destajo durante la cosecha, muchas veces redun-

dado en menor número de jornaleros empleados. Esta fuerza de trabajo está integrada por alrededor de 277 mil productores directos, los que aunados a los jornaleros, administradores y los obreros de los beneficios, hacen posible la fase productiva de la cadena. Si consideramos a las familias y a los comerciantes cafetaleros, encontramos que la población dependiente de la economía cafetalera es de alrededor de tres millones de personas.

En la producción de la mayoría de las unidades, o sea predios de menos de cinco hectáreas, participa la familia del productor, incluyendo a los niños. Para la cosecha se contratan asalariados. Este uso del trabajo familiar hace que la producción se mantenga, aun cuando el campesino no disponga de capital ni de financiamiento, de cualquier modo tendrá un ingreso al momento que realice la venta de su café, o bien en el momento que consiga crédito o pago por adelantado.

Esta situación hace imposible que obtenga márgenes de ingreso para capitalizarse; sin embargo, la reproducción del ciclo se mantiene debido a la calidad de la tierra en que se ubica y a que el cafeto es una planta que puede permanecer en producción hasta cincuenta años, dependiendo de la variedad de que se trate. Por otro lado el mercado requiere del abastecimiento anual regular a fin de que la estructura de la exportación del grano mantenga abiertos los mercados externos del café mexicano, además de que las plantas torrefactoras y solubilizadoras del país tienen una capacidad de producción para la cual necesitan tener grano disponible.

De esta manera el productor con una parcela muy pequeña depende, para su subsistencia cotidiana, de la venta de su café y de la posibilidad de emplearse como asalariado, pues la diversificación de cultivos en su propiedad es casi nula. La familia campesina puede cultivar maíz, algunas hortalizas, frutas y tener ganado de corral para autoconsumo.

El nivel de vida de estos cafeticultores es muy precario, pues a todo lo anterior se suman las condiciones deficientes de los niveles de salud, educación y equipamiento comercial, imperantes en las zonas cafetaleras que corresponden a los más bajos del país.¹⁸

Una de las características sociales de la economía cafetalera mexicana es el hecho de que una gran proporción de la población indíge-

¹⁸ Amaro Roldán y Chávez Villasana, "Regionalización de las zonas socialmente críticas. Un estudio comparativo, 1967-1990", en *La modernización del campo y la globalización económica*, México, IIEC-UNAM, 1995, pp.136-160.

¹⁷ Andrés Villaseñor, *Problemática de la caficultura mexicana y estrategia para superarla*, México, Universidad Autónoma de Chapingo, 1982.

na nacional habita en las regiones dedicadas a esa producción.¹⁹

Como se explica en los puntos siguientes, el proceso productivo del café, que va desde el cultivo del arbusto hasta la fabricación de los cafés tostado, molido y soluble, requiere de distintos procesos específicos que involucren a muy diversos agentes económicos. Los diferentes sectores sociales comprendidos necesitan de un contexto social y político que les permita solucionar la contradicción estructural principal: producción del fruto básico (cereza) a partir de campesinos y jornaleros pobres y realización comercial del grano con base en la operación de capitales regionales, nacionales y extranjeros, estos dos últimos generalmente muy desarrollados.

El cultivo

El café es un cultivo que en algunas fases del ciclo productivo requiere de grandes contingentes de trabajadores. El empleo intensivo de mano de obra se necesita durante la cosecha, la cual debe llevarse a cabo siempre a mano²⁰ y con la celeridad adecuada para que la cereza no se pase de maduración,²¹ pues si esto sucede se deteriora la calidad del grano producido. La cosecha debe realizarse en un periodo máximo de tres semanas a partir de que el fruto adquiere un color amarillo a fin de que éste no disminuya su contenido de humedad (entre 65 y 70 por ciento).

La planta del cafeto es

[...] por lo general un arbusto que necesita, antes de aportar su fruto a la producción nacional, haber dejado atrás el semillero o lugar donde nació y al vivero o lugar donde creció, para finalmente tomar su lugar definitivo en alguna plantación formal.²²

¹⁹ Roldán, Chávez et al., *Geografía del hambre en México. Redefinición de zonas críticas en nutrición*, INN, México, 1987; además, véanse las estadísticas del Instituto Nacional Indigenista.

²⁰ Los frutos se separan de la axila de las hojas uno a uno y se colocan en recipientes diversos (cestos, sacos, etc.).

²¹ Madura alrededor de 28 semanas después de que la flor se abre, es decir entre marzo y abril; J. Fernando Villar, *Valorización y aprovechamiento del café (ensayo sobre su calidad)*, México, 1982, texto mecanografiado.

²² Andrés Rivera Fernández, "Variedades de café cultivadas en México", *El cultivo del cafeto en México*, Inmecafé-Nestlé, Xalapa, Veracruz, 1985, p. 40.

El cafeto inicia su producción después de tres o cuatro años de plantado y a partir del quinto puede dar en promedio 5.3 kilogramos de café cereza según la técnica de cultivo aplicada y de la variedad de café arábica de que se trate.²³

Las especies que se cultivan en el país son la arábica y la robusta. El 99% de los cafetos es arábica, en sus variedades Borbón, Catimor, Cataui, Caturra, Maragogipe (o Marago), Mundo Novo, Garnica y Typica; esta última es la que predomina en México. Cada una de las variedades posee diferencias, no sólo por la calidad del grano que produce y por el volumen potencial de producción, sino también por su resistencia a las plagas y a las enfermedades, así como por su adaptación a las condiciones geográficas y climáticas de las regiones cafetaleras.

Todas esas variedades de la especie arábica producen café de mayor calidad que las provenientes de la especie robusta, cuyo grano es más utilizado en la industria solubilizadora, dado su alto rendimiento y su fuerte sabor.

La creación de nuevas variedades de cafeto ha hecho posible la existencia de plantas capaces de absorber más y mejor los nutrientes naturales de la tierra y los fertilizantes modernos, redundando en la producción de calidades apropiadas para cubrir las especificaciones de la demanda. Aunque la calidad del fruto está en función de la especie y de la variedad que se cultive, también depende, como se ha dicho, de las cualidades naturales de la tierra y del clima de la región en que se produzca; es por esto que, aun cuando predomine una calidad final del café verde mexicano (café suave o lavado), ésta se acentúa según la procedencia del grano, pues hay regiones con condiciones naturales más adecuadas que otras.²⁴

²³ Las variedades de una especie son producto de desarrollos científico-técnicos en el campo de la agronomía.

²⁴ Las condiciones óptimas para el cafeto son: temperatura promedio de 18 a 22° C, sin riesgos de heladas en el invierno, con temperaturas máximas en primavera-verano por abajo de los 30°; precipitaciones entre 1 400 a 2 000 mm bien distribuidas en el año; suelos con un metro de profundidad de textura franca a migajón arcilloso, pH de 4.5 a 5.5, contenido de materia orgánica por arriba de 7%; las altitudes sobre el nivel del mar en donde el rendimiento en beneficio y calidad en taza son mayores se ubican por arriba de los 700 metros; Eloy Barrientos Murrieta, "Ecología del cafeto", *El cultivo del café en México*, Nestlé, Xalapa, Veracruz, diciembre de 1990, p. 31. Véase el cuadro 4 del anexo II sobre la altitud de los predios cafetaleros del país.

La aplicación de tecnología avanzada en la mayoría de las regiones cafetaleras mexicanas tiene problemas estructurales complejos, puesto que las mismas están dentro de zonas con características socio-económicas y culturales deprimidas; además 69% de las unidades es menor a dos hectáreas.

Así se explica que en el manejo de los cafetales, en gran proporción propiedad de campesinos pobres, predomine la aplicación de técnicas tradicionales, lo que sumado a la carencia de vías de comunicación no permite obtener siempre una buena calidad del grano. A lo anterior se agrega la escasez de financiamiento para este tipo de productores, lo que implica un mínimo uso de fertilizantes químicos y de fungicidas, así como muy poca renovación de los cafetos.

Sin embargo, a pesar de los bajos rendimientos, la calidad del grano producido en México es, como ya se dijo, buena, debido a las altitudes y condiciones climáticas en que se produce y a las características del beneficiado húmedo a que, en general, es sometido el fruto.

El beneficiado

El proceso de industrialización se inicia con el beneficiado de la cereza, durante el cual se desprende la pulpa para que quede al descubierto la película plateada; ésta será removida mediante un proceso de fermentación y lavado para que los granos queden envueltos sólo con el endocarpio, el que al secarse al sol o en máquinas accionadas por electricidad o combustible se convierte en una película delgada y quebradiza, constituyendo así el *café pergamino*,²⁵ listo para almacenarse o envasarse en sacos de fibra natural necesariamente, a fin de no deteriorar su calidad, pues el grano es muy sensible a sustancias y olores ajenos.

La transformación descrita es el *beneficiado húmedo*,²⁶ denominado así porque su primera etapa se basa en el uso abundante de agua, aunque en los últimos años se están introduciendo métodos que ahorran este líquido. El *beneficiado seco* es el proceso de remoción del pergamino para que quede convertido en *café verde* u *oro*.²⁷

²⁵ De 100 kg de café cereza se obtienen alrededor de 23 kg de café pergamino.

²⁶ Los cafés producidos de esta forma son los denominados cafés lavados, finos o suaves.

²⁷ De 100 kg de café pergamino se obtienen 80 kg de café oro.

Existe una técnica tradicional de beneficiado inicial, la *vía seca*,²⁸ empleada cuando la cereza no se despulpa inmediatamente sino que es secada al sol para convertirla en *café capulín*. Éste puede ser guardado hasta que sea removida la pulpa seca con el morteadado dejando al descubierto el pergamino.

La torrefacción

La industrialización final del café es la transformación del café oro en café tostado y molido o soluble. El café oro debe salir del beneficio seco clasificado por tamaño, forma y grado de humedad, en este paso se evidencian las diferentes calidades.

A partir de aquí, el flujo de café verde hacia su segundo proceso de industrialización comienza con la selección que los fabricantes hacen de las calidades de café verde que quieren mezclar a fin de producir el tostado y molido específicos del sabor y aroma propio de cada marca de café en el mercado. La materia prima en la industria del café para consumo directo siempre es de varias calidades de café verde, las que conveniente y adecuadamente mezcladas darán el sabor, el aroma y el cuerpo deseados.

La siguiente etapa es la descafeinización o directamente la torrefacción, es decir el tostado del café verde (u oro), proceso en el cual se calientan los granos a temperaturas mayores a 200 grados centígrados.

Para extraer la cafeína se trata el grano con un proceso en el que intervienen sustancias químicas y maquinaria sencilla.²⁹ Después de ese proceso los granos se someten a la torrefacción o solubilización.³⁰

²⁸ De esta manera se obtienen cafés no lavados, corrientes o cafés fuertes.

²⁹ Crail Chávez y Grande Cano, "El café: una historia estimulante. ¿Qué hay detrás de una taza de café?", *Cuadernos de Nutrición*, vol. 13, núm. 3, México, Instituto Nacional de la Nutrición, 1990.

³⁰ A grandes rasgos la solubilización se lleva a cabo de la siguiente manera: después de tostado el grano se muele con una base de agua y se hace un concentrado que posteriormente es sometido a evaporación a fin de obtener partículas sólidas que se secarán por aspersión a altas temperaturas, con lo cual se vuelven compactas, no fácilmente solubles en agua, por lo que se muelen para facilitar la solubilidad y se realiza un proceso de aglomerado para darle presentación hacia el público; *Descripción de cada uno de los tipos de café*, Inmecafé, Gerencia de operación, s/f.

En síntesis, los tipos de café que se obtienen a partir del proceso industrial inicial, o sea el beneficiado, así como en la siguiente fase industrial, son los que se detallan en el cuadro 4.

CUADRO 4
TIPOS DE CAFÉ INDUSTRIALIZADO

1. Café verde.
2. Café verde descafeinado.
3. Café 100% puro.
4. Café 100% puro tostado en grano o molido descafeinado.
5. Café tostado y mezclado con azúcar.
6. Café soluble instantáneo en polvo o normal.
7. Café soluble instantáneo en polvo descafeinado.
8. Café soluble instantáneo aglomerado descafeinado.
9. Café soluble instantáneo liofilizado.
10. Café instantáneo liofilizado descafeinado.

FUENTE: Inmecafé, Gerencia de operación.

Desde el beneficiado húmedo hasta la solubilización van quedando residuos de pulpa, mucílago, cascarilla, pajilla, borra y agua,³¹ cuyo aprovechamiento es casi nulo, convirtiéndose en elementos contaminantes del ambiente; sin embargo, la pulpa y el mucílago pueden ser aprovechados para producir alimento animal, pectinas para obtener proteína y también puede utilizarse sin ningún proceso como mejorador de suelos, pero en México aún no es común este aprovechamiento.

CALIDADES DEL GRANO

El proceso productivo mencionado debe cubrir los volúmenes y calidades demandados por los mercados del café. México exporta alrededor de 70% de su producción con especificaciones sobre la calidad del producto (café verde u oro). El 30% restante, 1.6 millones de sacos anuales, es consumido por la industria nacional productora

³¹ Una taza de café sólo contiene 5.62% del fruto; *Costo de producción en una planta (vía húmeda) con tecnología avanzada*, Inmecafé, p. 10, texto mecanografiado.

de cafeína, café soluble, tostado y molido, la que demanda las calidades inferiores del grano producido.

Internacionalmente el café se clasifica en cuatro grandes grupos, la calidad de cada uno depende de la especie y variedad de los cafetos y de las características del proceso de beneficiado. Los cuatro grandes grupos son: suaves colombianos, otros suaves, arábigos no lavados y robustas.

Los países que en forma preponderante producen alguna de esas calidades figuran en el cuadro 5; además de que los principales mantienen, en términos generales, su importancia dentro del volumen comercializado internacionalmente.

La demanda del mercado mundial ha influido para que internamente los países productores normen sus calidades, adaptando los procesos de investigación y producción para lograr la calidad requerida por los principales países consumidores, llegando así a predominar una calidad sobre otra en un determinado país productor. México está considerado productor de "otros suaves".

La calidad, como ya se dijo, tiene que ver con la variedad del cafeto, la altura del cultivo y el beneficiado, así pues, de origen se clasifica dentro de los cuatro grupos arriba mencionados y después hay especificaciones: "prima lavado", "de altura", "estrictamente alturas".

La selección del grano se inicia desde el café pergamino, de acuerdo con sus condiciones cuando sale del beneficio, es decir: según la proporción de granos defectuosos y materias extrañas que contenga cada partida de café y según el resultado de la comprobación (por medio de catación) de que el grano, verde u oro, dará la degustación establecida en el comercio internacional.³²

El siguiente paso es la clasificación del grano ya despergaminado, es decir del grano verde u oro, para lo cual se toman en cuenta la altura en que se haya producido, el nivel de humedad que contiene,³³ la proporción de grano vano, el sabor y el brillo.

A partir de lo anterior se obtienen *café oro calidad exportación*, los que se ofrecen bajo las denominaciones "buen lavado", "americano

³² La calidad la determina la presencia de cinco factores: aroma, cuerpo, sabor, acidez y color. De acuerdo con esto el pergamino se clasifica como: de primera, segunda, tercera, cuarta y hasta quinta calidad.

³³ Lo óptimo es 12 % de humedad; además véase el cuadro 4 del anexo II.

CUADRO 5
CALIDADES DE GRANO COMERCIALIZADO.
PRINCIPALES PAÍSES PRODUCTORES, 1990-1995
(Miles de sacos de 60 kg)

	1990-1991		1991-1992		1992-1993		1993-1994		1994-1995*	
<i>Total</i>	74 312	%	77 805	%	77 845	%	71 960	%	63 777	%
<i>Suaves colombianos</i>	14 809	100.00	17 692	100	16 950	100	14 822	100	11 206	100
Colombia	12 212	82.46	15 467	68.78	14 529	85.72	12 685	85.58	9 315	83.13
Kenia	1 649	11.14	1 399	7.91	1 412	1 412.00	1 460	9.85	1 251	11.16
Tanzania	947	6.39	826	4.67	1 009	5.95	678	5	640	5.71
Otros	1	0.01								
<i>Otros suaves</i>	20 127	100	20 947	100	23 058	100	21 537	100	19 648	100
Costa Rica	2 410	11.97	2 275	10.86	2 662	11.54	2 074	9.63	1 762	8.97
Ecuador	1 528	7.59	1 229	5.87	1 516	6.57	2 281	10.59	1 730	8.80
El Salvador	2 018	10.03	2 176	10.39	2 991	12.97	2 083	9.67	1 656	8.43
Guatemala	2 803	13.93	3 288	15.70	4 018	17.43	3 139	14.57	3 447	17.54
India	1 511	7.51	2 024	9.66	1 817	7.88	2 907	13.50	1 707	8.69
México	3 526	17.52	3 290	15.71	3 207	13.91	3 271	15.19	3 253	16.56
Perú	985	4.89	963	4.60	764	3.31	708	3.29	821	4.18
Otros	5 346	26.56	5 702	27.22	6 083	26.38	5 074	23.56	5 272	26.83
<i>Arábicas no lavados</i>	20 454	100	22 048	100	18 391	100	18 499	100	17 921	100
Brasil	19 382	94.76	21 238	96.33	17 125	93.12	17 022	92.02	16 503	92.09
Etiopía	849	4.15	699	3.17	1 160	6.31	1 332	7.20	1 321	7.37
Otros	223	1.09	111	0.50	106	0.58	145	0.78	97	0.54
<i>Robustas</i>	18 923	100	17 118	100	19 447	100	17 103	100	15 002	100
Indonesia	6 378	33.71	4 421	25.83	5 928	30.48	5 101	29.83	3 349	22.32
Camerún	1 857	9.81	1 738	10.15	926	4.76	624	3.65	484	3.23
Costa de Marfil	4 334	22.90	3 857	22.53	5 115	26.30	2 715	15.87	2 241	14.94
Uganda	2 085	11.02	2 013	11.76	2 010	10.34	2 980	17.42	2 326	15.50
Vietnam	1 146	6.06	1 318	7.70	2 175	11.18	2 753	16.10	3 189	21.26
Zaire	1 479	7.82	1 026	5.99	995	5.12	705	4.12	1 091	7.27
Otros	1 211	6.40	1 562	9.12	1 256	6.46	1 120	6.55	1 113	7.42

* Cifras preliminares.

FUENTE: Organización Internacional del Café.

estandard", "americano bueno", "europeo" y "clases de fantasía". En muchos casos el beneficiador-exportador le agrega el nombre de su propia marca para identificar su producto. La verificación de estas calidades también se hace por medio de catación para certificar el grado de presencia de los cinco factores de calidad en cada lote enviado fuera del país.

La combinación de calidades se realiza en la fabricación de café tostado y molido así como en la de soluble, a fin de darle el sabor específico a cada marca, por lo tanto un café para consumo final siempre es una mezcla de granos con diferentes cualidades.

La calidad exigida internacionalmente se ha desarrollado de acuerdo con los dos mercados más grandes: el estadounidense y el europeo. Cubrir los requisitos del primero es relativamente fácil para México, pues más de 80% del café lavado es apto para ese mercado.³⁴

Para el mercado nacional no se cuida la calidad de grano, pues las exigencias del consumidor no se reflejan en la fabricación de cafés tostados, molidos y solubles. Además, la normatividad legal no establece exigencia alguna; por el contrario, permite la inclusión de adulterantes en la producción. La materia prima principal, es decir el café verde u oro, dirigida a la industria torrefactora,³⁵ no tiene ninguna norma, por lo tanto es el de peor calidad desde su origen. Se consume "mancha"³⁶ de cafés naturales, con diferentes grados de daño, pues durante la industrialización son mezclados con cafés buenos y se amortigua el sabor y el cuerpo propios del café dañado.

EL CONSUMO FINAL INTERNO

El consumo interno se puede apreciar en dos aspectos: el consumo de café verde (la demanda de la industria torrefactora y descafeinadora), y la demanda del consumidor final (café tostado y molido, y soluble).

³⁴ Fernando Villar, *op. cit.*, p. 26.

³⁵ Cafés como "Naturales de Atoyac; otros naturales; Lavados sin desmanchar; Desmanches de Lavado y Robusta son calidades destinadas al consumo interno", *Sistema de comercialización de la cosecha de café 1987/1988*, Inmecafé, Gerencia de operación.

³⁶ "Mancha" es el grano con defectos que no es seleccionado como de buena calidad.

Este consumo se ha mantenido estable desde 1970,³⁷ y ha sido cubierto satisfactoriamente; sin embargo, es restringido el acceso que el consumidor final tiene a mezclas de café puro que le proporcionen una bebida de calidad debido a los relativamente altos precios de venta, aspecto determinante para la expansión del mercado interno. Por otro lado, en una sociedad con el grado de urbanización como la mexicana, el autoconsumo sólo se da en algunas regiones productoras y alcanza únicamente a una pequeña proporción del total de consumidores.

La planta industrial absorbe un promedio de 1.6 millones de sacos (60 kg) de café verde al año, en la década pasada se destinó alrededor de 45% a la fabricación de cafés solubles; 18.3% a la torrefacción para producir café cien por ciento puro y 36.7% se convirtió en café tostado y molido mezclado con azúcar. Todo esto sale al mercado con una gran variedad de marcas: de cafés en grano, tostado y molido, existen alrededor de 25 y de solubles más de 10; de este último, en 1989 su producción se calculaba en 14 mil toneladas anuales y del consumo total, 40% es de café soluble.³⁸

Hasta antes de la liberación del mercado mundial y nacional en 1989, la demanda industrial era cubierta con relativa amplitud,³⁹ pero con la liberación del mercado internacional se volvió innecesario para los comercializadores conservar un inventario para el abasto nacional debido a que la obligatoriedad desapareció. Además, en la crisis, la carga financiera que significa su mantenimiento se volvió muy gravosa para el cafetalero; por otro lado la inestabilidad de precios ha agudizado la competencia por los mercados más desarrollados y, en consecuencia, por la captación interna del grano.

La apertura comercial cafetalera internacional podría ser aprovechada para elevar las exportaciones de café industrializado y de cafeína, pudiendo redundar en la elevación de la demanda del grano para consumo industrial interno. Sin embargo, esa posibilidad se vio disminuida por la apertura comercial mexicana que provocó la

³⁷ Véase el cuadro 21, capítulo 4 (segunda parte), p. 141.

³⁸ Revista *Escala*, abril de 1990, México, p. 44.

³⁹ "Al quedar ordenado el comercio por el Primer Convenio Internacional del Café hubo necesidad de establecer, con cargo al productor, una retención de café que no podía comercializarse en el exterior por la limitación de la cuota y que, por otra parte, el mercado interno no podía absorber de inmediato." *Análisis de la situación actual de la cafeticultura mexicana*, Secretaría de Programación y Presupuesto, México, 1988.

presencia en el mercado de cafés tostados y molidos, así como de solubles, fabricados en el extranjero. Aun cuando la fuerte devaluación del peso mexicano ha restringido el consumo de productos importados, la competencia con los cafés finos de marcas extranjeras es fuerte: durante el ciclo 1994-1995 se importaron 1 196 toneladas de café soluble y 5 400 de café tostado y molido.⁴⁰

Tal disposición de cafés extranjeros en el mercado mexicano, accesibles para el comprador con ingresos altos, ha significado para los fabricantes nacionales competir con mejores mezclas y presentaciones, pero con mayores costos, a fin de conservar ese segmento del mercado nacional.

Lo anterior hizo que de 1991 a 1993 los industriales demandaran más café verde de mejor calidad, ya que para fabricar un kilo de café tostado y molido se necesitan 1.6 kg de café verde y para un kilo de soluble, 2.6. Esto, aunado a que el grano empleado como materia prima tiene un gran peso en los costos de fabricación que, como se observa en el cuadro 6, está por encima del 50 por ciento.

CUADRO 6
PARTICIPACIÓN DEL CAFÉ VERDE EN EL PRECIO DE VENTA

<i>Producto</i>	<i>Porcentaje</i>
Café tostado y molido calidad extrafino (normal y descafeinado)	72.26
Café tostado y molido calidad fino 100% puro	71.23
Café tostado y molido fino con 30% de azúcar	70.73
Café soluble fino	68.91
Café soluble extrafino	59.27
Café soluble extrafino calidad <i>premium</i>	55.42
Café soluble extrafino tipo <i>express</i>	55.38
Café soluble extrafino descafeinado	51.06
Café soluble con 20% de azúcar	54.51

FUENTE: Revista *Cafés de México*, núm. 62, México, mayo de 1991, elaborado con base en datos proporcionados por la Anacafé.

⁴⁰ Consejo Mexicano del Café, *Base de datos estadísticos del café*, México, cifras a mayo de 1995.

Las compañías trasnacionales más importantes son las que fabrican las marcas más populares de café soluble: Nescafé, Decaf y Oro, cuyos precios son elevados (alrededor de cincuenta pesos el kilo), ya que alcanzan casi la mitad del salario mínimo mensual. El café Legal, fabricado por Cafés de Veracruz, cuesta alrededor de diez pesos, casi un día de salario mínimo.

Las marcas de menor demanda salen de fábricas que, aunque bien capitalizadas, no son tan grandes ni mantienen cubierta una oferta regional o nacional, y casi siempre se restringen a establecimientos comerciales medianos o pequeños.

La multitud de pequeñas empresas torrefactoras que expenden café sin marca cubren demanda de restaurantes, oficinas y ventas al detalle en pequeñas cantidades.

El consumidor final dispone entonces de una oferta suficiente, pero cuya calidad deja mucho que desear y varía según los problemas económicos y operativos de la industria, con lo cual lo que ingiere no siempre es puro café, sino granos de café verde tostados, molidos y mezclados con una variedad de productos ajenos al cafeto.

Legalmente en México se permite la adición de azúcar y otros elementos, pero se ha encontrado que las sustancias adulterantes son: remolacha, higos secos, cebada, garbanzo, haba, maíz, centeno, trigo, soya, bagazo de la cebada y de la caña de azúcar que son residuos de materias primas empleadas en la fabricación de cerveza y en las destilerías.⁴¹ Actualmente, el proceso agroindustrial descrito en este capítulo se desenvuelve en el marco de condiciones económicas y políticas que comprenden estallidos sociales en varias zonas cafetaleras de Chiapas, Veracruz y Guerrero, así como con precarias condiciones de financiamiento hasta para los productores y comercializadores importantes. Estas condiciones se explican por las características de la política socioeconómica nacional que ha regido el desenvolvimiento del país desde hace aproximadamente ocho años, desembocando en una situación nacional agudamente crítica en los tres últimos.

⁴¹ Para tener un panorama más preciso véase: A. C. Martínez, "Café en taza", *Soberanía alimentaria*, México, IIEC-UNAM, 1992.

3. EL SECTOR AGROPECUARIO Y LA ECONOMÍA CAFETALERA MEXICANA

EL SECTOR AGROPECUARIO MEXICANO

Si bien la economía cafetalera siempre ha estado fuertemente influida por el mercado internacional del grano, en México se desenvuelve estructuralmente al impulso de la dinámica crítica por la que atraviesa no sólo el sector agropecuario, sino el país entero. La crisis agrícola persiste desde hace varias décadas, profundizándose los desequilibrios estructurales en la tenencia de la tierra, en la producción y en el desarrollo regional, sin que las políticas aplicadas hasta ahora hayan logrado avances importantes en la solución de la problemática económica:

[...] en la década de los sesenta la producción agrícola ganadera y forestal creció a una tasa anual promedio de 3.8 por ciento, en la década de los setenta ésta disminuyó a 3.3 por ciento y en la de los ochenta a 1.3 por ciento. En los tres años anteriores a 1989, la tasa de crecimiento del sector fue de menos 0.8 por ciento. Una gran inestabilidad en los precios de los productos, en los costos de los insumos y en los ingresos de los productores acompañó esta tendencia a la baja de la producción.¹

Las medidas más significativas para la modificación profunda de la estructura productiva en el campo han estado encuadradas en la orientación neoliberal de la política nacional, con la que a lo largo de

¹ *Programa Nacional de Modernización del Campo 1990-1994*, México, Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos, 1989.

los ochenta y en los noventa se ha intentado sacar al país de la etapa aguda de la crisis actual.

Desde el inicio de los ochenta, ante el descenso del gasto gubernamental destinado al sector rural, entre las políticas importantes llevadas a cabo se cuentan: el impulso a la reorganización y consolidación de las organizaciones campesinas; nuevas formas de asociación entre los productores directos y empresarios, y nuevos incentivos a las inversiones de capital privado, nacional y extranjero en el sector, lo cual se dio en el contexto de una liberación cada vez mayor y bajo el supuesto de que estas inversiones coadyuvarían a capitalizar al campo:

[...] la apertura externa debe ser la ocasión de abrir no sólo los mercados de productos, sino también el mercado de trabajo y el mercado de capital. La estrategia actual de fomentar todas las formas de asociación entre el sector social y el sector privado, puede recibir un impulso importante si la apertura genera las condiciones para que se inyecte capital interno y externo al agro, que contribuya a la recuperación de la inversión y, entonces, a la recapitalización del campo.²

En la cafecultura, como se ha dicho en el primer capítulo, las formas de asociación ya están presentes mediante la asimilación de empresas nacionales por los consorcios internacionales y la constitución de empresas que incluyen la participación de pequeños productores directos junto al capital trasnacional, pero que ante la agudización de la crisis del país, no han tenido el desarrollo esperado.

Esta política de impulso a nuevas formas de organización se concretó en el nivel superestructural con las modificaciones a la legislación sobre la propiedad y usufructo de la tierra y a los requisitos que el capital extranjero debe cubrir para ser invertido en actividades agropecuarias y forestales,³ y en la disminución sustancial de las actividades gubernamentales en el financiamiento a la producción y comercialización de productos agrícolas. Lo anterior refleja un cambio en la relación de las fuerzas políticas en el campo, en la que los productores pequeños y medianos han visto debilitada su influencia

² Gustavo Gordillo (Subsecretario de Políticas y Concertación de la SARH), *Modernización del campo y apertura comercial*, México, septiembre de 1990, texto mecanografiado.

³ Modificaciones al artículo 27 constitucional publicadas en el *Diario Oficial*, 6 de enero de 1992 y su Ley Reglamentaria.

y descartados sus intereses y posiciones en el proceso de establecimiento de los términos en que se ha llevado adelante la apertura comercial de productos agrícolas.⁴

En la economía cafetalera esto tuvo su expresión principal en el debilitamiento estructural de la acción gubernamental en el impulso a los productores pequeños, que son la base del sistema productivo, ya que de éstos fluye alrededor del 50% del café que alimenta a los centros de comercialización. Esto encontró su mayor evidencia en el desplazamiento del Instituto Mexicano del Café de las funciones de financiamiento, comercialización y en las formas de operar de las fuentes alternas de crédito para estos productores. Por su parte, la apertura al capital extranjero dio sus frutos en asociaciones con medianos y pequeños productores, con ventajas para aquél, pues le ha permitido asegurar para sus empresas el abasto de grano.

En el presente sexenio, después de un año de casi nulo impulso a la producción y financiamiento a los pequeños y medianos productores, las actividades del Consejo Mexicano del Café y del Fideicomiso del Café (Fidecafé) retomaron algunas funciones acéfalas para la ejecución de programas productivos y de financiamiento por medio de las organizaciones de cafetaleros.

Es indudable que los cambios estructurales se han dado en el marco de las medidas exigidas para la firma del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá, ya que en el mismo se plantea una serie de cambios en nuestras estructuras, productiva, comercial y fiscal,⁵ tales como la eliminación de subsidios a la producción, aplicación de tecnologías que aseguren especificaciones y volúmenes determinados, eliminación de barreras legales a la inversión de capital extranjero, etc. Todo esto lleva adelante el proceso de privatización de la economía agrícola en las ramas más rentables.

Cabe apuntar que las repercusiones del Tratado de Libre Comercio en la comercialización del café no son ni serán sustanciales con respecto a las exportaciones, ya que nuestro principal comprador es Estados Unidos (en los últimos ciclos absorbió cerca de 90% de las exportaciones mexicanas de café), que no aplica arancel alguno a las importaciones de este producto. Por otro lado, la liberación del mer-

⁴ Margarito Montes, José Dolores López y Luis Meneses, *Probables efectos de un Tratado de Libre Comercio en el campo mexicano*, en José Luis Calva (coord.), México, Fontamara, 1991, pp. 93-143.

⁵ Gustavo Gordillo, *op. cit.*

cado cafetalero mexicano se dio con base en los mecanismos de desregulación acordados en la Organización Internacional del Café, en la que las posiciones de Estados Unidos tenían peso importante.

Es improbable que las exportaciones mexicanas de café hacia Estados Unidos y Canadá tengan cambios significativos. El peligro consiste en que, como producto del desenvolvimiento de la apertura comercial, México flexibilice las prohibiciones derivadas de normas sanitarias y derogue los aranceles existentes⁶ para importar café verde y pergamino; de ser así se daría espacio para que Estados Unidos o Canadá triangulen el café procedente de otros países y provean a las fábricas nacionales y trasnacionales instaladas en México elaboradoras del producto de consumo final. En esta situación se obligaría a la cafecultura mexicana a competir desventajosamente, ya que sus costos de producción son altos en comparación con otros países, además de que su productividad es bastante baja.⁷

Pero no cabe duda de que en el caso del café las medidas de adecuación de la estructura productiva a la liberación comercial ya tienen su expresión: el retiro de los apoyos oficiales adecuados a los pequeños productores; la privatización y restricción del crédito, y los espacios cada vez más amplios otorgados a la operación de capitales extranjeros, aun cuando a partir de la segunda mitad de 1994 el Consejo Mexicano del Café parece estar orientando acciones para, en el contexto de la crisis actual del país y de la economía cafetalera, incentivar la producción de los pequeños y medianos cafecultores.

Cabe hacer notar que las modificaciones legislativas con respecto a la reglamentación de las inversiones extranjeras y a la tenencia de la tierra que se hicieron en el sexenio pasado son parte del proceso de adecuación del marco jurídico al avance de la política económica neoliberal iniciada en la década anterior.

La Ley de Fomento Agropecuario emitida durante la presidencia de José López Portillo⁸ propició una mayor asociación del campesina-

⁶ El arancel es de entre 10 y 15 por ciento.

⁷ México tiene costos 27.5% por arriba de los brasileños; 22.6% mayores que los de El Salvador, y una productividad de sólo 3 toneladas de cereza por hectárea; Díaz Cárdenas, Escamilla Prado *et al.*, "El café en la perspectiva del Tratado de Libre Comercio", en *La agricultura mexicana frente al Tratado Trilateral de Libre Comercio*, México, Universidad Autónoma de Chapingo, 1992, p. 69.

⁸ Publicada en el *Diario Oficial* del 2 de enero de 1981; constituyó un apoyo a la política alimentaria del presidente López Portillo.

do con el capital más desarrollado, sobre todo en tierras de temporal. En el sexenio de Miguel de la Madrid, en enero de 1984, se hicieron algunas reformas a la Ley de Reforma Agraria,⁹ las cuales profundizaron las medidas que permiten la operación del capital privado en tierras ejidales; sin embargo, por esos años en la actividad cafetalera este fenómeno todavía no aparecía en el sector campesino, pues en el contexto del impulso al desarrollo de este cultivo, las inversiones gubernamentales aún no se restringían y la oferta del grano procedente del sector social permitía el acopio adecuado por parte de los comercializadores.

Sobre las modificaciones lopezportillistas a la legislación y las realizadas por el gobierno de Miguel de la Madrid se llevan a cabo planes y programas de desarrollo: el Programa de Desarrollo Rural Integral (Pronadri), el Programa Nacional de Alimentación y el Sistema Integral de Estímulos a la Producción, a fin de reorganizar e incentivar la producción en el campo por medio de una mayor participación de capitales privados, nacionales y extranjeros, en tierras de temporal.

En 1988, cuando Carlos Salinas de Gortari accede a la presidencia, en medio de una fuerte crisis político-electoral, en la economía persistía la crisis. Se inicia entonces la estrategia de modernización como política nacional, aplicándose mediante planes y programas gubernamentales, cuya instrumentación requirió de fuertes medidas legislativas y fiscales para lograr la reactivación de las inversiones industriales, comerciales y financieras.¹⁰

Todo esto significó la imposición de una política económica abiertamente neoliberal que ha permeado toda la vida del país: se modifican el artículo 27 constitucional que establece el régimen de propiedad de la tierra, el artículo 3 referido a la educación pública y el 130 sobre la relación entre el Estado y las Iglesias; culmina el proceso de privatización de la empresa pública que transfirió sectores estratégicos —bienes de capital, siderurgia, petroquímica, comunicaciones, etc.— al gran capital privado nacional y extranjero; con la

⁹ A. C. Martínez, "Política agrícola", *Política económica y subdesarrollo en México, una actualización*, México, Porrúa, 1987, p. 66.

¹⁰ "En los primeros siete meses del año, los indicadores disponibles señalan que la inversión creció 8.3 por ciento [...]"; Carlos Salinas de Gortari, *I Informe de gobierno, 1989*. Además, entre 1989 y 1991 la inversión extranjera directa en México aumentó 27 por ciento.

reprivatización de la banca se fortalece todo el sistema financiero especulativo y se consolida la recomposición del capital financiero; el comercio altera su estructura, primero debido a la entrada masiva de mercancías extranjeras de consumo directo y después por la devaluación del peso que alteró el ritmo de la importaciones; se modifican de hecho la Ley Federal del Trabajo, afectándose gravemente los derechos laborales de los trabajadores, la organización sindical y la Ley de Inversiones Extranjeras.

Los cambios en la regulación estatal modificaron profundamente las instituciones de apoyo a los sectores agropecuario y forestal, sobre todo las enfocadas al sector campesino, las cuales se reorganizaron o desaparecieron, lo que ha planteado graves problemas de financiamiento a la cafecultura de medianos y pequeños productores que operan tanto con la banca comercial como con la de desarrollo. En este marco el capital extranjero canalizó recursos frescos hacia algunos sectores cafetaleros, aliviándoles la presión originada por su nivel de endeudamiento y por el aumento desmesurado en las tasas de interés, coadyuvando con ello a mantener los niveles de producción y exportación de café mexicano.

En el sector se aplicó el Programa Nacional de Modernización del Campo 1990-1994, el cual conlleva cambios en la tenencia de la tierra, en los subsidios a campesinos de pocos recursos y en la composición de las inversiones. La inversión extranjera directa aumentó en forma acelerada: en 1989 fue de 28.9 millones de dólares (mdd), para 1990 alcanzó 90 mdd y en 1994 llegó a 209.8 mdd, lo cual representa un aumento siete veces mayor.¹¹

Todo lo anterior ha sido posible mediante la cristalización de profundas modificaciones estructurales, ya notorias en los setenta, y aceleradas por una secuencia de políticas de impulso a las grandes inversiones privadas nacionales y extranjeras en todos los puntos de la economía, medida central que ha orientado el desarrollo del país en los últimos años y ha permitido repuntes en algunos sectores de la economía, como el comercial y, sobre todo, el financiero, pero también una franca descomposición social y económica que afecta a amplias capas de la población asalariada y del campesinado con pequeñas parcelas.¹²

¹¹ VI Informe de gobierno, Carlos Salinas de Gortari.

¹² Se provocó la falta de empleo, llegando a 8.9 millones de desempleados y emigrados; la pauperización de importantes sectores del campesinado; el incremento des-

En el campo mexicano, durante los ochenta, continuó el proceso de modificación de la estructura productiva, reflejándose en los volúmenes cosechados, en la composición de las inversiones aplicadas y en su relación con la fuerza de trabajo, además de reflejarse en la reorganización del campesinado. Todo esto al impulso de medidas de política agraria que facilitaron la aplicación de instrumentos económicos impulsores de los cultivos más rentables y complementando la insuficiencia de granos básicos para la alimentación con importaciones, pues a pesar de la realidad, el gobierno todavía hoy, en los noventa, sigue invocando implícitamente el supuesto de las ventajas comparativas.¹³

Como se observa en el cuadro 5 del anexo II, la producción anual de maíz a partir de 1977 creció en promedio alrededor de un millón de toneladas de un sexenio a otro, en tanto que la población del país aumentó más de 18 millones de habitantes de 1970 a 1980 y 14.4 millones en la siguiente década; por tanto, el incremento de un millón de toneladas es insuficiente, dado que el consumo anual per cápita es de alrededor de 200 kilogramos.

Durante el gobierno de Miguel de la Madrid, como se ve en el cuadro antes mencionado, la producción de trigo aumentó, lo que permitió que en el sexenio de Carlos Salinas de Gortari casi se triplicaran sus exportaciones (286 por ciento).

La producción de los cultivos cuyo destino principal es la exportación, como café, jitomate y hortalizas, mantiene ritmos de crecimiento moderado, así como también su exportación, ya que ésta depende de la situación de los mercados mundiales, sobre todo del de Estados Unidos.

El sorgo, producto importante para la agroindustria de alimentos balanceados, que compite con el maíz por la ocupación de la tierra, mantuvo su nivel de producción, pero las importaciones se dispararon en el sexenio anterior.

La superficie cafetalera y la producción del grano no tienen una variación grande en los ochenta, la primera tuvo un incremento promedio anual de 2% y la producción de 5%. Por otra parte, el valor de

mesurado de la "economía informal"; el aumento de los índices de criminalidad y de contaminación ambiental, etcétera.

¹³ Véanse el Programa Nacional de Modernización del Campo 1990-1994, y Gustavo Gordillo, *op. cit.*

la producción del café en comparación con los valores del maíz y del sorgo fue mayor, proporcionalmente hablando (véase el cuadro 3 del anexo II), valor que en su 80% significa una entrada neta de divisas al país.

Indudablemente que las cifras mencionadas encierran cambios en el uso de la tierra, en las políticas de financiamiento, pero sobre todo en políticas sexenales para cubrir los requerimientos nacionales y elevar la motivación de los inversionistas para dirigirse al agro, asegurándoles legalmente el uso de tierras y la disponibilidad de fuerza de trabajo.

En el marco productivo y en el legal, anteriormente anotado, se erige la actual política agraria y agrícola para solucionar la problemática crítica del sector, puesto que los planteamientos que hasta ahora ha hecho el presidente Zedillo al respecto colocan, implícitamente, al Programa Nacional de Desarrollo 1988-1994 y al Plan Nacional de Modernización del Campo 1990-1994 (ambos emitidos durante el gobierno de Carlos Salinas de Gortari), como antecedentes de las medidas que para el desarrollo del campo aplicará su gobierno.

El Programa Nacional de Modernización de Campo 1990-1994 planteó el Programa Nacional de Solidaridad para enfrentar la "pobreza extrema" y "apoyar a la población rural marginada a fin de integrarla al proceso de desarrollo con mejores condiciones de vida", para lo cual se deberá incrementar la productividad del sector rural a fin de conseguir un aumento en la oferta de alimentos y de materias primas para los otros sectores del país y el impulso a las exportaciones. En el sector cafetalero se puso en marcha el Programa Nacional de Solidaridad, principalmente por conducto del Instituto Nacional Indigenista, ya que una proporción importante de la población indígena cultiva café; el gobierno actual no ha modificado esa medida. Por otro lado, la política global hacia la agricultura campesina se dirigió a impulsar la "asociación entre distintos agentes económicos", a reorientar el crédito y a disminuir sustancialmente los subsidios.

En la economía cafetalera las acciones del INI-Solidaridad fueron reforzadas a partir de 1992 con la aplicación del Programa Nacional de Apoyo a la Cafecultura del Sector Social, el que planteó metas de financiamiento a la producción, comercialización e industrialización, mismas que no fueron alcanzadas.

Es indudable que la agricultura de nuestro país se caracteriza por grandes desniveles en el desarrollo de sus regiones agrícolas, lo cual

implica la distribución desigual de la población económicamente activa del campo, que representaba 26% (5 103 519 trabajadores) de la PEA nacional en 1990. La mayor cantidad de trabajadores, 35.57%, se encuentra hacia el sur del país, en los estados de Chiapas, Oaxaca, Puebla, Guerrero y Veracruz; hacia el norte, en los estados de Jalisco, Sinaloa, Sonora, Chihuahua y Tamaulipas, en donde el desarrollo agropecuario ha sido mayor, encontramos sólo 17.06% de la PEA agrícola.

La tenencia de la tierra también presenta fuertes desniveles en una estructura polarizada: de 1 020 unidades de producción, el 97.77% (997 324) es propiedad privada, correspondiendo a unidades de menos de cinco hectáreas el 61.05% del total de unidades privadas; y si consideramos que la mayoría de los ejidos se trabajan individualmente en parcelas de cinco hectáreas concluimos que la atomización en la propiedad de la tierra es muy acentuada.

Ya en 1970, del total de unidades productivas agrícolas, 62.2% (59% privadas y 2.22% ejidales), correspondían a propiedades muy pequeñas que se concentraban en Chiapas, Oaxaca, Puebla, Guerrero y Veracruz (42.22% del total), mientras que en Jalisco, Sinaloa, Sonora, Tamaulipas y Chihuahua sólo se localizaba 6.92 por ciento.

En estas cifras se observa que más de la tercera parte de las unidades de producción menores de cinco hectáreas se ubica en los cinco estados cafetaleros más importantes del país, en donde actualmente se produce casi 90% del café y cuya estructura de tenencia de la tierra presenta también un carácter polarizado, pues 91.9% de los predios cafetaleros son minifundios menores de cinco hectáreas y una gran proporción se halla en zonas indígenas; además

[...] el 3 por ciento de la población de muy bajos ingresos está localizada en Chiapas, Hidalgo, Guerrero y Oaxaca [...]. El ingreso per cápita es entre 30 y 50 por ciento inferior al promedio nacional [...]¹⁴

Por otra parte, la inversión de capital en el campo descendió alrededor de 12% entre 1980 y 1988:

La inversión pública en el sector agropecuario y forestal disminuyó sustancialmente. Pasó de 25.4 por ciento del PIB del sector en 1980 a sólo

¹⁴ SARH, *Programa Nacional de Modernización del Campo, 1990-1994*.

3.2 por ciento en 1988 [...] la inversión privada también cayó, debido a las distorsiones y restricciones impuestas a la actividad que redujeron la rentabilidad y aumentaron la incertidumbre.¹⁵

Como vemos en el cuadro 7, el financiamiento global entre 1980 y 1989 descendió 21.6% en la inversión y 61.3% en el crédito canalizado al sector agropecuario.

Como complemento al cuadro anterior, en los cuadros 6 y 7 del Anexo II vemos que el crédito bancario canalizado hacia el sector agropecuario decreció a partir de 1978, cayendo por abajo de 60% del total, acentuándose la tendencia después de 1988 con sólo 41% en dicho año, 38% en 1990, y 35% en 1991. Las inversiones extranjeras hasta 1988 no rebasaron 0.04%, pero con la cristalización de las medidas neoliberales en la estructura agraria esta inversión creció 27% en promedio anual durante los tres primeros años del gobierno salinista.

Los desequilibrios no parecen haberse paliado con la estrategia de modernización planteada en el sexenio anterior, ya que con ella se ha dejado al campesinado pobre a merced de sus propios recursos, entre los cuales no existe la capacidad para capitalizarse productivamente. Sin embargo, el Programa Nacional de Modernización del Campo planteaba:

Una de las columnas vertebrales del proyecto de modernización del campo [es] la profunda transformación de la participación estatal y el nuevo papel de los organismos públicos en la sociedad rural. La finalidad es que los productores sean el factor determinante sobre las condiciones de producción y vida en el campo.

Para llevar adelante su política de modernización, el gobierno salinista impulsó las formas de asociación entre el campesinado y el capital privado mediante diversas reglamentaciones, resultantes de un proceso de modificaciones jurídicas que se viene desarrollando desde hace dos décadas.

Lo anterior podría haber sido eficiente con estratos de productores medianos y en cultivos comerciales en mercados centrales nacionales o en el extranjero, pero la actual crisis financiera frustró cualquier posibilidad al respecto; ya desde 1990 era difícil prever

¹⁵ Ibid.

CUADRO 7
INVERSIÓN PÚBLICA EN FOMENTO AGROPECUARIO Y CRÉDITO AL SECTOR
(Miles de millones de pesos de 1980)

Años	Inversión		Crédito agropecuario		
	Total	Índice	Banca comercial	Banca de desarrollo	Total
1980	80.9	100.0	73.2	104.5	177.7
1981	67.5	83.4	79.6	79.9	159.5
1982	50.1	61.9	70.7	79.5	150.2
1983	31.0	38.3	51.7	60.5	112.2
1984	35.5	43.9	65.5	59.4	125.0
1985	28.1	34.8	62.7	65.5	128.3
1986	26.7	33.0	41.0	53.4	94.4
1987	19.1	23.6	41.6	39.5	81.1
1988	14.3	17.6	44.9	45.3	90.2
1989	17.5	21.7	63.4	45.5	108.9
					61.3

NOTA: Para la inversión pública se usó como deflactor el índice de precios implícitos del PIB, y para el crédito agropecuario se usó el índice de precios al productor del sector agropecuario, forestal y pesquero. Saldo al mes de diciembre.

FUENTE: INEGI, *El ingreso y gasto público en México, 1986, México, 1987*; SPP, *Dirección presupuestal, II Informe de gobierno, 1990*, en Presidencia de la República, y Banco de México, *Indicadores económicos 1991: Crisis agrícola y alimentaria en México*, en José Luis Calva (coord.), México, Fontamara, 1988.

resultados adecuados para el campesinado pobre, dado que no dispone de capacidad financiera ni siquiera para asegurar la reproducción de su ciclo productivo sin el apoyo crediticio del gobierno.

Hay que tomar en cuenta que más de la mitad de los productores mexicanos son campesinos con menos de cinco hectáreas, y en la cafeticultura, como ya se dijo, alcanzan 90.2% (63.01% tiene menos de dos hectáreas), por esta razón era difícil que el proyecto de modernización avanzara y arrojara en el corto plazo los resultados planeados; en consecuencia, los créditos otorgados por el Banco Nacional de Crédito Rural (Banrural) fueron subsidiados¹⁶ y el Programa Nacional de Solidaridad se abocó al apoyo financiero del campesinado pobre. Destacan significativamente el apoyo al campesinado cafetalero (reforzado con el salinista Programa Nacional de Apoyo a la Cafeticultura) y la canalización de recursos públicos para financiar la compra de infraestructura productiva que operaban organismos paraestatales con funciones productivas y de comercialización en el campo, como el Instituto Mexicano del Café.

En resumen, en la política agrícola para 1990-1994 se planteó impulsar el incremento de la productividad de básicos en zonas temporeras y elevar la calidad de los productos de exportación, apoyando el desarrollo en las propiedades pequeñas con subsidios convertidos en

[...] estímulos dirigidos [...] así aumentará la productividad mediante la utilización de estímulos temporales, selectivos y transparentes [...] articulando los recursos de inversión pública, crédito, estímulos y servicios por medio del Programa Nacional de Solidaridad.¹⁷

Para la cafeticultura, esta política, dada la crisis del mercado mundial, tuvo la modalidad de sostener el mínimo financiamiento al campesino pobre, facilitando al mismo tiempo la penetración de capital extranjero con el argumento de elevar la capitalización de la actividad por medio de asociaciones; a pesar de que estas medidas se mantuvieron por más de cinco años, a la fecha no han tenido un

¹⁶ Creación de los Fondos Estatales de Reversión Productiva para "financiar a aquellos productores que no son sujetos de financiamiento normal y apoyarlos con estímulos"; también el FIRA y el FEGA para canalizar créditos con tasas preferenciales para "productores de bajos ingresos pero con potencial productivo."

¹⁷ SARH, *Programa Nacional de Modernización del Campo, 1990-1994*.

impacto profundo en las transformaciones estructurales de la economía cafetalera de la presente década.

Lo anterior es evidente desde el momento en que el Programa de Modernización planteó el retiro del Inmecafé de la mayoría de sus funciones, quedando inicialmente limitado

a regular y a concretar precios y cantidades evitando conflictos y actividades especulativas [a fin de propiciar] una nueva relación entre los productores y los compradores [y] garantizar la viabilidad económica de las transferencias [...] ¹⁸

hasta que desapareció por completo y se creó el Consejo Mexicano del Café. A la fecha no se cubre el soporte financiero a 91% de productores con parcelas de menos de cinco hectáreas. Como veremos más adelante, el retiro de las funciones crediticias para la producción dejó durante más de un ciclo sin alternativa financiera a estos pequeños cafetaleros, hasta que por medio de programas específicos instrumentados por Fidecafé y Banrural se otorgaron créditos "recuperables" por mil pesos, los que realmente fueron de ochocientos pesos por productor.

La desaparición del Instituto Mexicano del Café se produjo después de un largo proceso de negociaciones entre los sectores cafetaleros sobre la venta de la infraestructura productiva y comercial que administró hasta 1991.

Hoy el Consejo Mexicano del Café ha retomado las funciones ejecutivas para la política cafetalera, reflejándose en la puesta en marcha de programas específicos y en la reactivación del financiamiento por conducto de FIRA (Fondo de Inversión en Relación a la Agricultura), Fidecafé y Banrural.

El financiamiento gubernamental canalizado hacia la cafeticultura en el lapso comprendido desde el ciclo 1989-1990 (cuando se agudizó la crisis cafetalera mundial) hasta el ciclo 1993-1994, en el que repuntó el precio internacional, fue de 1 162.5 millones de nuevos pesos, con promedio de 232.5 anuales. Es significativo que haya aumentado en casi 100 millones de nuevos pesos en el ciclo 1992-1993,¹⁹ último año de la presidencia de Carlos Salinas de Gortari, cuando el gobierno

¹⁸ *Ibid.*

¹⁹ Consejo Mexicano del Café, cifras de *Estadística cafetalera*, cuadro 22, México, 1994.

retomó la política de atención a la cafeticultura después de la liquidación del Inmecafé.

EL PAPEL GUBERNAMENTAL EN EL DESARROLLO DE LA ECONOMÍA CAFETALERA

En la medida en que la economía cafetalera mundial se desarrolló y el intercambio internacional se hizo más complejo como consecuencia de las especificaciones de la demanda industrial y del desarrollo de los mecanismos especulativos en los grandes centros financieros mundiales relacionados con el mercado de productos agrícolas, así como por el desarrollo de la producción en Brasil y Colombia (principales países productores), en México se incorporó más tierra al cultivo del café y se amplió el sector de productores campesinos debido a la aplicación de la Reforma Agraria.

En el presente siglo crecieron tanto la producción nacional como la mundial, avanzando los esfuerzos internacionales en la reglamentación del movimiento del grano en los mercados mundiales. A partir de 1901, cuando se dan recurrentes esfuerzos de organización de los países que configuran dicho mercado, y hasta 1962, cuando se consolida la principal organización reglamentadora que hasta hoy opera,²⁰ las condiciones de competitividad fueron muy desventajosas para los países productores pequeños.

El gobierno paulatinamente amplía su intervención en la organización de la economía cafetalera, dadas sus funciones fiscales en el marco del incremento de la producción cafetalera nacional y la importancia de los movimientos comerciales internos, además de la ampliación del sector exportador y del necesario apoyo oficial a los productores campesinos. De modo que pasa de tener funciones reglamentadoras y de representación ante los foros cafetaleros internacionales a ser, hacia la década de los setenta, la punta de lanza en el desarrollo tecnológico y en el avance de la organización para la producción de la mayoría de los productores directos, llegando a asumir funciones de financiamiento y comercialización interna y externa del café mexicano.

²⁰ Véase la cronología del anexo III.

En 1937, dentro de la política de Lázaro Cárdenas para extender el acceso a los bienes populares de primera necesidad, se creó la Compañía Exportadora e Importadora Mexicana, S. A. con la cual el gobierno abordó la comercialización de café; lo captó regionalmente y lo distribuyó ya industrializado, a precios bajos, en las tiendas de CEIMSA. Además, alrededor de esos años creó la empresa Cafés de Tapachula, S.A. para beneficiar el grano. En los cuarenta, el sector público asumió un papel más directo dentro de la economía cafetalera mexicana, cuando ésta tuvo ya un desarrollo maduro y se avecinaba una etapa económica mundial de crecimiento y expansión.

El auge económico en México se sustentó en dos procesos esenciales para el país: por un lado la transformación de la estructura de tenencia de la tierra derivada de la Revolución mexicana y concretada con la aplicación de la Reforma Agraria, la cual impactó la composición interna de todos los tipos de propiedad existentes (privada, comunal y ejidal), así como el acceso a la infraestructura productiva en el campo (camino, obras hidráulicas, energía, etc.). Por otro, fue la acelerada ampliación de la estructura industrial en el marco de la recomposición de la división internacional del trabajo, puesta en evidencia a partir del estallido de la segunda guerra mundial.

La terminación de dicho conflicto bélico significó la recomposición de los mercados mundiales de todas las mercaderías, y en lo que se refiere a los productos agrícolas, la demanda mundial de algodón y café, entre otros, aumentó y se consolidó. Por otro lado, el inicio de una nueva etapa de industrialización y el consecuente proceso de urbanización aumentaron la demanda de carne, trigo y maíz; demanda que, dado el incremento en la productividad de ciertos cultivos como maíz y trigo debido al avance de la llamada revolución verde, pudo irse cubriendo. Esta situación se reflejó en el crecimiento tanto del PIB nacional como del agrícola.

El auge nacional y mundial hizo que la demanda potencial de café verde se incrementara, traduciéndose en un aumento en el ingreso de divisas captadas por la venta de café al extranjero.

Lo anterior, aunado a la creciente reglamentación en el mercado internacional, hizo que las instituciones gubernamentales relacionadas con la economía cafetalera profundizaran su acción en la cafeticultura del país hasta entonces impulsada casi en su totalidad por el sector privado, el que, ante la recomposición de los mercados necesitaba del respaldo oficial para conservar su posición interna y externamente, ya que a partir de 1945 los precios internacionales del

grano aumentaron en forma significativa, pero la producción nacional desde 1935 se había mantenido en alrededor de 900 mil sacos y la superficie se incrementó sólo alrededor de 10%, en tanto que los rendimientos fueron declinando a partir de 1938.

Aun así, las perspectivas eran muy buenas ante el mencionado auge económico mundial posbélico, pues la reconstrucción de los países europeos y la revitalización de la economía estadounidense, a partir de las grandes inversiones de capital en esa reconstrucción, reabrían la dinámica de los mercados en los países tradicionalmente más consumidores de café.

En México, por aquellos años, durante la presidencia de Miguel Alemán, se lleva adelante la política de sustitución de importaciones tendiente a desarrollar la industrialización nacional mediante la ampliación del mercado interno y la adecuación de la economía nacional a las nuevas características de la estructura mundial, pues ante la recomposición de la división internacional del trabajo se restringían algunos mercados para nuestras exportaciones.

En ese contexto económico general, al gobierno le era conveniente y necesario ampliar sus fuentes de divisas y defender los mercados cafetaleros ganados durante la guerra y restablecer el de los países en recuperación posbélica; por otro lado, el sector privado cafetalero necesitaba sustentar estructuralmente su posición en esos mercados.

Por lo tanto, en esa coyuntura de repunte de los precios internacionales, a partir de 1945 se impulsaron las exportaciones y la política de ordenación de la estructura cafetalera nacional, fortaleciéndose con ello el sector privado, así como la organización de la estructura de comercialización.

En 1945 el gobierno crea Beneficios Mexicanos de Café (Bemex), empresa que también asume funciones de comercialización. En 1949 forma la Comisión Nacional del Café a fin de impulsar los rendimientos y reducir los costos de producción, para lo cual dicha Comisión desarrolla la investigación y la asistencia técnica e instala viveros.

A fin de impulsar la estructura interna del mercado del grano, en 1955 la Comisión Nacional del Café incorpora a sus funciones la administración de Bemex, con lo cual consolida su relación con el pequeño cultivador para la venta de su producción. Asimismo, la mayoría de las representaciones en foros y organizaciones cafetaleras internacionales quedan bajo la responsabilidad de la Comisión.

Lo anterior se corresponde con las condiciones de desarrollo de los controles y regulaciones del mercado internacional. La inesta-

bilidad en el precio lleva a nuestro país a firmar, en 1957, un convenio ("Convenio de México") con varios países productores. Este convenio

[...] tenía como fin estabilizar el precio del grano en el mercado mundial. Pero lo crucial desde el punto de vista nacional, era que México —como miembro de dicho Convenio— se obligaba a controlar ciertos aspectos internos de la industria cafetalera. Por lo anterior México conviene en: a) promover el consumo interno del café, b) reducir la superficie en producción y c) incrementar la productividad en zonas cafetaleras. Este compromiso requería que el gobierno federal estrechara sus vínculos con los productores de café [...].²¹

Así, de 1949 a 1958 tenemos tres dependencias gubernamentales desempeñando el papel central en el movimiento interno del grano: la Secretaría de Hacienda y Crédito Público en lo concerniente a cuestiones fiscales y de permisos de exportación, la Comisión Nacional del Café y Bemex, estas últimas realizando la investigación y el beneficiado del grano. Pero, como hemos dicho, era necesario mayor apoyo a la comercialización de la producción de los pequeños cultivadores.

El decreto del 31 de diciembre de 1958 emitido por el presidente Adolfo López Mateos creó el Instituto Mexicano del Café, confiriéndole funciones para el control de los precios y de los permisos de exportación; este organismo asumió las tareas de la Comisión Nacional del Café, integrando a Bemex en su estructura, a fin de ampliar la economía cafetalera impulsando el desarrollo de la estructura de comercialización interna y apoyando el desarrollo tecnológico del cultivo.

Hacia fines de los sesenta, el Inmecafé se convirtió en mediador de las relaciones y conflictos entre los tres principales sectores responsables de la producción y comercialización del café: los campesinos cultivadores de parcelas pequeñas; los productores y beneficiadores propietarios de cafetales medianos y grandes, y los exportadores. Aun así, el peso real del Instituto en el control de las condiciones de la oferta y de la demanda en las zonas cafetaleras era relativo, así como también lo era en la determinación de la franja de oscilación de los precios, puesto que éstos siempre han estado en relación con el precio internacional.

²¹ Inmecafé, *Manual de organización*, México, 1982, capítulo III.

La dinámica interna de la economía cafetalera estaba en manos del gobierno sólo parcialmente, por medio de Inmecafé, ya que a pesar de que captaba alrededor de 46% de la cosecha, controlaba los sectores de acopiadores del grano en campo y regulaba el salario de los jornaleros y algunos canales de comercialización internos, no le era fácil dominar todo el movimiento debido a las fuertes distorsiones en la operación del Instituto y a la fuerza politicoeconómica real de los cafetaleros beneficiadores medianos y grandes.

Al iniciarse la década de los setenta, el Instituto se lanza, en el contexto del cambio de política agraria del gobierno de Luis Echeverría, a la ampliación de la producción campesina, sobre la que ejecuta sus programas de asistencia técnica, organización, financiamiento y comercialización: amplía el número de centros de recepción del grano; incrementa los volúmenes de crédito e impulsa una nueva forma de organización del campesinado —las Unidades Económicas de Producción y Comercialización (UEPC)— a fin de fomentar el incremento de la productividad.

El eje de la nueva política fue la expansión del sistema de comercialización. Se partió del reconocimiento de que el establecimiento de precios mínimos de compra al campo había logrado una mayor incidencia en el sector, debido fundamentalmente a que la estructura de los acaparadores regionales, se mantenía intacta a través del crédito amarrado, lo que obligaba al productor a entregar su cosecha al acaparador, muchas veces por debajo del precio oficial.²²

Desafortunadamente la corrupción existente en algunos puntos de la estructura de comercialización y de Inmecafé permaneció y se agudizó al influjo del repunte del precio internacional y de la política populista de Echeverría. Aunado a esto, la planta beneficiadora operada por el Instituto no ayudó a desvincular al campesino del acaparador, pues siempre fue muy reducida; todavía en 1989 tenía sólo 43 beneficios húmedos y 33 secos, o sea 10% del total nacional, el resto era propiedad privada.

En los ochenta, como se ve en el cuadro 8, no llegó a captar ni la mitad de la producción, sin embargo se debe considerar que al acopiar 40% de la cosecha y controlar la aplicación de las regulaciones inter-

²² José Carlos Pariente Minero, *Problemática del sector cafetalero en el momento actual. Una propuesta de transformación*, Xalapa, Veracruz, abril de 1988, p. 89.

CUADRO 8
ACOPIO DEL CAFÉ MEXICANO, 1982-1983 A 1989-1990
(Quintales)

Ciclos	Producción nacional	Captación		Porcentaje	
		Inmecafé	IP	Inmecafé	IP
1982-1983	5 947 826	2 587 931	3 359 895	43.51	56.49
1983-1984	6 482 609	2 389 007	4 093 602	36.85	63.15
1984-1985	5 752 174	2 314 668	3 437 506	40.24	59.76
1985-1986	6 267 391	2 088 451	4 178 940	33.32	66.68
1986-1987	6 652 170	2 256 954	4 395 216	33.93	66.07
1987-1988	6 521 800	629 284	5 892 516	9.65	90.35
1988-1989	7 056 400	1 085 529	5 970 871	15.38	84.62
1989-1990	6 700 200	888 446	5 801 754	13.26	86.59

IP = Iniciativa privada.

FUENTE: Inmecafé.

nacionales al comercio mundial del café, el Inmecafé tuvo influencia definitiva en el rumbo de la economía cafetalera mexicana como un todo, pero no en la dinámica específica de la comercialización en campo.

A pesar de la intervención gubernamental en la comercialización, de su determinante influencia política y social en el sector de pequeños productores así como en el financiamiento, la asistencia técnica y la investigación, las distorsiones en el seguimiento y vigilancia del proceso de comercialización se profundizaron, ello dio un contexto económico propicio para aplicar políticas cafetaleras acordes con las medidas neoliberales que ya se llevaban adelante en todo el país. Desde el ciclo 1990-1991 las funciones comercializadoras del Inmecafé casi habían desaparecido. Hoy no se encuentran estadísticas confiables sobre la captación de café por parte de los diversos sectores comercializadores.

El desarrollo de la economía cafetalera aseguró calidades y volúmenes de producción que permitieron mantener cubierta la demanda externa y, por tanto, consolidar la capitalización de los exportadores nacionales, pudiendo el sector privado llegar a comercializar alrededor de 90% de la producción en los últimos años de la década anterior.

A lo largo de los ochenta crecieron los problemas financieros del Inmecafé, acentuándose en los últimos años debido a los recortes del gasto público dedicado a esta rama (según se muestra en el cuadro 9 y en la gráfica 2), a la caída en los rendimientos de los productores de menos de 20 hectáreas —que eran los sujetos de sus operaciones— y a la caída del precio internacional. A ello se agregó el bajo porcentaje de café comercializado por medio de sus canales, lo que le impedía equilibrar tanto su situación como los movimientos internos del mercado.

Las operaciones comerciales de Inmecafé frecuentemente estuvieron viciadas por la corrupción, a ésta se sumaron fenómenos coyun-

CUADRO 9
FINANCIAMIENTO PÚBLICO RURAL 1974-1990
(Miles de millones de pesos)

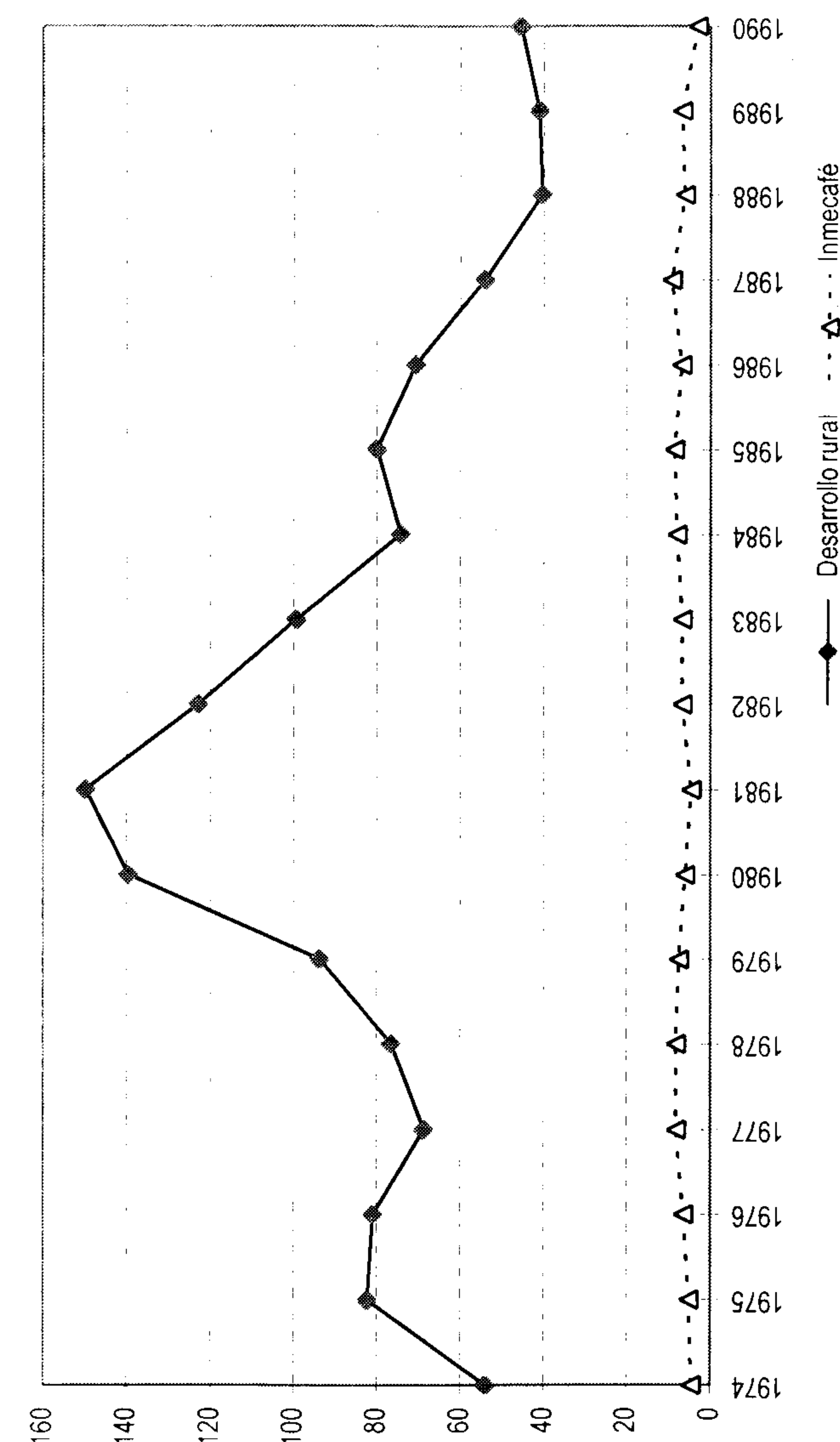
Años	Gasto total ejercido en el sector desarrollo rural ¹			Gasto total ejercido en el sector desarrollo rural ²		
	Totales	Inmecafé	%	Totales	Inmecafé	%
1974	17.9	1.5	8.38	53.99	4.52	8.37
1975	31.4	1.6	5.10	82.25	4.19	5.09
1976	35.8	2.3	6.42	80.98	5.20	6.42
1977	39.2	3.2	8.16	68.77	5.61	8.16
1978	51.3	4.2	8.19	76.59	6.27	8.19
1979	74.3	5.5	7.40	93.85	6.95	7.41
1980	139.6	8.4	6.02	139.6	8.40	6.02
1981	191.8	8.7	4.54	149.85	6.80	4.54
1982	249.8	16.8	6.73	122.84	8.26	6.72
1983	408.1	27.2	6.67	99.41	6.63	6.67
1984	604.7	48.3	7.99	74.36	5.94	7.99
1985	856.8	73.7	8.60	79.97	6.88	8.60
1986	1 411.0	96.7	6.85	70.71	4.85	6.86
1987	2 500.8	229.4	9.17	54.06	4.96	9.17
1988	4 003.2	245.9	6.14	40.41	2.48	6.14
1989	4 868.1	324.3	6.66	40.95	2.73	6.67
1990	6 833.9	207.1	3.03	45.38	1.38	3.04

¹ Precios corrientes.

² Precios constantes con base en 1980.

FUENTE: Elaboración propia con base en datos de Banxico, la cuenta de la hacienda pública federal y el III Informe de gobierno de Carlos Salinas de Gortari.

GRÁFICA 2
GASTO EJERCIDO EN DESARROLLO RURAL, 1974-1990
(Miles de millones de pesos: 1980=100)



FUENTE: Elaboración propia con base en datos del Banco de México.

turales como sobreproducción mundial, oscilaciones bruscas del precio internacional y cambios desfavorables en las tasas de interés del crédito a los productores controlados por el Instituto, todo lo cual generaba constantes conflictos con el campesinado cafetalero pobre y con los exportadores debido a la necesidad de mayor equilibrio entre producción, precios y ampliación de nuestros mercados externos, ya que los desniveles y caídas en los precios provocaron decrementos en el precio pagado en el campo.²³

En este marco, se puede decir que para principios de los ochenta se había consolidado la estructura interna de la economía cafetalera actual con:

Sectores de productores bien diferenciados en grupo de interés:

a) Productores muy pequeños en organizaciones como CNC, CIOAC y asociaciones autónomas regionales.

b) Propietarios medianos en la Unión Nacional de Productores Rurales, integrada a la Confederación Nacional de Propietarios Rurales.

c) Productores medianos y grandes en la Confederación Mexicana de Productores de Café.

d) Beneficiadores y productores medianos y grandes en Beneficiadores de Café de México (Becamex).

e) Medianos y grandes productores y exportadores en la Asociación Mexicana de Exportadores de Café (AMEC).

f) Grandes productores industrializadores, en la Asociación Nacional de la Industria del Café (Anacafé).

g) Torrefactores pequeños y medianos, en la Cámara Nacional de la Industria de Transformación (Canacintra), Sección 20.

Hacia fines de esa década y principios de los noventa se sucedieron cambios en la composición interna de las organizaciones y en el contexto político-económico en que actuaban: entre lo relevante destaca la desaparición del Inmecafé y de Becamex, así como la integración de la Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras (CNOC), hechos de suma importancia en el momento de la crisis, del país en general y de la economía cafetalera en particular, ya que por

²³ El Inmecafé fijaba y controlaba los precios oficiales de compra de los diferentes tipos de café.

un lado se dejó sin apoyos a los productores más pobres, pero por otro se dieron las condiciones para el surgimiento de esta Coordinadora que elevaría el nivel organizativo y la capacidad negociadora del campesinado cafetalero.

La integración de la CNOC partió del amplio trabajo realizado a lo largo de los ochenta por varias organizaciones regionales y nacionales, las que, ante la agudización en el deterioro de las condiciones de vida y de trabajo de los campesinos cafetaleros se aglutinaron para lograr precios adecuados y avanzaron en sus posiciones económica y política hasta tener un peso importante en la correlación de las fuerzas del mercado que actúan en la actividad cafetalera. Esto le ha permitido manejar sus propios canales de comercialización interna e internacional, realizar la transformación del grano (tanto beneficiado como torrefacción) y venderlo directamente al consumidor.

Avances sustanciales en la creación y aplicación de paquetes tecnológicos que mejoraron la productividad y la calidad del grano

El peso del poder de Inmecafé dentro del comercio cafetalero nacional residió, principalmente, en sus funciones de vigilancia y de administración de la cuota de exportación del grano que asignara a México la Organización Internacional del Café (OIC), así como en el control de los excedentes nacionales, más la normatividad para el abasto a la industria torrefactora y solubilizadora nacional.

La relación con los exportadores fue muy estrecha, pues el sistema de asignación interna de la cuota de la OIC se hacía mediante recuentos trimestrales de los volúmenes en propiedad de los comerciantes exportadores, por lo que los productores con registro debían mostrar a Inmecafé sus existencias. En estos recuentos intervenían representantes de las principales asociaciones de productores, exportadores y torrefactores. Este procedimiento, bastante complicado, se prestó a fallas, pues permitía la certificación de existencias mayores de las reales, otorgándose permisos de exportación con base en volúmenes abultados.

Paradójicamente, junto con la madurez de la estructura cafetalera a inicios de los ochenta, se hace evidente la crisis en su funcionamiento, debido al influjo del recorte presupuestal y a la orientación neoliberal de las medidas aplicadas para su desarrollo futuro.

EN LA CRISIS, TRANSFORMACIÓN DEL INMECAFÉ

Como se ha dicho, a fines de la década pasada las políticas neoliberales de recorte presupuestal a las instituciones de gobierno alcanzaron al Instituto Mexicano del Café. Esta política comprendía el avance de la privatización de las actividades económicas hasta entonces administradas por el gobierno.

El caso del Inmecafé fue especial, en vista de que la base de los productores dependía de él para el desarrollo tecnológico del cultivo, el financiamiento y la comercialización. Ante la caída del precio internacional, no era viable que el capital privado pudiera cubrir fácilmente las necesidades crediticias de los medianos y pequeños productores, lo cual agudizó la expresión de la crisis desplazando a buena parte de los productores y comercializadores medianos; para los pequeños, que dependen del café para sobrevivir, la situación se hizo dramática ante la ausencia de fuentes de financiamiento.

Ya desde mediados de los setenta, al término del sexenio de Luis Echeverría, se notaba una reducción en las actividades de acopio y exportación por parte del Instituto, aunque la dimensión comercializadora nunca fue muy grande.²⁴ Este cambio hizo evidentes los espacios disponibles para las transacciones privadas a partir de la producción campesina apoyada técnica y financieramente por el Inmecafé, funciones que continuaron fortaleciéndose hasta la segunda mitad de los ochenta.

La estructura y las funciones del Inmecafé dependieron de la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos y su estructura correspondía a las funciones que desarrollaba en la cafeticultura: investigación, planeación del desarrollo cafetalero, estímulos para las regiones de cultivo, financiamiento a la producción de pequeños productores (menos de 20 hectáreas), acopio, comercialización interna y externa, operación de instalaciones de almacenaje e industriales y administración de los recursos federales canalizados a ese sector.

De sus funciones, como se ha dicho, la de mayor peso en la estructura económica y política cafetalera del país era la regulación de los mercados del grano por medio de la administración de la cuota

²⁴ En 1976 acopió sólo 10% de la cosecha nacional y en las exportaciones realizó sólo 23%. Ambos renglones se elevaron lentamente, estancándose en alrededor de 40% hacia 1985-1986, cuando empezó a descender nuevamente a cifras aproximadas a 10% hasta retirarse de estas funciones en el ciclo 1991-1992.

para exportación asignada por la Organización Internacional del Café a México. Esta función estaba reglamentada en el Sistema de Comercialización de la Cosecha que anualmente permitía la concertación entre los sectores de cafetaleros, para lo cual funcionaba el Comité de Comercialización integrado por representantes de las Secretarías de Agricultura y Recursos Hidráulicos, de Hacienda y Crédito Público, de la Contraloría General de la Federación, además del Banco Nacional de Comercio Exterior, del Inmecafé, y de organizaciones de productores y comercializadores: Confederación Mexicana de Productores de Café, Confederación Nacional Campesina, Confederación Nacional de la Pequeña Propiedad, Asociación Nacional de la Industria del Café, A. C., Cámara Nacional de la Industria de Transformación Sección 20, Asociación Mexicana de Exportadores de Café y Beneficiadores de Café de México, A. C. (Becamex).

La aplicación de la legislación fiscal y la fijación de precios al consumo final interno y a la industrialización han correspondido a las secretarías de Hacienda, de Comercio y Fomento Industrial y de Salud.

El Inmecafé llegó a tener alrededor de 750 centros receptores a lo largo de las zonas cafetaleras, abiertos durante todo el tiempo de cosecha (en contraste con los compradores privados que captan café sólo en la medida en que lo necesitan para cubrir sus requerimientos); además promovió la pergaminización de la cereza mediante un programa específico hacia las UEPC.

En 1987 se empieza a plantear abiertamente en los círculos empresariales y gubernamentales, la necesidad de transformar las funciones del Inmecafé a fin de cambiar el sistema de comercialización existente ante la acumulación de inventarios (excedentes) y del incremento de los costos financieros; esta transformación se daría reduciendo o suprimiendo su papel en el financiamiento y en la comercialización del cultivo y pugnando por una racionalización de la producción centrándola en las tierras más aptas. Por esto, la mayoría de sus funciones debería adoptarlas la SARH, quedando el Inmecafé como órgano técnico para desarrollar cuestiones de asistencia técnica, investigación y seguimiento de la política cafetalera nacional, dejando la comercialización y el financiamiento en el ámbito del sector privado.

Ante la evidencia de la aplicación de la política privatizadora en la cafeticultura, se desataron las discusiones y las negociaciones en-

tre los sectores privados, gubernamentales y campesinos a fin de que la reestructuración se diera conforme a acuerdos. La medida inmediata fue la reducción del acopio del café procedente de los productores muy pequeños (en 1987-1988 sólo 9.6% de la cosecha nacional) aunque manteniendo la asistencia técnica, la cual se pensaba restringir posteriormente para derivarla al servicio privado pagado por los productores. Esto último no se dio debido a la crisis imperante y a que las fuentes de financiamiento no fluyeron hacia los cafeticultores.

Para cubrir el control de este proceso de privatización se argumentó la conveniencia de descentralizar las funciones desarrolladas hasta entonces por el Inmecafé. Siguiendo esa idea, posteriormente, en 1993, se constituyó el Consejo Mexicano del Café como una asociación civil vinculada a la estructura gubernamental mediante la integración en su Consejo Directivo; estructurándose los consejos estatales y los consejos regionales como organismos similares al Consejo Mexicano, pero a nivel de los estados en las entidades productoras, a fin de coordinar los programas que se llevaran a cabo.

Entre tanto, ese mismo año el Inmecafé, como dependencia del gobierno federal, conservaría sus funciones: aplicación de la normatividad, representación ante la OIC y control de las exportaciones y de las divisas obtenidas para el país.

Todo lo anterior tenía como marco la liberación del mercado interno —congruente con la del mercado internacional ya cercana— que implicó la suspensión de los subsidios a los productores directos y la venta de las filiales.

Uno de los puntos más importantes a debate fue la transferencia de la planta productiva en poder del Inmecafé; éste planteó que:

[...] deben transferirse las instalaciones rentables a los productores: a) a título de venta a crédito, b) a grupos organizados del mayor nivel asociativo posible, y c) con los apoyos financieros necesarios para su operación eficiente.²⁵

El problema que se presentó en el sector social para acceder a esta posibilidad fue la disposición de créditos suficientes, los que con la transformación en la regulación del sector en esa coyuntura, se cerraban casi totalmente para ellos.

²⁵ SPP, *La situación del café en México y la reestructuración del Instituto Mexicano del Café*, 1988.

Por otro lado, se planteó que las UEPC organizadas por el Inmecafé, transformaran su personalidad jurídica a fin de convertirse en sujetos de crédito ante las instituciones bancarias y el FIRA, pues su constitución legal hasta entonces sólo era válida para financiamientos canalizados por el Inmecafé.

El gran problema lo constituyó encontrar los sistemas que permitieran sustituir rápidamente los pagos por anticipos que se hacía a los productores del sector social y disponer de beneficios para el café cereza y de almacenaje del producto, ya que el retiro acelerado del Inmecafé dejaba a los pequeños productores sin alternativas financieras y de infraestructura productiva. Así, durante varios meses quedó vacío este espacio hasta que se puso en marcha la aplicación de Programa Nacional de Solidaridad en la cafeticultura lo que permitiría embonar con la política general de promoción de la "autogestión campesina [...] a través de las figuras asociativas legales y las formas de organización propias de los productores [...]”,²⁶ lo cual, como veremos más adelante, aceleró el proceso participativo de las organizaciones campesinas, proceso que sería retomado por el Consejo Mexicano del Café.

EL CONSEJO MEXICANO DEL CAFÉ

El 31 de mayo de 1993 se publicó en el *Diario Oficial de la Federación* el decreto que abrogó la ley que había creado al Instituto Mexicano del Café. En el mes de enero de ese mismo año se había creado el Consejo Mexicano del Café como el órgano que llevaría adelante los instrumentos y mecanismos de política cafetalera y que, de manera importante, se constituiría en un foro de concertación que promoviera la participación de todos los sectores involucrados en la economía cafetalera nacional.

Los objetivos generales de este nuevo órgano cafetalero gubernamental son:

- Diseñar políticas que permitan promover y fomentar la productividad en el sector cafetalero.

²⁶ *Ibid.*, p. 15.

- Impulsar la modernización tecnológica.
- Promover "[...] alianzas estratégicas entre los agentes productivos [...]".
- Lograr una ubicación adecuada de nuestro café en el mercado internacional.
- Representar los intereses de México en los foros internacionales.
- Propiciar que las acciones gubernamentales hacia el sector, ejecutadas por diversas dependencias, fueran llevadas a cabo en forma coordinada.

Su máximo órgano directivo está constituido por el Consejo, integrado por los secretarios o representantes de las siguientes instancias gubernamentales: Secretaría de Agricultura, Ganadería y Desarrollo Social (antes SARH); Secretaría de Hacienda y Crédito Público; Secretaría de Comercio y Fomento Industrial; los gobiernos de los estados de Oaxaca, Veracruz, Chiapas, Puebla y Nayarit; el Banco Nacional de Crédito Rural; el Banco Nacional de Comercio Exterior; FIRA-Banco de México; la CNC; el Congreso Agrario Permanente; la Confederación Mexicana de Productores de Café; la Asociación Mexicana de Exportadores de Café, y la Sección 20 de Tostadores y Molineros de Café de la Canacintra. Posteriormente se incorporarían otras asociaciones, como la CNOC (Confederación Nacional de Organizaciones Cafetaleras). La dirección del Consejo Mexicano del Café recae en un presidente ejecutivo.

Uno de los objetivos del Consejo es promover la descentralización de las decisiones y acciones en materia cafetalera, por tal motivo se ha promovido la creación de consejos estatales de café, en los que, siguiendo la estructura del Consejo Mexicano del Café, participan y están representados en ellos todos los agentes de la cadena productiva del café en el estado de que se trate. Estos consejos estatales, a su vez, han propiciado la constitución de 56 consejos operativos regionales, en los que confluyen los cafetaleros de las regiones en particular, a fin de que las decisiones que se tomen sean decididas y asumidas por los directamente interesados o afectados.

Programas del Consejo Mexicano del Café

Desde su nacimiento, el Consejo está llevando a cabo programas centrales dirigidos a cumplir con los objetivos que le dan razón de ser:

1] *Programa de Apoyo a la Cafeticultura 1993-1994*. Operado por Solidaridad, FIRA, Banrural, Bancomext, Fidecafé y la banca comercial. Planeado para apoyar a más de 200 mil productores con 10 ha o menos por productor, hasta alcanzar las 345 272 hectáreas.

2] *Programa Nacional de Broca y Roya*. La plaga de la broca y la enfermedad de la roya del cafeto son los dos azotes principales que llegan a deteriorar la calidad y la cantidad de café exportable.

3] *Campaña de Prestigio*. En la actual coyuntura de repunte del precio internacional es evidente la necesidad de retomar el trabajo de promoción de nuestro café en los principales mercados.

4] *Programa de Entorno Internacional*.

5] *Programa para una Nueva Estrategia Competitiva para el Sector Cafetalero Mexicano*.

4. LOS PRODUCTORES CAFETALEROS NACIONALES

INTRODUCCIÓN

Uno de los grandes problemas de la cafeticultura mexicana actual (1995) todavía es el financiamiento pues, desde el retiro del Inmecafé de esas funciones y su posterior desaparición, la situación general se mantuvo crítica hasta entrada la cosecha 1994-1995, sosteniéndose el nivel de descapitalización, actualmente acentuado por la agudización de la crisis que padecemos.

Cabe señalar que durante esos años los factores que repercutieron en este fenómeno fueron: la falta de apoyo de Banrural a 90% de los productores (es decir a la fuente del 50% de la producción nacional), la incapacidad del Programa Solidaridad para cubrir adecuadamente las necesidades financieras de los productores, aun con el dinero (y garantías) canalizado por Fidecafé por medio del INI-Solidaridad y el Banco de Comercio Exterior, y los préstamos privados a ciertos estratos de cafetaleros.

Para el pequeño productor minifundista la drástica reducción en el precio del grano a partir de 1989 y el retiro de los subsidios y de las líneas de crédito para la cafeticultura del sector social han significado la desaparición de cualquier posibilidad de una mejoría a corto plazo en sus plantaciones a partir de su propio financiamiento, incluso si se dieran asociaciones con algunas empresas privadas.

Para el mediano productor (entre 20 y 100 ha) la crisis financiera mundial, aunada a la crisis del mercado internacional del café, hizo que el crédito disponible se encareciera y, al mismo tiempo, caía el precio del grano. Esta situación se agravó con el retiro de los subsi-

dios gubernamentales, lo que deterioró su situación financiera y su nivel de capitalización.

Los grandes productores, en la mayoría de los casos ligados al sector exportador o al industrial, disponen de capitales que financian su producción y la compra de grano a otros productores a fin de cubrir sus mercados; no obstante, han sido golpeados por la crisis no sólo en una significativa reducción en sus márgenes de ganancia, sino por la inestabilidad de los mercados y el nivel del precio internacional; todo esto ha repercutido en una inestabilidad en sus costos de producción y en sus sistemas de acopio de café procedente de unidades más pequeñas, pues el bajo precio ofrecido no garantiza obtener con facilidad los volúmenes requeridos.

La tendencia a la baja de los precios en lo que va de la presente década influyó en la restricción del financiamiento, reduciéndose las líneas de crédito para los sectores campesinos y de cafetaleros medianos, generalmente propietarios de cafetales de 10 a 50 hectáreas, sin suficientes bienes de garantía.

El incremento desmesurado de los intereses en la banca privada puso en problemas a los medianos y grandes productores, así como a los comercializadores. Este fenómeno de encarecimiento del dinero coadyuvó a que se decretara el retiro del Banrural de su función financiera hacia el campesinado pobre, lo que coincidió con la reestructuración del Instituto Mexicano del Café.

La situación provocó una gran crisis en la cafecultura campesina, la que junto con la crisis del mercado internacional se tradujo en una drástica caída del ingreso familiar, dados los precios pagados por el grano, ya que el nivel de desocupación y el deterioro salarial que imperan en el país hicieron más difícil la alternativa de emplearse dentro o fuera de su región, acentuándose la pauperización del pequeño productor cafetalero.

La gravedad de esta situación hizo que en 1989 se canalizaran fondos del Programa Nacional de Solidaridad (Pronasol) para subsidiar al cafecultor pobre; así, por medio del Instituto Nacional Indigenista se impulsó la asignación de fondos para la producción y para la infraestructura social. Estos cambios en el financiamiento se reflejaron en cambios en las formas de organización de los productores, sobre todo en los agrupados en las UEPC; por su parte, los que ya disponían de personalidad jurídica más amplia debieron reorganizar sus mecanismos de presión para dirigirlos hacia otras dependencias gubernamentales como la SARH y el Banrural.

A fines de los ochenta y principios de los noventa las figuras asociativas válidas para ostentar personalidad jurídica ante las dependencias financieras eran: ejidos, uniones de ejidos, comunidades, asociaciones rurales de interés colectivo (ARIC) uniones de sociedades de producción rural y cooperativas. Las UEPC organizadas por el Inmecafé debieron transformarse, pues como tales no tenían personalidad ante otras instituciones.

En 1995 las funciones del Consejo Mexicano del Café propiciaron la incorporación y participación de las asociaciones de cafecultores en proyectos que favorecieran la solución de problemas generados o agudizados por la aplicación de políticas inadecuadas durante el sexenio anterior; pero todavía subsisten los problemas de financiamiento y de carteras vencidas.

TIPO DE PRODUCTORES

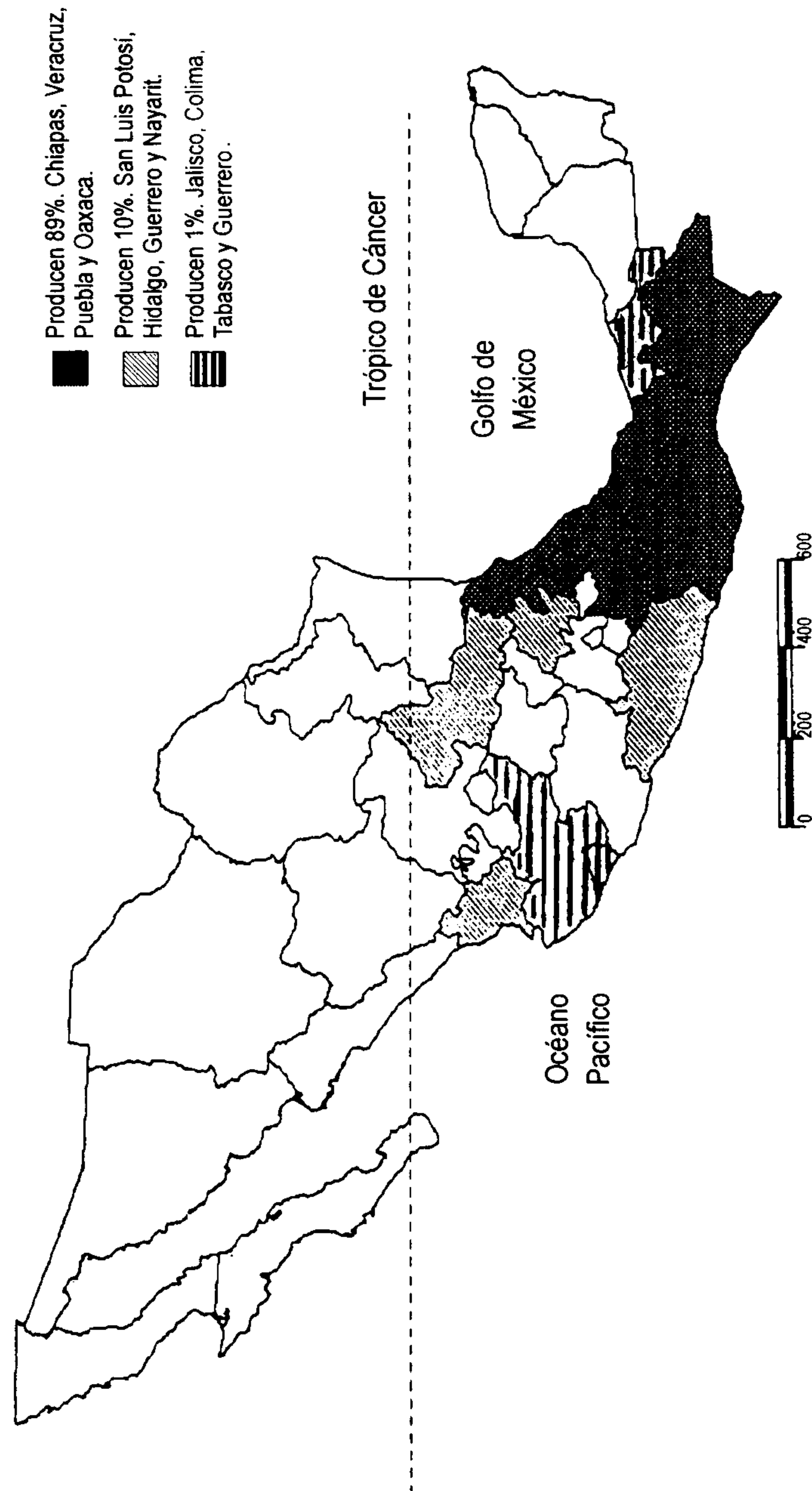
La producción de café es realizada por productores directos y productores empresariales; es decir, estos últimos organizan la producción de grano con trabajadores contratados para las diferentes labores, fungiendo los propietarios como administradores o bien como capitalistas supervisores. Por tanto podemos determinar que existen:

- Productores directos.
- Productores-beneficiarios.
- Productores-intermediarios-comercializadores.
- Productores-beneficiarios-exportadores.
- Beneficiarios-comercializadores internos.
- Beneficiarios-industrializadores.
- Beneficiarios-exportadores.

Sobre esto cabe aclarar que en una misma empresa pueden estar presentes varias de estas funciones.

La producción directa se realiza en las unidades agrícolas operadas por los cuatro primeros tipos mencionados. Los productores directos son quienes emplean su propia fuerza de trabajo para lograr una producción que se procesa en instalaciones industriales, propiedad de otro tipo de productores, o en beneficios colectivos pertenecientes a organizaciones que agrupan a propietarios de unidades de

ENTIDADES CAFETALERAS DE MÉXICO,
PRODUCCIÓN PROMEDIO DE LOS CICLOS 1988-1989 A 1990-1991



FUENTE: Elaborado con base en datos del Inmecafé.

hasta 10 hectáreas, los que operan 98% de los predios,¹ en ellos predomina la tenencia ejidal y en segundo término la propiedad privada, como se puede observar en los cuadros 10 y 11 los productores *ejidatarios* se concentran en Chiapas, Veracruz, Oaxaca y Puebla.

La proporción más alta de tierra detentada corresponde a la propiedad ejidal, con 294 100 hectáreas; la propiedad privada cuenta con 288 501, con un promedio de tres hectáreas por productor; en cambio, los *ejidatarios* poseen en promedio 2.6 hectáreas; sin embargo, existen 425 unidades de más de 50, con un promedio de 137 hectáreas por unidad; de éstas, 77 son de más de 200, con extensión promedio de 323.5 hectáreas.²

Los propietarios privados se concentran en los estados de Veracruz, Puebla y Oaxaca aunque, como hemos mencionado, las mayores extensiones de tierra cafetalera privada se concentran en Veracruz, Chiapas, Oaxaca y Puebla, tierras que, como se ilustra en el mapa, produjeron casi 90% del café mexicano en los ciclos 1989-1990, 1990-1991, 1991-1992, en 80% de la superficie cosechada en todas las entidades cafetaleras del país. En el ciclo 1988-1989 la superficie cafetalera cosechada en estas cuatro entidades representó 73.77% del total; 74.12% en 1989-1990, y 89.2% en 1990-1991.³

Lo anterior nos da idea de la coexistencia de unidades grandes en medio de gran cantidad de pequeñas parcelas, lo cual explica la funcionalidad, en la dinámica de la cadena productiva y comercial, de los predios operados por productores-beneficiadores, productores-intermediarios-comercializadores y productores-beneficiadores-exportadores, los que se conectan con centros grandes de acopio y transformación.

Por otro lado, también nos acerca a la ubicación de los puntos de concentración del capital en la cadena productiva del café, pues como se ha apuntado, la mayoría de los pequeños productores directos no tiene capacidad para transformar el grano, viéndose obligados a comercializarlo directamente en cereza, capulín o pergamino a los beneficiadores e intermediarios, quienes proseguirán el proceso de la producción en fases que implican adiciones al valor creado, hasta llegar a los grandes núcleos de comercialización y transformación

¹ Véase el cuadro 3, capítulo 2 (primera parte), p. 45.

² *Ibid.*

³ Véase el cuadro 9 del anexo I.

CUADRO 10
TIPO DE TENENCIA DE LA TIERRA CAFETALERA
EN MÉXICO, POR ESTADOS, 1992
(Absolutos)

Estados	Pequeños propietarios		Comuneros		Ejidatarios		Arrendatarios		Otros		Totales	
	Productores	ha	Productores	ha	Productores	ha	Productores	ha	Productores	ha	Productores	ha
Chiapas	9 889.0	69 033.2	7 735.0	13 190.0	54 399.0	14 2671.2	1 610.0	3 109.1	109.0	250.8	73 742.0	228 254.3
Veracruz	29 961.0	79 942.1	4 438.0	7 409.4	24 871.0	55 339.7	7 927.0	9 723.2	30.0	43.1	67 227.0	152 457.4
Oaxaca	21 369.0	57 770.9	25 818.0	94 752.0	7 762.0	20 493.0	260.0	527.8	82.0	221.5	55 291.0	173 765.1
Puebla	28 010.0	56 392.1	464.0	1138.5	2 443.0	5 054.8	53.0	55.0	3.0	8.9	30 973.0	62 649.2
Guerrero	49.0	752.5	4 307.0	12 336.7	6 067.0	36 905.6	54.0	645.5	20.0	133.0	10 497.0	50 773.3
Hidalgo	8 526.0	17 400.2	8 790.0	13 389.9	6 056.0	7 959.9	2 250.0	3 637.0	8.0	16.9	25 630.0	42 403.8
San Luis												
Potosí	731.0	1 847.0	7 132.0	12 571.8	4 651.0	8 647.5	397.0	619.3	9.0	17.0	12 920.0	23 702.5
Nayarit	298.0	2 516.8	764.0	4 289.5	2 659.0	11 898.8	7.0	20.0	2.0	6.4	3 730.0	18 731.4
Jalisco	188.0	1 878.0	8.0	15.0	604.0	1 652.0	0.0	0.0	0.0	0.0	800.0	3 545.0
Tabasco	11.0	19.0	6.0	14.0	771.0	1 339.0	0.0	0.0	0.0	0.0	788.0	1 372.0
Colima	208.0	959.0	0.0	0.0	575.0	1 817.3	0.0	0.0	0.0	0.0	783.0	2 776.3
Querétaro	48.0	92.0	0.0	0.0	0.0	0.0	200.0	263.5	0.0	0.0	248.0	355.5
Totales	99 288.0	288 602.8	59 462.0	159 106.8	110 858.0	293 778.8	12 758.0	18 600.4	263.0	697.6	282 629.0	760 785.8

FUENTE: Consejo Mexicano del Café, con datos de los censos del Inmecafé.

CUADRO 11
TIPO DE TENENCIA DE LA TIERRA CAFETALERA EN MÉXICO,
POR ESTADOS, 1992
(Porcentajes)

Estados	Pequeños propietarios		Comuneros		Ejidatarios		Arrendatarios		Otros		Totales	
	Productores	ha	Productores	ha	Productores	ha	Productores	ha	Productores	ha	Productores	ha
Chiapas	9.96	23.92	13.01	8.29	49.07	48.56	12.62	16.72	41.44	35.95	26.09	30.00
Veracruz	30.18	27.70	7.46	4.66	22.44	18.84	62.13	52.27	11.41	6.18	23.79	20.04
Oaxaca	21.52	20.02	43.42	59.55	7.00	6.98	2.04	2.84	31.18	31.75	19.56	22.84
Puebla	28.21	19.54	0.78	0.72	2.20	1.72	0.42	0.30	1.14	1.28	10.96	8.23
Guerrero	0.05	0.26	7.24	7.75	5.47	12.56	0.42	3.47	7.60	19.07	3.71	6.67
Hidalgo	8.59	6.03	14.78	8.42	5.46	2.71	17.64	19.55	3.04	2.42	9.07	5.57
San Luis												
Potosí	0.74	0.64	11.99	7.90	4.20	2.94	3.11	3.33	3.42	2.44	4.57	3.12
Nayarit	0.30	0.87	1.28	2.70	2.40	4.05	0.05	0.11	0.76	0.92	1.32	2.46
Jalisco	0.19	0.65	0.01	0.01	0.54	0.56	0.00	0.00	0.00	0.00	0.28	0.47
Tabasco	0.01	0.01	0.01	0.01	0.70	0.46	0.00	0.00	0.00	0.00	0.28	0.18
Colima	0.21	0.33	0.00	0.00	0.52	0.62	0.00	0.00	0.00	0.00	0.28	0.36
Querétaro	0.05	0.03	0.00	0.00	0.00	0.00	1.57	1.42	0.00	0.00	0.09	0.05
Totales	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00

FUENTE: Consejo Mexicano del Café, con datos de los censos de Inmecafé.

que operan en el país, en donde dicho valor encuentra grados de realización superiores, para proseguir el proceso económico hasta los más altos centros cafetaleros internacionales en los países desarrollados.

Por ejemplo:⁴

- Cafés del Trópico: “[...] durante años ha ocupado el primer lugar como proveedores de la compañía Nestlé [...]. Exportamos básicamente a Estados Unidos”.

- Becafisa: “[...] trabajan con productores y agrupaciones [...] a quienes les benefician y les exportan su café [...]. Experiencia en el mercado nacional de más de 100 años y Volcafé con su experiencia en el mercado internacional [...]. En 1990-1991 captaron el 25% de la cosecha de Oaxaca”.

- Cafés Solubles de Veracruz: “se abastece de café producido en Córdoba, Ver., Chiapas y en la zona alta de Puebla[...] se aprovecharán los canales de la marca ‘Kasinka’ a cargo de la empresa comercializadora Café Tostado de Exportación [...]”.

AGRUPACIONES EMPRESARIALES

Como se ha dicho en el capítulo anterior, los inicios de la producción y comercialización del café fueron realizados por la iniciativa privada; el sector público por lo general tenía sólo funciones fiscales. Los canales de comercialización del grano captaban el café de los productores directos por medio de los propios finqueros o de comerciantes locales, quienes lo acopiaban en los centros regionales a fin de conectarse con los grandes centros exportadores.

Hasta la fecha, la compra en el campo ha estado controlada por el sector privado⁵ mediante mecanismos de otorgamiento de crédito y beneficiado del producto. La base de la pirámide de la comercialización está constituida por los acaparadores regionales y beneficiadores, que proveen del grano a los centros comerciales medianos, y éstos, realizando inversiones financieras de mayor envergadura,

⁴ Los textos fueron tomados de *Cafés de México* de enero de 1991, abril de 1992 y abril de 1991, respectivamente.

⁵ Véase el cuadro 8, capítulo 3 (primera parte), p. 79.

aseguran el grano para los centros de comercialización mayores.⁶

En los años treinta —cuando en América Latina se empezaron a dar los esfuerzos de los países productores por acelerar la organización del mercado mundial del café—, en México ya existían asociaciones regionales de cafetaleros que ante el deterioro de los precios internacionales registrado antes de la segunda guerra mundial, resintieron aún más las imposiciones fiscales. Por esta causa, en 1937 se constituyeron en la Comisión Permanente de Cafeticultores de la República mexicana, que agrupó principalmente a las asociaciones de Chiapas, Veracruz y Oaxaca. El objetivo era presionar al gobierno federal para obtener medidas fiscales más leves y negociaciones más activas dentro de los foros internacionales que perseguían el ordenamiento del movimiento internacional del grano. En aquellos años se realizaron dos Conferencias Panamericanas del Café, la primera en Bogotá, Colombia, en el año 1936 y la segunda en La Habana, Cuba, en 1937.

Aquel esfuerzo organizativo de los empresarios mexicanos es el más antiguo y constituye el arranque de las actuales organizaciones; se dio en el contexto de la movilización empresarial cafetalera latinoamericana, en la que México se incrustó como miembro importante entre los países impulsores de la organización internacional.

Posteriormente, en 1949, surgió la Unión Nacional Agrícola de Cafetaleros (UNAC) como resultado de los conflictos internos de la Comisión Permanente debidos a contradicciones entre exportadores y productores-beneficiadores. A partir de ese año los exportadores se agruparon en la Asociación Mexicana de Exportadores de Café (AMEC) y los productores-beneficiadores permanecieron en la UNAC, organización que se fortaleció sin incorporar a los productores muy pequeños, pues además de que en ese momento la asociación de campesinos con empresarios no aparecía en el esquema de desarrollo de la economía cafetalera (sino que operaba la intermediación de acaparadores y usureros, la Comisión Nacional del Café ya se abocaba a organizar y controlar el desarrollo de ese amplio sector de pequeños productores directos.

Durante y después de la guerra los precios del café repuntaron, pero a partir de 1954 cayeron hasta entrar en una severa crisis en 1958. Ese año es significativo para el proceso organizativo de los ca-

⁶ Véase el esquema 1, Flujo del café mexicano, capítulo 1, p. 24.

fetaleros mexicanos, pues fue cuando la Comisión Nacional del Café desapareció para dar paso al Instituto Mexicano del Café, que atendería a los productores de menos de 20 ha e impulsaría el avance tecnológico del cultivo a niveles de desarrollo más amplios de los que hasta entonces se habían tenido en el país.

Los productores empresariales pequeños se agruparon principalmente en la Unión de Productores de Café, perteneciente a la Confederación Nacional de Productores Rurales (CNPR) y en la Confederación Mexicana de Productores de Café (CMPC). Estos productores contaban con unidades de buenos rendimientos y su nivel técnico les proporcionó una aceptable rentabilidad que les permitió sortear la crisis, ya sea apoyándose en su grado de capitalización o retirándose del mercado temporalmente (dejando de cosechar su cafetal), en tanto repuntaba el precio y se abatían los costos financieros.

Los exportadores medianos y grandes más fuertes (que operan volúmenes importantes) se aglutinaron en la AMEC, única asociación de exportadores hoy existente. Los industriales torrefactores y solubilizadores se agruparon en Anacafé y los pequeños en la Sección 20 de la Canacinttra.

Algunos de los miembros de Anacafé son grandes productores cuyas unidades están integradas verticalmente, o bien son industriales integrados con productores y acopiadores medianos y grandes. Los exportadores e industriales que aun siendo productores no generan los volúmenes de grano requeridos por sus operaciones comerciales se proveen en las unidades pequeñas, es decir, en la base de la estructura productiva que, como se ha dicho, genera 50% de la producción nacional.

En el cuadro 12 se da una idea de la proporción de movimientos del grano realizados por las diferentes asociaciones e instituciones que legalmente pueden hacer operaciones de exportación de café.

PROCESO DE DEFENSA DE LOS INTERESES CAMPESINOS

En el marco de la política del gobierno en los setenta, el movimiento campesino se dinamizó al influjo de las medidas para paliar los efectos de la crisis ocasionada por los precios pagados en el campo a los productores agrícolas. Hubo una respuesta campesina y un auge de sus luchas por estructurar organizaciones autónomas al margen de las imposiciones gubernamentales y de otros centros de poder na-

CUADRO 12
EXPORTACIONES DE CAFÉ MEXICANO POR ORGANISMO
COMERCIALIZADOR, 1987-1988 A 1990-1991

Organismos	1987-1988	1988-1989	1989-1990	1990-1991
Amec	642 582	1 015 693	2 422 966	769 628
Becamex	629 397	790 075	1 272 768	426 822
CMCP		299 636		
CNC	444 082	493 554	292 045	195 332
CNPP		151 589		
Anacafé	49 110	69 930	99 066	78 896
Independientes	399 168	661 818	1 195 816	1 502 351
Canacinttra	2 531	5 563	11 660	19 051
Sector público		17		
Inmecafé	210 220	220 213	505 954	30 177
Total	2 377 090	3 256 846	6 251 517	3 022 257

FUENTE: Inmecafé 1991 y revista *Cafés de México*, septiembre de 1990.

cionales y regionales; al mismo tiempo, el presidente Echeverría hacía esfuerzos de tipo populista por controlarlas.

Proliferaron las organizaciones locales y regionales independientes iniciando una nueva etapa de expansión del movimiento campesino, de tal manera que a principios de los ochenta se pudieron establecer conexiones entre las asociaciones campesinas a lo largo del país. Surgieron así formas más elevadas de organización, que coordinaron esas relaciones y lograron en ocasiones acciones conjuntas, también avanzaron en la identificación de los principales objetivos comunes a nivel nacional. Lograron con ello ejercer mayor presión sobre las instancias gubernamentales para que las medidas de política agraria mitigaran la situación desesperada del campesinado ante la agudización de la crisis.

Se formaron entonces la Coordinadora Nacional Plan de Ayala (CNPA), después la Unión Nacional de Organizaciones Regionales Campesinas Autónomas (UNORCA) y la Unión General Obrero Campesina Popular (UGOCP) que coordinaban la comunicación entre el movimiento campesino nacional, lográndose la convergencia en algunos puntos importantes de la lucha, sobre todo por la obtención

de mejores condiciones en el financiamiento y formas de enfrentar la represión que, ante ese avance, llevó a cabo el gobierno en forma selectiva en diferentes partes del país. Esto llevó a configurar coordinaciones nacionales de las organizaciones que dirigían movimientos campesinos estatales o regionales.

De esta manera, aun con los problemas de desviaciones y corrupción que se generaron en los ochenta, se alcanzó un estadio superior en el desarrollo del movimiento campesino para lograr organizaciones que respondieran mejor a sus intereses.

Al principio de los ochenta, cuando los precios internacionales descendieron, había un marco nacional propicio para que las organizaciones de campesinos cafetaleros llevaran adelante esfuerzos específicos para enfrentar la situación crítica e hicieron presión para lograr medidas tendientes a evitar la agudización en el deterioro de sus condiciones, tanto productivas como de subsistencia.

Desde 1980, como se aprecia en el cuadro 13, los precios no tuvieron una recuperación significativa en la década —salvo el repunte de 1986—, sino que continuaron en caída.⁷ Esto se reflejó en los precios oficiales pagados en el campo, que, como se ve en el cuadro 14, cayeron a cifras muy bajas, lo que hizo que para muchos productores fuera incosteable cosechar en los últimos ciclos. Por otra parte, los salarios pagados descendieron considerablemente, agudizando la situación de los jornaleros. En Puebla

[...] Cada recolector recibe 200 pesos por cada kilo de café que corta, en una jornada de ocho horas logra cortar un promedio de 50 kilos, lo que le reditúa 10 mil pesos diarios [...]. Para equilibrar su economía el cortador se ve en la necesidad de realizar su trabajo con la participación de su familia y así llegar a percibir un salario más alto que no es suficiente para cubrir sus necesidades primarias [...] los campesinos prefieren emigrar hacia el norte del país en busca de mejores salarios.⁸

En la presente década, si bien la producción nacional descendió (en los últimos ciclos de los ochenta su promedio se mantuvo por encima de los cinco millones de sacos, y de 1990 a 1995 apenas sobrepasó los cuatro millones), la producción en unidades de menos de 20 hectáreas permaneció constante, ya que los propietarios dependen de la venta de su café a cualquier precio que les sea pagado.

⁷ Al 21 de agosto de 1992, el precio descendió hasta 43 centavos de dólar la libra.

⁸ Revista *Cafés de México*, febrero de 1992, México, p. 4 (se refiere a pesos viejos).

CUADRO 13
CAFÉ "OTROS SUAVES", PRECIO INDICATIVO 1970-1995
(Centavos de dólares por libra)

Años	Promedio anual	Años	Promedio anual
1970	52.01	1983	131.69
1971	44.99	1984	144.25
1972	50.33	1985	145.56
1973	62.30	1986	192.74
1974	65.84	1987	112.29
1975	65.41	1988	135.10
1976	142.75	1989	106.96
1977	234.67	1990	89.15
1978	162.82	1991	84.97
1979	173.53	1992	63.64
1980	154.20	1993	69.91
1981	128.09	1994	148.53
1982	139.87	1995	149.30

FUENTE: Organización Internacional del Café.

Entre las organizaciones que agrupan a los productores definidos como el "sector social",⁹ la más antigua es la CNC, que manejaba la representación campesina en los recuentos para obtener permisos de exportación y el acceso a las líneas de crédito.

Muchas de las uniones integradas a la CNC estaban constituidas en ARIC, las que contaban con líneas crediticias, beneficios, y canales de comercialización, de manera que operaban como empresas campesinas. Llegaron a constituirse ARIC regionales logrando elevar el nivel de organización y participación de algunos sectores de campesinos cafetaleros, lo cual dio pie a la etapa de formación de organizaciones autónomas, las que se formalizaron a inicios de los ochenta y se desarrollaron a lo largo de esos diez años y principios de los noventa enfrentando la crisis cafetalera, buscando espacios para procesar el grano y abriendo mercados de acceso directo sin la interme-

⁹ Esta expresión comprende a los productores de escasos recursos.

CUADRO 14

PRECIOS OFICIALES DE COMPRA DEL CAFÉ EN EL CAMPO,
1980-1981 A 1989-1990

Ciclo	Café cereza			Café pergamino		
	Pesos por kg	Deflación ¹⁰	Medio anual	Pesos por quintal	Deflación ¹⁰	Medio anual
1980-1981	9.00	8.15	8.15	2 300.00	2 085.22	2 085.22
1981-1982 ¹	10.25	8.73		2 630.00	2 240.96	
1981-1982 ¹	10.75	9.16		2 774.00	2 363.67	
1981-1982 ¹	14.50	12.35	10.08	3 690.00	3,323.11	2 642.58
1982-1983 ²	18.00	7.92		4 630.00	2 037.58	
1982-1983 ²	21.00	9.24	8.58	5 499.88	2 420.40	2 228.99
1983-1984 ³	35.20	7.50		9 275.33	1 973.50	
1983-1984 ³	42.00	8.95	8.23	10 982.50	2 340.90	2 156.89
1984-1985 ⁴	59.00	8.00		15 455.15	1 489.50	
1984-1985 ⁴	66.00	8.95		17 170.00	2 328.67	
1984-1985 ⁴	69.00	9.36	8.77	17 911.25	2 429.20	2 082.46
1985-1986 ⁵	95.00	7.49		24 875.08	1 960.74	
1985-1986 ⁵	176.00	13.87	10.68	46 575.00	3 671.20	2 815.97
1986-1987 ⁶	285.00	10.79	10.79	73 324.00	2 747.52	2 747.52
1987-1988 ⁷	425.00	6.27		110 624.25	1 631.00	
1987-1988 ⁷	630.00	9.29	7.78	187 350.00	2 767.21	2 196.61
1988-1989 ⁸	660.00	5.77	5.77	174 700.00	1 526.96	1 526.96
1989-1990 ⁹	382.00	2.45	2.45	113 472.00	728.63	728.63

¹ Precios del 14 de octubre de 1981; 16 de febrero de 1982; 1 de marzo de 1992.

² Precios del 14 de octubre de 1982 y del 16 de febrero de 1983.

³ Precios fijados el 19 octubre de 1983 y el 9 de enero de 1984.

⁴ Precios del 18 de octubre de 1984; 28 de febrero de 1985; 10 de abril de 1985.

⁵ Precios fijados el 26 de octubre de 1985 y el 25 de diciembre de 1985.

⁶ Precios fijados el 19 de noviembre de 1988.

⁷ Precio fijado el 14 de noviembre de 1988.

⁸ Precio fijado el 9 de noviembre de 1988.

⁹ Éste es el precio para la semana del 9 al 15 de octubre de 1989 (en esta cosecha el precio se dejó libre).

¹⁰ Basado en los índices de precios al productor, 1980=100; se toma el promedio de los índices correspondientes a los meses que comprenden los ciclos agrícolas octubre-marzo.

FUENTE: Elaboración propia con base en datos del Inmecafé.

diación del capital privado y con el apoyo del Inmecafé en algunos casos, sobre todo para obtener los permisos de exportación, facilidades fiscales y permisos sanitarios.

Estas asociaciones aparecen en los estados de mayor producción, en donde se concentra la tenencia de la tierra ejidal y comunal, o sea Chiapas, Guerrero, Veracruz y Oaxaca.

[...] En el parto de estas organizaciones confluyen tres vertientes ideológicas distintas, frecuentemente cruzadas entre sí: promotores de instituciones de extensionismo agrario estatal con vocación democrática; sacerdotes influidos por la teología de la liberación; y estudiantes provenientes de las luchas urbano-populares y sindicales, quienes buscaban explícitamente ayudar a construir organizaciones autónomas. Estas corrientes se fundieron con luchas campesinas, en ocasiones de origen ancestral, por la tierra y contra los caciquismos que, con el tiempo, asumieron la forma de luchas por mayores precios y por el abasto. En su origen tuvieron figuras asociativas tan distintas como la de Unión de Ejidos, cooperativas o sociedades de solidaridad social o simple y sencillamente se organizaron como uniones campesinas o de productores sin reconocimiento legal alguno.¹⁰

Los problemas eran muchos, no sólo de venta del café cosechado, sino de recursos para subsistir y para financiar el ciclo productivo, además de enfrentar las irregularidades del Inmecafé en los aspectos de captación del grano y de otorgamiento de los anticipos para la cosecha, lo cual era agravado por la carencia de infraestructura productiva, de almacenamiento y de transporte propios, frente a la caída de los precios internacionales.

Habría que apuntar que el papel de Inmecafé en esta etapa ayudó a la maduración de las organizaciones autónomas, pues permitió canalizar los esfuerzos de negociación con un solo punto de poder, evitando la dispersión de los esfuerzos de negociación y enfrentamiento, lo cual por otra parte exigió mayor aglutinamiento y homogeneización de los planteamientos para lograr detener el deterioro de los precios pagados en el campo. De este objetivo se pasó a tratar de ampliar la función productiva del campesino a otras fases del proceso, allegándoles el acceso a plantas beneficiadoras propias, elabora-

¹⁰ Luis Hernández, "Nadando con los tiburones: la coordinadora nacional de organizaciones cafetaleras", en *Cafetaleros. La construcción de la autonomía*, México, CNOC, 1991, p. 23.

ción del producto final y los procesos de comercialización directa.

Uno de los primeros logros fue la formación de CIOAC-Unacafecsa, logrando conducir el movimiento campesino cafetalero y elevar su nivel de organización, enfrentando al Instituto Mexicano del Café para poder impulsar planes de desarrollo integral y avanzar en el procesamiento del grano en instalaciones propias, evitando así el intermediarismo, incluso del Inmecafé.

Ya a mediados de la década, las presiones hacia el Instituto tuvieron éxitos que permitieron a algunas organizaciones autónomas exportar directamente el producto y en algunos casos con apoyo de la Distribuidora Conasupo (Diconsa), echar a andar proyectos de abasto de bienes alimentarios en las comunidades cafetaleras, además de instalar beneficios y bodegas.

Todo ello les dio base de negociación con el Estado, obteniendo ampliaciones de crédito, de infraestructura de caminos, acceso a fertilizantes, etcétera.

[...] estas organizaciones se convirtieron simultáneamente en agrupaciones de defensa gremial de sus afiliados, en empresas productivas o comercializadoras y en pequeñas agencias de desarrollo [...]¹¹

Este avance en el nivel organizativo dio paso a la formación de una Coordinadora de las acciones de las organizaciones independientes. En 1989 se consolidó la integración de la Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras (CNOC) con el acuerdo de 15 organizaciones de seis estados. Esto daría mejores condiciones a los productores campesinos ante la crisis del Instituto Mexicano del Café y el avance de las acciones para dismantelar las funciones crediticias y comercializadoras que hasta entonces habían beneficiado a los productores de escasos recursos.

Para entonces las UEPC, forma organizativa de los productores impulsada por el Inmecafé en los setenta,¹² estaban en crisis debido al retiro de las funciones esenciales del Instituto y a que por sí mismas no tenían personalidad jurídica para contratar créditos u otro tipo de financiamiento a la producción, lo que dio aún mayor impor-

¹¹ *Ibid.*, p. 17.

¹² Creadas en 1973, reconocidas con un mínimo de 10 productores. Para 1977 el 75.7% de los campesinos cafetaleros con menos de 20 hectáreas estaban agrupados en UEPCs y significaban 35% de la superficie con cafetos.

tancia a la función coordinadora de la CNOC, pues la situación de los pequeños cultivadores en general se volvía desesperada ante la ausencia de créditos y subsidios para la subsistencia cotidiana.

A la fecha, la CNOC es la organización más importante, pues el debilitamiento de la CNC en el campo cafetalero es evidente, y los apoyos de Pronasol no pudieron reaglutinar a los campesinos cafetaleros alrededor de las organizaciones oficiales o semioficiales como serían las integradas a la CNC y algunas ARIC. Actualmente la ausencia del apoyo gubernamental a los cafeticultores no facilita los esfuerzos de algunos sectores por desarrollar organizaciones que antes dependían de las acciones del gobierno.

PERSPECTIVAS DE LAS ACCIONES CAMPESINAS

El deterioro de los precios internos y externos del grano más la reorganización del Inmecafé provocó, en un primer momento, una profunda crisis de subsistencia de los cafetaleros pobres. La situación se palió con las acciones del gobierno por medio de Pronasol, que suministró pequeñas cantidades de dinero como "créditos a la palabra" (inicialmente fueron de sólo 200 mil viejos pesos por hectárea) que más que financiamiento a la producción fue subsidio a la subsistencia del productor y su familia. El Banco Nacional de Crédito Rural suspendió también sus funciones crediticias hacia los pequeños productores, con lo cual la crisis en el campo alcanzó niveles dramáticos, por lo que los campesinos tuvieron que perfeccionar sus formas de organización independientes y una gran parte de ellos entregarse a los compradores privados a fin de poder realizar su cosecha.

En ese contexto se realizaron las negociaciones entre los sectores cafetaleros del país para asumir las funciones que el Instituto dejaba, así como para intervenir en las discusiones sobre las modificaciones legislativas con respecto a la fabricación de café tostado, molido y soluble y sobre las medidas aduanales en el marco de la liberación del comercio de café. En los foros en los que se debatieron estos problemas, la lucha de las organizaciones autónomas por estar presentes y hacer valer sus puntos de vista fue muy intensa, lográndose una débil influencia.

Los esfuerzos de la organización campesina encierran la lucha por preservar los espacios de negociación alcanzados en los ochenta, de tal manera que no se entorpezca el avance en la construcción de la

infraestructura y de la estructura para transformar el grano procedente de las unidades pequeñas, exigiendo el apoyo financiero gubernamental, ya que ante las condiciones ventajosas de los capitales privados nacionales y extranjeros para asimilar a los pequeños propietarios, éstos quedan en desventaja dentro de esas formas de asociación.

Con la agudización de la crisis en el precio y en el financiamiento, ese tipo de asociaciones con grandes capitales debilitará a las organizaciones autónomas, pues la fuerza del capital privado logrará absorber la producción de parte del campesinado pobre, en tanto que los esfuerzos de transformación y comercialización autónomos necesitan de financiamiento externo, cuyas fuentes se estrechan cada día más debido al prolongado periodo de crisis de la economía cafetalera mundial y a la reorientación de las políticas de apoyo al campesinado pobre de nuestro país.

SEGUNDA PARTE

EL CAFÉ DEL DESARROLLO

1. EL MERCADO CAFETALERO INTERNACIONAL

INTRODUCCIÓN

El mercado mundial cafetalero es inestable (como ya lo explicamos reiteradamente), esto se expresa en el alto nivel especulativo que caracteriza a la comercialización y en la disminución o incremento brusco de los volúmenes de grano disponible debido a los cambios climáticos y también socioeconómicos en los países productores.

Tales fenómenos impactan al precio del grano y a los términos financieros de compra-venta en los grandes centros de comercialización, imponiendo exigencias especulativas a los exportadores nacionales, quienes, por tanto, deben mantenerse en condiciones financieras para sobrellevar las oscilaciones del precio internacional, conservando al mismo tiempo su capacidad de compra del grano a los productores y beneficiadores de sus países.

Sin embargo, debe aclararse que las causas de la inestabilidad de la economía cafetalera son estructurales, profundamente arraigadas en el sistema y que dentro de

[...] las condiciones de desenvolvimiento de la economía capitalista mundial, todo propósito de equilibrio como tal, en cualquier segmento del sistema, aparece estructuralmente inalcanzable. Por consiguiente, en el caso de la economía mundial del café, que no es sino una pequeña célula de este sistema, todo intento de estabilización, a través de cualquier mecanismo, alcanzará en el mejor de los casos coyunturas de menor inestabilidad, pero siempre estarán presentes en mayor o menor medida los factores desestabilizadores inherentes al modo de produc-

ción capitalista, más aún si en el seno de esta misma rama económica tienen su propia versión tales elementos perturbadores.¹

Esta inestabilidad tiene una relación con la demanda mundial que, si bien encuentra su expresión última en el consumo per cápita de los países compradores de mayor importancia, en la realidad del movimiento macroeconómico del café se explica por la necesidad de acopio del grano por parte de las grandes empresas comercializadoras y torrefactoras que operan trasnacionalmente,² las que con base en el nivel de sus existencias en relación con la demanda de sus compradores y con las necesidades de sus plantas industriales concurrirán a las bolsas de comercialización mundial en Nueva York y Londres para negociar la oferta existente y establecer un precio de compra según lo dicten las condiciones económicas y políticas mundiales en que estén involucradas en ese momento.

La inestabilidad del mercado mundial se reproduce en la estructura cafetalera nacional, no sólo en el nivel de los precios, sino que agudiza las contradicciones entre los sectores, especialmente de la cadena productiva, causando presiones en el sistema de financiamiento, ya que el gran sector del campesinado pobre mexicano, hasta hoy, no puede subsistir sin el financiamiento oficial, y los productores medianos ven encarecidos los costos financieros que tienen que asumir, agudizándose la competencia con los productores y comercializadores mayores; a estos factores se suman las dificultades crecientes para colocar su café cuando la demanda externa se contrae, por tanto la composición de la oferta interna se altera y el movimiento del capital se centra en los sectores de producción y comercialización más desarrollados.

En este marco, la normatividad internacional adquiere importancia para las estructuras cafetaleras nacionales de los países productores, ya que establece parámetros en los volúmenes de la oferta y en la franja de oscilación de los precios pagados por los grandes compradores, en consecuencia la reglamentación puede aminorar coyun-

¹ J. Jesús Martínez Ruiz, *Los convenios internacionales como mecanismos reguladores de los mercados de productos básicos. El caso del café*, México, UNAM-FE, 1982, p. 376.

² No hay que olvidar que los intereses de los mismos están no sólo en la economía cafetalera sino que se ubican también en otras ramas del comercio agrícola y en muy diversos aspectos de los sectores de la economía mundial.

turalmente las contradicciones entre los agentes económicos de la estructura cafetalera.

REGULACIÓN INTERNACIONAL

La regulación cafetalera mundial está comprendida en el marco de las concertaciones internacionales para las negociaciones sobre el movimiento de productos agrícolas entre países, de tal manera que estos convenios dependen de la situación política y económica mundial, tanto estructural como coyuntural. Por supuesto que las regulaciones para cada tipo de producto se basan en la índole de los mismos y en las decisiones de sus organismos *ad hoc*, pero el comportamiento de las negociaciones para llegar a convenios de mercadeo internacional está determinado por la fuerza política real de las partes involucradas: los países productores y los países compradores, y detrás de ellos las empresas de capitales más fuertes y las fuerzas sociales que llevan adelante el proceso económico y político de los productos agrícolas en cuestión.

Dado el grado de desarrollo de los capitales predominantes en el comercio internacional de algunos productos agrícolas, entre ellos el café, éstos operan bajo formas trasnacionales, con empresas que pueden insertarse y formar parte de la estructura económica interna de los países productores.

En el caso cafetalero, la normatividad internacional emana de la Organización Internacional del Café, instancia que forma parte de la estructura de la Organización de las Naciones Unidas (véase la cronología del anexo II), y se concentra en los Convenios Internacionales del Café.

Las regulaciones emitidas son objeto y, al mismo tiempo, resultado de discusiones diplomáticas y económicas entre los gobiernos de los países productores y compradores, en los cuales influye la posición que cada uno tenga en la estructura del mercado mundial en cuanto a volúmenes importados o exportados y la calidad de sus mercados externos, porque, como ya se ha dicho, los foros de regulación están determinados por los países que más peso tienen en el concierto de las fuerzas políticas mundiales y en el poder dentro de la economía cafetalera internacional, sobre todo en la esfera de la demanda —Estados Unidos, Alemania, Francia y Japón—, pues los productores más fuertes —Brasil y Colombia— al ser, como todos

los países productores, países subdesarrollados dependientes de la potencia hegemónica mundial (Estados Unidos), tienen muy poca capacidad de influencia en los términos de las regulaciones al comercio.

Hasta julio de 1989, el objetivo principal de los Convenios Internacionales del Café (CIC) era regular el intercambio comercial, estableciendo un sistema de precios que, en realidad, era el resultado de la concertación en el seno de la Organización Internacional del Café (OIC) entre los intereses de las grandes empresas que concentran la demanda mundial y la posición oficial de los países productores, ésta reflejaba las condiciones de las relaciones de poder dentro de la economía cafetalera mundial.

Sin embargo, la capacidad de dicha normatividad para corregir los desequilibrios era limitada y coyuntural, pues el poder alcanzar modificaciones estructurales en el sistema de mercadeo mundial está determinado por las características de la división internacional del trabajo existente y por la correlación de fuerza entre los países desarrollados y los subdesarrollados.

Cierto es que las regulaciones económicas internacionales pueden impactar estructuralmente a las economías cafetaleras nacionales; sin embargo las transformaciones se dan a largo plazo, ya que de forma inmediata sólo logran contraer la cosecha entre tres y cinco años, durante los cuales las plantaciones podadas se reconstituyen, pero las subestructuras cafetaleras internas de producción, comercialización y poder dominante no son modificadas en profundidad, esto sólo ocurre cuando las tendencias a la transformación persisten, alterando la dinámica del desenvolvimiento de la estructura cafetalera en el contexto económico global del país.

LAS CLÁUSULAS ECONÓMICAS DE LOS CONVENIOS INTERNACIONALES DEL CAFÉ

Después de un proceso histórico de esfuerzos organizativos por parte de los países involucrados, sobre todo de los países productores (véase la cronología del anexo II), se creó la Organización Internacional del Café con sede en Londres, Inglaterra, con el principal objetivo de administrar y vigilar el cumplimiento de los Convenios Internacionales del Café, que a partir de 1962 adquirieron un carácter obligatorio para casi todos los países exportadores y consumidores.

La integración de la OIC vino a formalizar y a dar fuerza real a la aplicación de los convenios, con el objeto de ordenar el mercado regulando el precio internacional, el cual hasta hoy se expresa en las cotizaciones del New York Coffee and Sugar Exchange Inc., en Nueva York y de la London Terminal Market, en Londres.

Así pues, de 1962 a 1989 el mercado internacional dependió de las regulaciones emitidas por este organismo,³ que a mediados de los noventa estaba conformado por 51 países productores y 21 consumidores, como se ve en el cuadro 15.

Mediante acuerdos firmados y plasmados en los Convenios Internacionales del Café, los países miembros fijan una serie de normas; las más importantes son las Cláusulas Económicas, dentro de las cuales lo central eran las cuotas de exportación fijadas para los países productores, con el fin de distribuir lo más equilibradamente posible el total de la demanda mundial.

Se estableció un complejo sistema de conteo y vigilancia de existencias en cada nación productora, lo que permitió, hasta julio de 1989, controlar la oferta para mantener la oscilación del precio dentro de una franja determinada, pero que no pudo evitar cambios drásticos debido a que éstos, en la práctica, se dirimen en las transacciones oferta-demanda ocurridas en las bolsas de Nueva York y de Londres arriba citadas. Es por esto por lo que, como vemos en la gráfica 3, los precios suelen elevarse o disminuir cuando el impulso de otros factores se vuelve dominante. Por ejemplo, en 1975 y 1976 las heladas caídas en Brasil redujeron la oferta, lo cual elevó sensiblemente el precio de café verde; en 1975 la acción político-económica de un grupo de países productores de América Latina logró un repunte en los precios. A partir de 1978 el precio del café empezó a debilitarse debido a los movimientos especulativos en las bolsas de Nueva York y de Londres, ya que los productores no pudieron ofrecer ninguna acción alternativa para evitar esa caída en los precios.

Ante esa circunstancia se formó el "Grupo Bogotá"⁴ en agosto de 1978, el cual creó una reserva de café como Fondo de Estabilización

³ Con interrupciones en la vigencia de las cláusulas económicas de octubre de 1972 a septiembre de 1980 y de marzo de 1986 a octubre de 1987.

⁴ La formación del "Grupo Bogotá" es uno de los tres intentos importantes que los países productores realizaron para aumentar su fuerza en las negociaciones dentro de la OIC. Se constituyó en agosto de 1978 con la concurrencia de ocho países latinoamericanos: Brasil, Colombia, Venezuela, El Salvador, Guatemala, México, Costa Rica y Honduras.

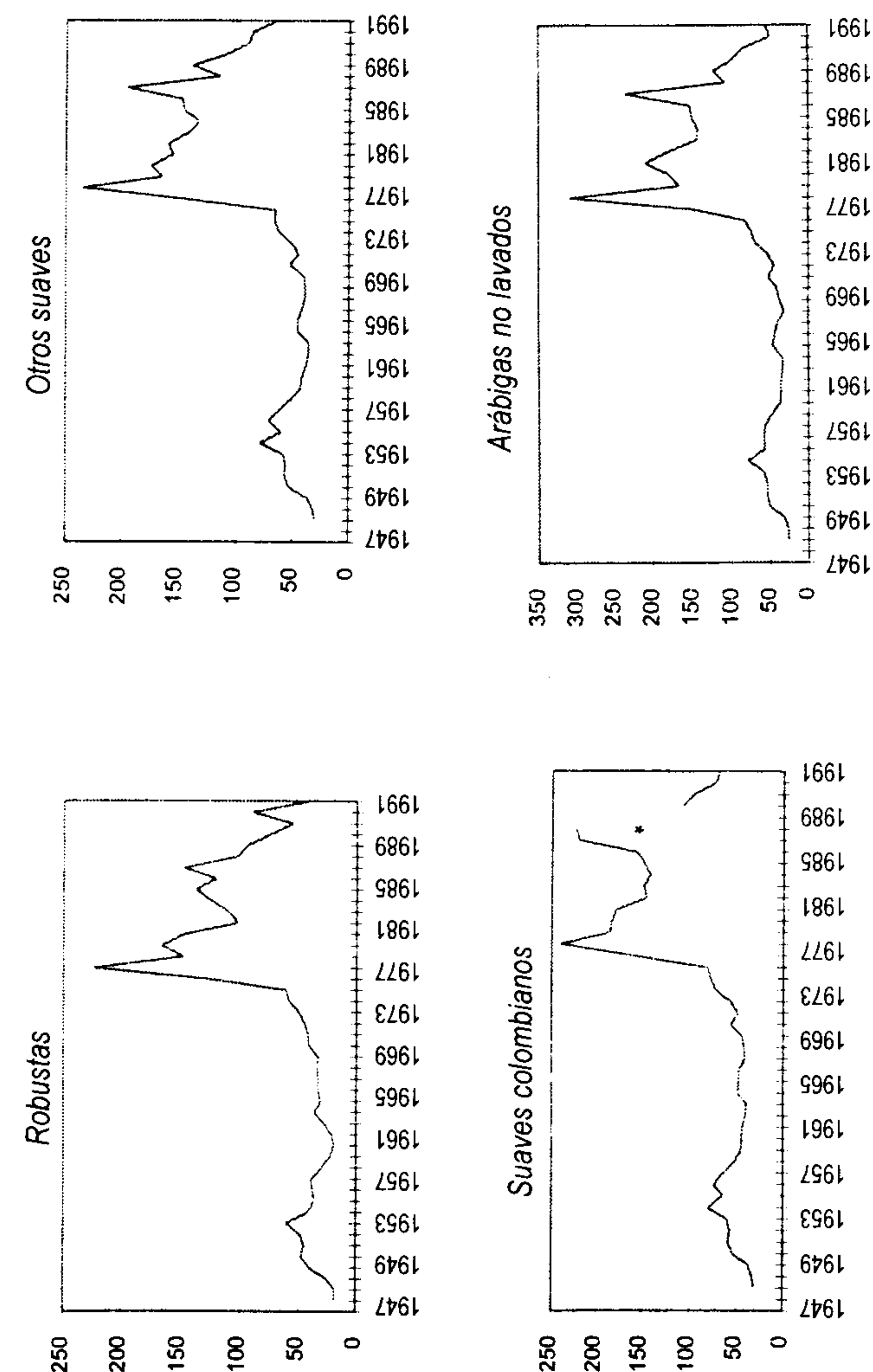
CUADRO 15
PAÍSES PRODUCTORES Y CONSUMIDORES
DE CAFÉ VERDE,¹ 1995

<i>Productores</i> <i>(Exportadores netos)</i>		<i>Consumidores</i>
1 Brasil	27 República Centroafricana	1 Estados Unidos
2 Colombia	28 Togo	2 Alemania
3 México	29 Zimbabwe	3 Francia
4 Guatemala	30 Panamá	4 Japón
5 Indonesia	31 Haití	5 Italia
6 Vietnam	32 Cuba	6 España
7 Uganda	33 Venezuela	7 Reino Unido
8 Costa de Marfil	34 Bolivia	8 Bélgica y Luxemburgo
9 Costa Rica	35 Malawi	9 Países Bajos
10 El Salvador	36 Sierra Leona	10 Suecia
11 Honduras	37 Filipinas	11 Austria
12 India	38 Angola	12 Singapur
13 Ecuador	39 Ghana	13 Suiza
14 Kenia	40 Jamaica	14 Finlandia
15 Etiopía	41 Zambia	15 Dinamarca
16 Tailandia	42 Guinea	16 Noruega
17 Papúa Nueva Guinea	43 Paraguay	17 Portugal
18 Zaire	44 Congo	18 Grecia
19 Perú	45 Sri Lanka	19 Irlanda
20 Tanzania	46 Trinidad y Tobago	20 Chipre
21 Nicaragua	47 Gabon	21 Fidji
22 Burundi	48 Nigeria	
23 República Dominicana	49 Guinea Ecuatorial	
24 Camerún	50 Liberia	
25 Madagascar	51 Benin	
26 Ruanda		

¹ En orden de importancia según el volumen de grano manejado.

FUENTE: Organización Internacional del Café (EB-3588/96).

GRÁFICA 3
PRECIO INDICATIVO POR GRUPO
(Centavos de dólar por libra)



* Datos disponibles.
 FUENTE: Elaboración propia con base en datos de la OIC.

de Precios para enfrentar las presiones de los compradores, pero sus acciones no pudieron detener la caída, situación que hizo crisis en 1980-1981, lográndose la reanudación de la operación de las cláusulas económicas del Convenio. Dentro de ese lapso —de 1978 a 1981— sólo en 1979 se logró un repunte del precio, consecuencia de otra helada en Brasil y de las luchas armadas en Tanzania y Uganda.

La ausencia de control sobre los precios internacionales y los grandes volúmenes del grano que como reserva han tenido los principales consumidores, sobre todo Estados Unidos, mantuvieron de 1989 a 1992 el precio a la baja, llegándose a cotizaciones no registradas desde mediados de los setenta: 50 centavos de dólar por libra de café "otros suaves", lo que también se puede ver en la gráfica 3.

Hacia finales de dicho año se aprecia que la tendencia es hacia un repunte del precio, alcanzando 2.16 centavos de dólar por libra en septiembre de 1994, a partir de dicho mes se reinició una ligera tendencia a la baja, y hacia septiembre de 1995 cayó a 1.28 centavos de dólar por libra.

Hay que tener presente que la oferta mundial estaba constituida por los volúmenes exportables que la OIC, hasta 1989, autorizaba a cada país productor, lo cual explica en parte, la regularidad que se observa a lo largo de los últimos veinte años. La tendencia de las exportaciones se alteró en 1990 debido a que en julio de 1989 desaparecieron las restricciones al mercadeo, ya que después de nueve años de operar bajo cuota se liberó el mercado, en vista de no haber sido pactadas las cláusulas económicas del Convenio —por tercera vez en 29 años— que regirían las transacciones en los siguientes ciclos, porque no pudieron ser zanjados los desacuerdos respecto a la asignación de las cuotas de exportación.

Las regulaciones acordadas en la OIC tendían a que existiera una oferta mundial balanceada, a precios redituables y relativamente equilibrados que, a la vez que cubriera los requerimientos de los principales consumidores, permitiera a cada país exportador mantener estable su mercado externo.

La formalización de las normas internacionales tuvo una gran influencia sobre la estructura económica cafetalera de este siglo. Después de un auge de los precios internacionales en el último tercio del siglo pasado, se dio una caída dramática y un aumento desproporcionado de los excedentes, obligando a los productores a buscar mecanismos que permitieran la recuperación; después de numerosas consultas entre los países latinoamericanos productores

de café se realizó, en Nueva York, la Primera Conferencia Internacional sobre la producción y el consumo del café, en el mes de septiembre de 1901.

Luego de esa conferencia se realizaron catorce reuniones propiciadas primordialmente por países cafetaleros de América Latina, buscando acuerdos entre los productores para normar el mercado mundial y concertaciones con los países compradores, principalmente con Estados Unidos, a fin de lograr la cooperación que permitiera crear mecanismos estabilizadores de los precios y de los inventarios.

Desde muy temprano —en la Conferencia de 1931— se buscó establecer sistemas de cuotas que permitieran la distribución equilibrada del mercado mundial entre los países productores, a fin de evitar que la competencia incontrolada impidiera elevar los precios por efecto de las acciones del bloque de países compradores desvinculados de los intereses de los productores, y por tanto autónomos dentro de la política económico-diplomática cafetalera.

Los esfuerzos de los productores por organizar un foro internacional fueron incorporando a las fuerzas más importantes de la demanda; en 1937, la Segunda Conferencia Panamericana del Café incluyó el tema de la relación con las cotizaciones de las Bolsas que manejan las grandes transacciones cafetaleras en Nueva York y Londres. En 1940 asistió un observador oficial de Estados Unidos a la Tercera Conferencia Panamericana del Café realizada en Nueva York, fue en noviembre de ese mismo año cuando Estados Unidos firmó, junto con catorce países productores de América Latina, el Convenio Interamericano del Café.

Los siguientes ciclos cafetaleros se sucedieron dentro del periodo bélico y del auge económico que le siguió, por lo que la economía cafetalera vivió un lapso de expansión mundial, tanto en el consumo como en la producción, que hizo necesarios la regulación del precio internacional y los inventarios nacionales en los países productores y en los consumidores, por lo que los esfuerzos de los productores prosiguieron hasta llegar al Primer Convenio Internacional. Allí se logró la cooperación de productores y compradores, con fuerza real sobre sus miembros para regular las exportaciones e importaciones con bases legales internacionales y en el contexto del órgano cúspide de la concertación internacional, como es la Organización de las Naciones Unidas.

A partir de ese Primer Convenio, en 1962, se firmaron tres más: en 1968, 1976 y 1983; hasta este último año la reglamentación im-

puesta tuvo como objetivo principal ordenar el movimiento del mercado con base, principalmente, en el control de los precios y la regulación de los volúmenes exportados por medio de la fijación de cuotas anuales para cada país productor, lo cual ha repercutido en el esfuerzo de los países exportadores por adecuar su estructura productiva y de comercialización interna a las características que fue adquiriendo el mercado internacional.

Dado el grado de acuerdo alcanzado entre los países miembros de la OIC, el Primer Convenio Internacional tuvo aplicación regular. En 1968, 41 países productores y 23 consumidores firmaron el Segundo Convenio, que regiría hasta 1973, y que fue prorrogado hasta 1976.

Durante la suspensión del sistema de cuotas, entre diciembre de 1972 y septiembre de 1980, sólo se registró un repunte significativo del precio en 1977, a pesar de que hubo una helada en Brasil que redujo los excedentes mundiales. La crisis económica internacional provocó en esos años el deterioro del consumo internacional y el comportamiento irregular del precio.

Esta situación crítica agudizó las contradicciones entre países productores y países compradores. Unilateralmente un grupo de productores decidió realizar acciones para mantener la distribución de los mercados mundiales, pero estos esfuerzos fueron debilitados por las presiones selectivas de los compradores, hasta alcanzarse acuerdos que permitieron la firma de los convenios de 1976 y 1983.

El último acuerdo regiría hasta 1989, aunque debido a las fuertes contradicciones en el seno de la OIC se suspendieron las cláusulas económicas desde febrero de 1986 hasta octubre del siguiente año, reanudación que sólo alcanzó a estar vigente durante 21 meses, ya que en julio de 1989 se rompió el acuerdo para controlar las exportaciones y se liberó el mercado mundial, firmándose una prórroga del Cuarto Convenio con exclusión de las cláusulas económicas.

En septiembre de 1990 se pactó una segunda prórroga del Convenio de 1983, pero sin llegar a convenir la regulación del mercado. Los esfuerzos por llegar a establecer la reglamentación prosiguieron, pues la situación crítica cafetalera se hacía cada vez más profunda, sobre todo para los países productores que, ante la saturación de las existencias en los almacenes de los compradores, veían bajar el precio cada vez más, provocando agudos problemas en la estructura productiva y en las condiciones sociales y políticas de la multitud de productores directos en todos los países cafetaleros.

Las negociaciones derivaron en la aprobación, en marzo de 1994, del texto de un nuevo Convenio Internacional del Café, que no incluyó ninguna normatividad económica para regular el mercado, sino que circunscribió a la OIC a funciones informativas, de consulta, difusión de datos estadísticos y promoción de estudios e informes (funciones que está cumpliendo hasta ahora).

Este documento quedó "[...] abierto para firma en la sede de las Naciones Unidas desde el 18 de abril de 1994 hasta el 26 de septiembre de 1994 [...]". El plazo para ratificar la adhesión al Convenio expira el 25 de septiembre de 1996. Hasta fines de 1995 los países que estaban aplicando provisionalmente los términos del Convenio eran 36 exportadores y 16 importadores. México decidió que se adheriría al convenio a principios de febrero de 1996.

Ante la persistencia de la crisis cafetalera internacional, que en la actualidad afecta a los 51 países productores, Colombia y Brasil iniciaron esfuerzos por aglutinar los intereses de los productores en una organización propia, sin que esto signifique la marginación de la OIC. Así se conformó la Asociación de Países Productores, constituida a partir de dicha iniciativa, logrando aglutinar a los países centroamericanos, con excepción de Guatemala.

2. EL CONSUMO DE CAFÉ EN LOS PAÍSES COMPRADORES

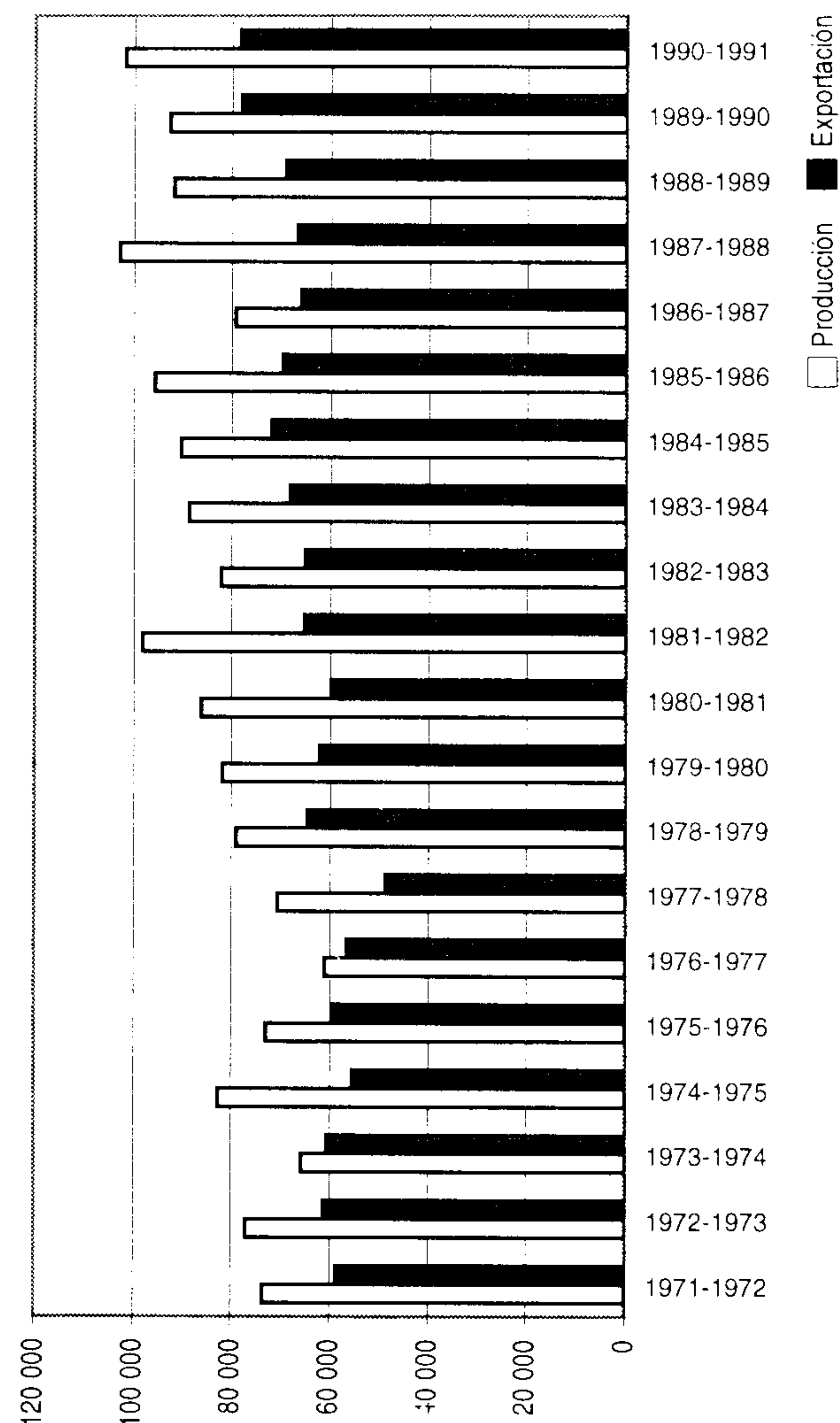
El café del desarrollo es el café verde y sus productos industriales de alta calidad (cafeína, soluble, tostado y molido). Éstos encierran las condiciones en que se produce y comercializa el grano en los países productores para ser trasladado a los países consumidores.

En los últimos veinte años se ha exportado, en promedio, 78% de la producción mundial de café verde, facilitando el proceso económico en el cual el valor agregado a lo largo de la cadena productiva se realiza en su mayor parte en los grandes centros de comercialización de los países más desarrollados; ahí se dirimen las negociaciones comerciales especulativas que regirán los márgenes de ganancia de los sectores productivo y comercial de los países en que se produce el grano; dichos márgenes influyen en los niveles de inversión y en las condiciones en que, ciclo tras ciclo, se dan las relaciones entre los productores directos de café cereza, capulín o pergamino y los comercializadores internos de los países productores.

Como se ve en la gráfica 4, durante 20 años la producción mundial se mantuvo en aumento, con descensos en periodos críticos; pero las exportaciones han seguido una tendencia más estable. Los precios muestran, a partir de 1975, un comportamiento accidentado.¹ Esto es significativo, puesto que sus variaciones son el principal reflejo de los volúmenes de existencias en los almacenes de las compañías compradoras más fuertes en el mercado internacional, así como de las relaciones políticas y financieras en el seno de los órganos de negociación en ese mismo nivel.

¹ Véase la gráfica 3, capítulo 1 (segunda parte), p. 117.

GRÁFICA 4
PRODUCCIÓN Y EXPORTACIÓN MUNDIAL DE CAFÉ VERDE, 1971-1972 A 1994-1995
(Miles de sacos)



FUENTE: Con base en datos del cuadro 20.

Desde los inicios de la explotación comercial, la producción ha sido orientada a la exportación; en la actualidad el consumo interno en los países compradores desarrollados es casi dos veces más (véase el cuadro 10 del anexo II) que el de los productores. Los países importadores más fuertes son Estados Unidos, Alemania, Francia, Japón e Italia, que en los seis últimos ciclos (desde 1989-1990 hasta 1994-1995) compraron más de 70% de las importaciones mundiales, lo que significa 46.12 % de la producción mundial y casi 100% de la suma de la producción de Brasil, Colombia, Indonesia, México y Guatemala, como se muestra en la gráfica 5.

La demanda de café verde (u oro), no sólo se refiere a volúmenes, sino que exige calidades en cuanto a lugar y origen del grano, variedad del cafeto del que procede, características técnicas del proceso de producción agrícola y del procesamiento industrial primario (beneficiado), todo esto explica también el alto grado de competitividad existente en el mercado mundial; por ello, la oferta implica cubrir los requerimientos específicos de calidad del grano para las mezclas que los fabricantes de soluble, tostado y molido de esos países hacen para satisfacer el gusto y las necesidades de sus consumidores.

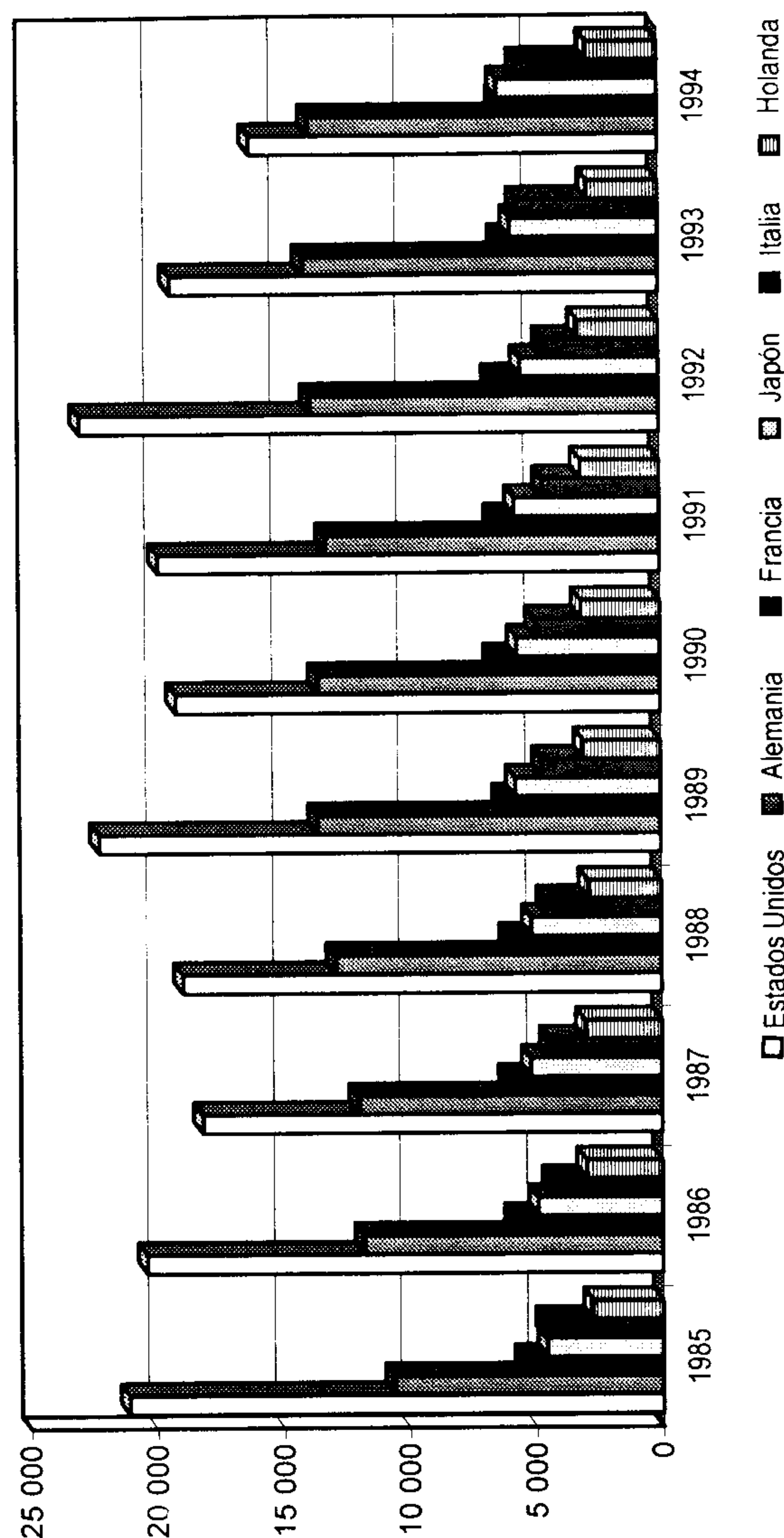
El consumo en esos países puede desdoblarse en: a) las compras hechas para comercializarlas en el interior de su mercado o bien para triangularlas, b) las compras directas de los fabricantes de café para consumo final, o de otras industrias para materia prima.

A partir de las compras registradas por un país se calcula el consumo interno global con indicadores como el consumo per cápita de café verde, que da una idea, aunque difusa, del destino final del grano y que puede servir para acercarse al comportamiento de la demanda potencial.

Como se observa en los datos del cuadro 16, al iniciarse la presente década el consumo per cápita decreció en cuatro de los principales países importadores de café en grano, coincidiendo con la acentuación de la tendencia a la baja de los precios internacionales, lo que redundó en el descenso de divisas captadas por los países productores. Es importante observar la tendencia de este indicador al considerar la perspectiva de una mejoría en las compras de café por parte de esos países, tanto en los volúmenes como en el precio.²

² Dinamarca y Finlandia, aun cuando no son de los mayores compradores, son los de mayor consumo per cápita, y en ellos el consumo también ha decrecido, desde 1975 a 1985 se redujo en el primero a 1.98 y en el segundo a 3.59 kg por persona anualmente.

GRÁFICA 5
IMPORTACIONES DE LOS PRINCIPALES PAÍSES COMPRADORES, 1985-1994
(Miles de sacos)



FUENTE: Elaboración propia con base en datos de la OIC.

CUADRO 16
CONSUMO PER CÁPITA DE CAFÉ
EN ALGUNOS PAÍSES DESARROLLADOS
(Kilogramos por habitante)

País	Promedios anuales			
	1975	1980	1985	1991
Alemania	5.65	6.65	6.82	8.61
Francia	5.65	6.65	6.82	8.61
Italia	3.79	3.91	4.94	4.31
Canadá	4.33	4.48	4.45	3.80
Estados Unidos	5.68	4.50	4.89	3.55
España	2.72	4.29	2.73	3.53
Japón	1.26	1.73	1.97	2.16
Reino Unido	2.16	2.15	2.45	2.00

FUENTE: Organización Internacional del Café y Banco Nacional de México.

Cuando se observan las tendencias de la producción y exportación mundiales frente a ese fenómeno del consumo, puede pensarse en la gestación de grandes cambios estructurales en la economía cafetalera mundial, que indudablemente repercutirán en transformaciones de la estructura productiva rural en los países en donde este producto tiene gran peso, como por ejemplo Colombia y Etiopía.

La baja en el consumo per cápita ha sido explicada por cambios en los hábitos alimenticios derivados de la modernización de la tecnología en la fabricación de alimentos y en el aumento del consumo de bebidas frías, por la disponibilidad de mejores sistemas de calefacción en países consumidores y por la difusión de algunos supuestos efectos nocivos de la cafeína.

Junto a estos fenómenos, y debido tal vez a incrementos en el uso de cafeína y extracto de café en las industrias refresquera, farmacéutica y de saborizantes, las importaciones de café por parte de los principales países compradores han aumentado paulatinamente en los últimos veinte años; dentro de este periodo la situación mundial en el mercado estuvo regida por el sistema de cuotas sólo siete años (de 1980 a 1989, con interrupción desde 1976 hasta 1977). En estas dos décadas las importaciones de esos países se mantuvieron en un rango de 60 a 70 millones de sacos anuales.

Al liberarse el mercado en 1989, se tuvo la oportunidad de importar sin restricciones, por lo cual se incrementaron las compras en alrededor de cinco millones de sacos, al mismo tiempo que el precio cayó, arrastrando los precios internos pagados al productor directo.³

Este movimiento mundial está controlado por unas cuantas empresas de comercialización que forman parte de consorcios trasnacionales más amplios, como Nestlé, Standard Brands, Coca-Cola, Melita-Werke, Procter and Gamble, General Foods y Brooke Bond,⁴ que tienen instaladas empresas en los países productores, extendiendo su sistema de acopio por medio de la estructura cafetalera nacional y formando parte de las estructuras económicas y de poder internas.

Varias de estas compañías operan en México, liderando la comercialización de algunos tipos de café, por ejemplo la Nestlé declaró:

[...] nosotros utilizamos entre el 13 y el 15 por ciento de la producción nacional [...] En café exportamos café soluble, verde descafeinado y verde a diferentes países entre los que están: Estados Unidos, Japón, Suiza, Francia, Alemania, España e Inglaterra [...]⁵

En otros casos operan por conducto de *brokers*, que funcionan como agentes compradores del grano apoyándose en la estructura de comercialización de los países productores en que operan (en México, un ejemplo de esto es la empresa Van Ekris and Stroet Inc. de Estados Unidos). Estas empresas tienen establecidas oficinas dentro del país o en la frontera con Estados Unidos, pero sus *brokers* extienden sus operaciones de acopio hasta puntos cercanos al predio productivo, ya sea actuando por medio de compradores locales o asociándose con comerciantes regionales mayores que los proveen del grano para hacer, ellos mismos, sus exportaciones.

Entre las empresas extranjeras que comercializan grandes y medianos volúmenes de café verde en México, encontramos las que se mencionan en el cuadro 17. Estas empresas tienen sus centros de acopio en Estados Unidos, algunas de ellas en las ciudades de Nue-

³ Para el caso de México véase el cuadro 14, capítulo 4 (segunda parte) p. 104.

⁴ En Estados Unidos diez empresas manejan 50% del café.

⁵ "Compañía Nestlé, líder en café soluble", revista *Cafés de México*, núm. 58, enero de 1991.

CUADRO 17
EMPRESAS TRASNACIONALES COMERCIALIZADORAS
DE CAFÉ VERDE QUE OPERAN EN MÉXICO

Grandes	Medianas
Atlantic USA Inc.	Armenia Coffee
Atlantic Coffee Corp.	Haigh Coffee Corp.
Bernhard Rothfos KGAA	Imperial Commodities Corp.
Cargill Inc.	Lonray Inc.
Cía. Nestlé, S.A. de C.V.	Mar Ubeni America Corp.
Farr Man Coffee Inc.	Mar Ubeni Corporation
High Coffee Corp.	Mitsui and Co. USA Inc.
J. Aaron and Co. Inc.	Mitsui and Co. Ltd. Japón
Mercon Coffee Corp. Inc.	The Folger Coffee
Paragon Coffee Trading Co.	
Tardivat International, S.A.	
Van Ekris and Stoet Inc.	
Volkafe Ltd.	
Westway Merkuria Corp.	

FUENTE: Elaboración propia con base en datos de Comercio exterior, *Bussines week*, *Expansión*, Mercado de valores, y Registro de exportadores del Inmecafé.

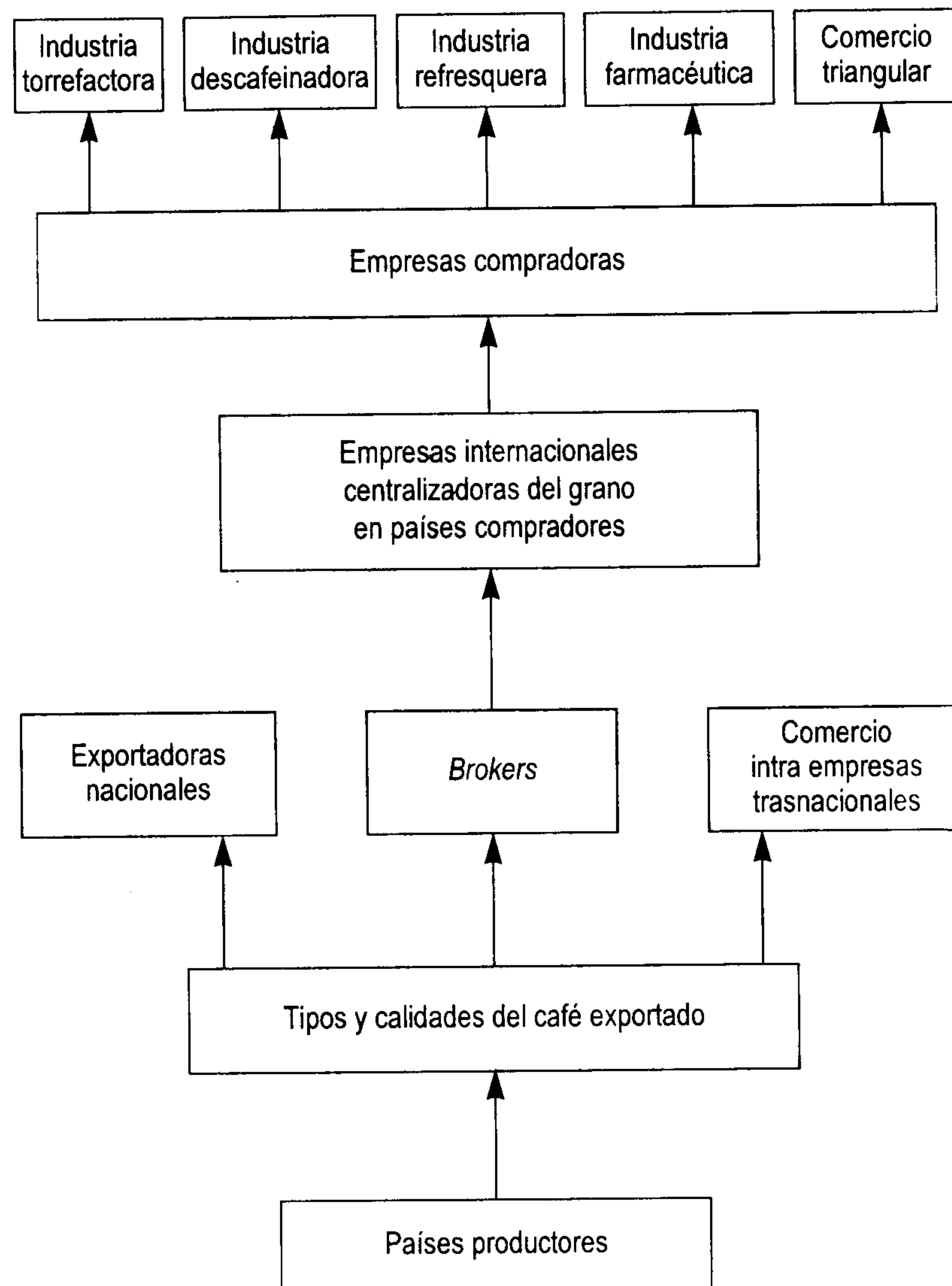
vo Laredo y Nueva Orleans, hasta donde los exportadores hacen llegar el grano, para distribuirlo a través de la red interna de movimiento del café.

Los exportadores mexicanos más fuertes, entre otros, son:

- Tecnología Industrial Agropecuaria S.A. (TIASA, antes Omnicafé);
- Cafés del Trópico, Beneficiadora y Exportadora de Cafés Finos (Becafisa);
- Exportadora de Café California;
- Aroma Coffee;
- Cafetaleros de Fortín;
- Beneficios de Café San Bernardo;
- Café Descafeinado de Chiapas;
- Descafeinadora de Córdoba;

ESQUEMA 4

ESQUEMA DE LOS CANALES DE REALIZACIÓN DEL CAFÉ EXPORTADO



- Somexport, y
- Cafés Industrializados de Veracruz.

Varios de estos comercializadores son también grandes productores, con fincas de más de cien hectáreas, pero concentran sus operaciones cafetaleras en la fase de la comercialización externa, comprando café cereza y capulín que se procesa en sus plantas beneficiadoras; sólo de esta manera pueden tener la capacidad para responder a la demanda de su cartera de clientes.

Como se ha mencionado anteriormente, en México, en la década actual se desarrollan nuevas formas de asociación del capital extranjero con el nacional, en cuyo marco las empresas cafetaleras que han visto deteriorada su situación financiera por la crisis del país, se han fusionado con capitales trasnacionales, configurándose como parte de los consorcios y operando localmente como sus filiales, o bien, al amparo de la nueva legislación, se asociaron con productores directos y otros capitalistas mexicanos medianos y grandes.

Los centros exportadores de la estructura de comercialización del café mexicano lo constituyen los exportadores nacionales, los *brokers* que operan dentro del país y los movimientos intrafirma de las empresas trasnacionales establecidas en México, los cuales envían el grano a los almacenes de las empresas que lo comercializan dentro de los países desarrollados que más lo consumen.⁶ El grano, una vez que cruza la frontera de la estructura de comercialización interna, se concentra en los puntos de distribución controlados por las grandes empresas internacionales (véase el esquema 4).

⁶ Véanse los esquemas 1 y 2, capítulo 1 (primera parte), pp. 24 y 25.

3. EL CONSUMO DE CAFÉ EN LOS PAÍSES PRODUCTORES

El consumo de café en los países productores es muy bajo (véase el cuadro 10 del anexo II), esto se debe a que a lo largo de la historia no se ha impulsado su consumo masivo; el objetivo económico siempre ha sido su exportación. Sin embargo, el mercado interno de estos países es potencialmente ampliable con el impulso tanto ala fase de industrialización como al consumo directo, lo que podría repercutir en una disminución de la dependencia de las oscilaciones del mercado internacional.

Un mercado interno puede ser más elástico mediante políticas de estímulo adecuadas a las características de la demanda y a los cambios en el poder adquisitivo de los habitantes de los países productores.

No obstante, un factor en contra de esta posible orientación del desarrollo de dicho mercado lo constituyen, actualmente, los hábitos alimenticios que se mencionaron para los países desarrollados, puesto que están permeando capas sociales cada vez más amplias en los países subdesarrollados, por lo que, si no se enfrenta este fenómeno, es de esperarse que internamente decrezca tan agudamente como en los últimos años, estrechando aún más el consumo. En el caso de México desde los años setenta hasta 1990 el consumo anual se mantuvo, en promedio, en un kilogramo por persona, por abajo de otros países productores, según lo muestran las cifras del cuadro 18; sin embargo, en los últimos años descendió hasta alrededor de 700 gramos.

Incentivar el consumo de la población podría ser una medida de política cafetalera adecuada dentro del contexto de la crisis mundial que se vive; esto es viable, dado que convendría a los intereses del

CUADRO 18
CONSUMO PER CÁPITA DE CAFÉ EN ALGUNOS
PAÍSES PRODUCTORES, 1990-1991

<i>País</i>	<i>Kg/hab.</i>	<i>País</i>	<i>Kg/hab.</i>
Costa Rica	8.55	Brasil	2.89
Colombia	6.94	Bolivia	2.7
Ecuador	6.05	Haití	2.28
El Salvador	5.75	Perú	2.25
Guatemala	3.23	Nicaragua	1.93
Honduras	3.01	Cuba	1.7
Argelia	2.98	México	1.45

FUENTE: Banamex, "México social", 1990-1991.

capital extranjero que en nuestro país se está afincando dentro de la rama. Ante una baja del consumo en los países desarrollados, elevar el consumo interno podría asegurarle la permanencia dentro de la economía cafetalera nacional.

Hasta 1989, los volúmenes de café que se manejaban internamente en los países productores estaban integrados por las reservas (cuando así lo establecía la normatividad internacional y la nacional), por las ventas a la industria nacional y por los excedentes, o sea el café que los exportadores no pudieron colocar en los mercados interno e internacional dada la restricción impuesta por la cuota de exportación fijada por la OIC a cada país. Los inventarios desempeñaron un papel importante en el nivel de los precios internacionales y en las contradicciones internas entre los diversos sectores cafetaleros nacionales.

Hoy tenemos libre mercado mundial cafetalero, los países productores aún tienen inventarios, pero éstos ya no desempeñan un papel económico internacional preponderante, sino que existen como resultado de las vicisitudes de la competencia, de las características de la calidad del grano obtenido en cada ciclo y de la capacidad política y diplomática que en cada coyuntura tengan los exportadores del país para colocar la totalidad de su producción.

Todavía al final del ciclo 1990-1991 los excedentes en sudamérica

fueron casi iguales a las compras anuales de Estados Unidos y para 1995-1996 (véase el cuadro 19) equivalían sólo a 7.9%. Este fenómeno no se da solamente en los países centroamericanos, sino que todos los países productores redujeron sus excedentes al punto que los inventarios mundiales estuvieron apenas un 22% arriba de las importaciones realizadas por Estados Unidos en 1995-1996.

Desde el inicio de la suspensión de las cláusulas económicas los inventarios de los países centroamericanos, productores todos de calidad "otros suaves", fueron disminuyendo; esto se debió al aumento de la demanda por parte de Estados Unidos, que les permitió colocar el grano, aunque a precios muy deprimidos, y aliviar las presiones financieras de almacenaje, pero que redujo el margen de ganancia para los exportadores, lo cual se reflejó en los problemas de acopio y financiamiento en los siguientes ciclos.

La planta industrial más desarrollada en los países productores pertenece a firmas trasnacionales fabricantes de café para exportación y para consumo de los estratos de más altos ingresos. Sin embargo, las exportaciones de café soluble, tostado y molido que hacen los países productores es muy raquítica, aun la que Brasil fabrica y exporta como resultado de sus políticas cafetaleras para sortear las crisis de los precios internacionales.

Los volúmenes mundiales exportados son altos, como se muestra en el cuadro 20, si tomamos en cuenta el consumo per cápita en los países compradores; de 1978-1979 a 1988-1989 las exportaciones tuvieron un lento crecimiento y a partir de 1989-1990 se dio un sensible aumento; estos aumentos pueden relacionarse con el incremento de la demanda internacional ante la caída de los precios y con la expansión del capital trasnacional en la cafecultura que vino a agilizar, en algunas regiones cafetaleras, las compras internas para canalizarlas a la exportación.

En el caso de México, durante la crisis el consumo se ha mantenido a la baja, fenómeno ante el cual la planta industrial no muestra una gran actividad para incentivar el consumo final interno, lo que sumado a las dificultades para ampliar nuestros mercados externos, puede llevarnos a un pronunciado estrechamiento de la estructura productiva básica del café.

La gráfica 6 nos muestra la estabilidad del consumo interno hasta el ciclo 1993-1994, en medio del dinamismo de la producción, las exportaciones y los excedentes; sin embargo, como ya se señaló, a partir de ese año la caída en el consumo fue importante.

CUADRO 19
INVENTARIOS DE PAÍSES PRODUCTORES, 1995-1996
(Miles de sacos de 60 kg)

ÁFRICA		CENTROAMÉRICA Y EL CARIBE	
Uganda	539	Costa Rica	340
Ruanda	477	Ecuador	290
Camerún	370	Nicaragua	141
Madagascar	331	República Dominicana	117
Costa de Marfil	189	México	116
Sierra Leona	178	Honduras	89
Etiopía	151	Haití	64
Tanazania	146	Panamá	63
Kenia	141	Guatemala	34
Zaire	118	Jamaica	28
Uganda	97	<i>Subtotal</i>	1 282
Angola	83		
Burundi	76	SUDAMÉRICA	
Zimbabwe	74	Brasil	10 512
Liberia	43	Colombia	2 856
Togo	26	Perú	548
Zambia	9	El Salvador	48
Tanzania	8	Bolivia	32
República Centroafricana	4	Paraguay	31
Malawi	4	Venezuela	23
<i>Subtotal</i>	3 064	<i>Subtotal</i>	14 050
ASIA Y OCEANÍA			
		India	1 212
		Indonesia	856
		Papúa Nueva Guinea	213
		Filipinas	46
		Otros	42
		Tailandia	38
		Vietnam	6
		<i>Subtotal</i>	2 413
		<i>Total general</i>	20 809

FUENTE: Bernhard Rothfos GmbH Quarterly, abril de 1995.

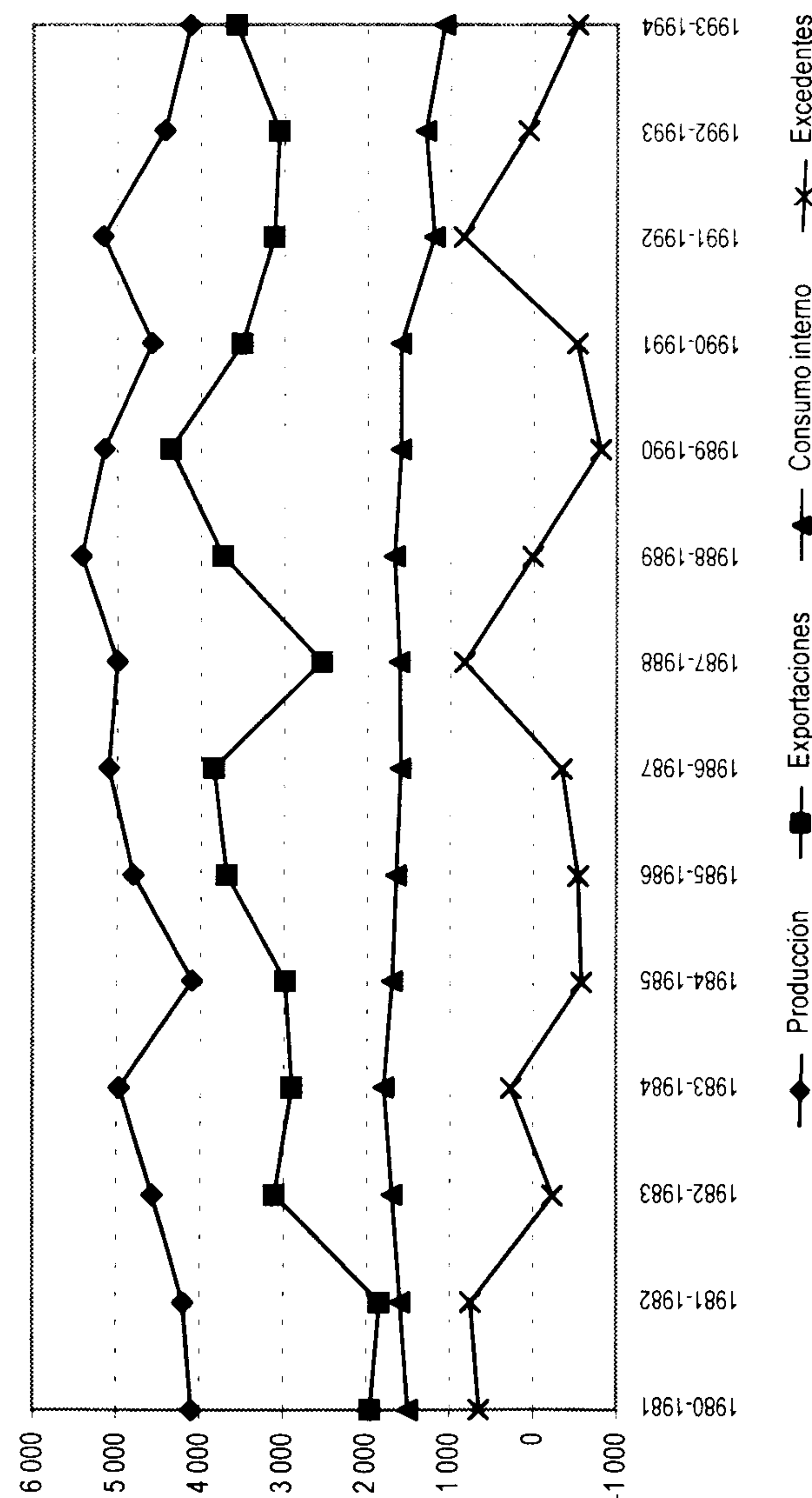
CUADRO 20
PRODUCCIÓN Y EXPORTACIÓN MUNDIAL
DE CAFÉ VERDE, 1970-1971 A 1990-1991
(Sacos de 60 kg)

Ciclo	Producción	Exportación	Porcentaje de exportaciones
1970-1971	59 202	51 694	87.32
1971-1972	73 598	58 715	79.78
1972-1973	77 054	61 221	79.45
1973-1974	65 717	60 609	92.23
1974-1975	82 651	55 387	67.01
1975-1976	72 978	59 549	81.60
1976-1977	61 129	56 528	92.47
1977-1978	70 698	48 729	68.93
1978-1979	79 004	64 598	81.77
1979-1980	81 821	62 060	75.85
1980-1981	86 136	59 780	69.40
1981-1982	98 063	65 296	66.59
1982-1983	82 123	65 138	79.32
1983-1984	88 666	68 158	76.87
1984-1985	90 288	71 951	79.69
1985-1986	95 690	69 747	72.89
1986-1987	79 211	66 024	83.35
1987-1988	102 749	66 657	64.87
1988-1989	91 739	69 081	75.30
1989-1990	92 573	78 132	84.40
1990-1991	101 690	78 406	77.10
1991-1992	104 245	80 727	77.44
1992-1993	93 405	77 668	85.15
1993-1994	93 538	77 609	82.97
1994-1995	94 306	77 297	81.96

FUENTE: Departamento de Agricultura de Estados Unidos, septiembre de 1990; a partir del ciclo 1991-1992 los datos se obtuvieron de Horticultural and tropical products, FAS/USDA.

En resumen, el consumo interno es estrecho y rígido, con perspectivas de ampliación sólo si se da una reubicación del objetivo económico principal de la cafecultura: la exportación, haciendo que la realización interna del grano tenga mayor espacio en la dinámica de la economía cafetalera nacional; esto deberá reflejarse en las políticas de los gobiernos y en el impulso a la industrialización por parte de los intereses del capital extranjero que opera en la planta industrial de los países productores.

GRÁFICA 6
PRODUCCIÓN, EXPORTACIONES, CONSUMO INTERNO
Y EXCEDENTES DE CAFÉ EN MÉXICO, 1980-1981 A 1993-1994
(Millones de sacos)



FUENTE: Elaboración propia con base en datos del Inmecafé y de la OIC.

4. MERCADOS PARA EL CAFÉ MEXICANO

El mercado internacional, por naturaleza exigente en cuanto a las especificaciones —dada la competencia de otros productores de calidades similares a las de México—, requiere, anualmente, de alrededor de 3.5 millones de sacos de café mexicano, cantidad menor al promedio alcanzado antes de la liberación del mercado internacional (entre cuatro y cinco millones de sacos anuales).

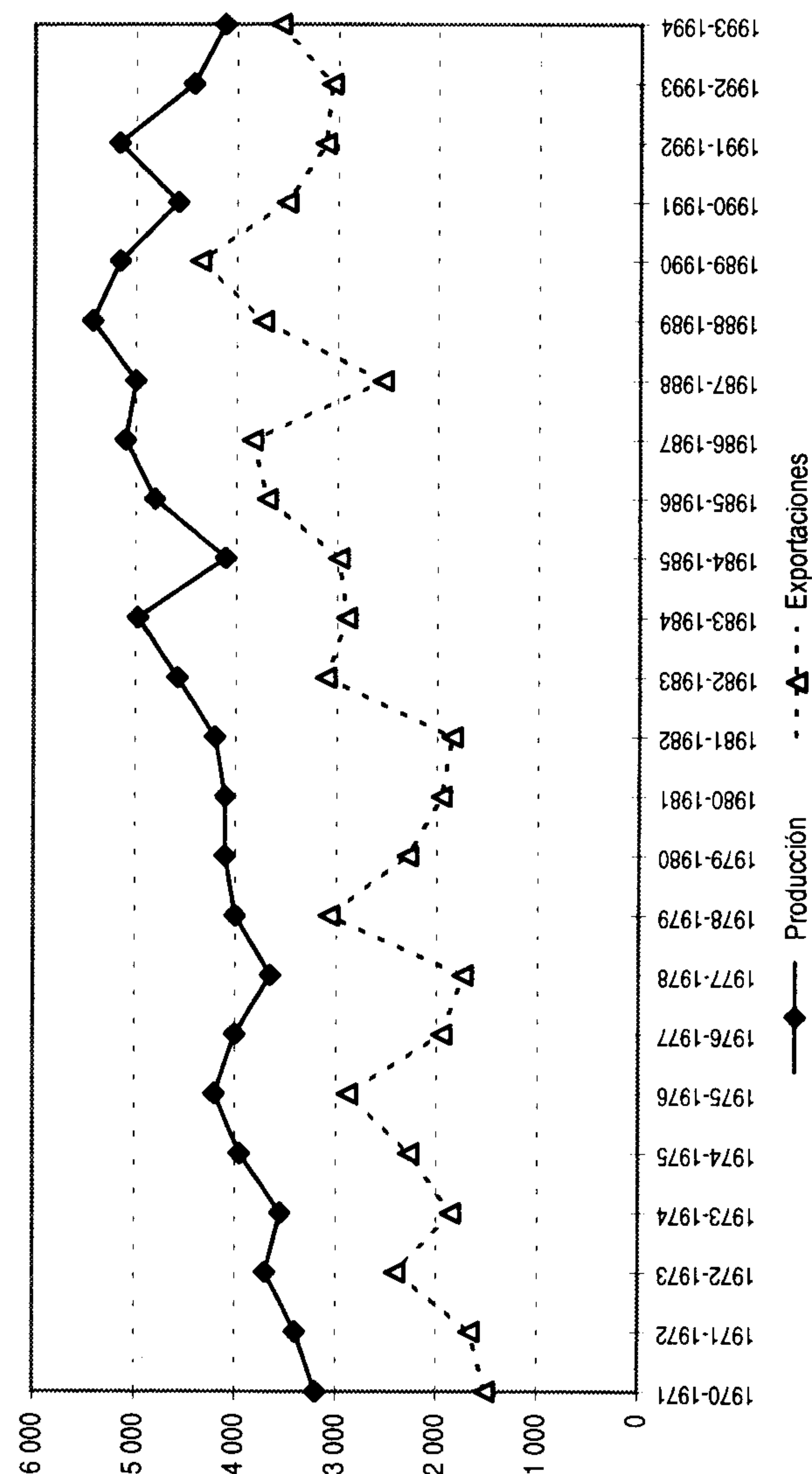
México vende a Estados Unidos más de 80% de sus exportaciones de café verde, volumen que significa aproximadamente 70% de su cosecha anual. Esto quiere decir que nuestro principal mercado se sitúa en una cercanía geográfica que nos da ventajas sobre otros países productores en cuanto a los costos de exportación, pero, al mismo tiempo, esta situación nos limita la diversificación del mercado externo, sujetándonos a sus condiciones coyunturales y exigiendo, por tanto, mayor capacidad de negociación en nuestras instancias cafetaleras de concertación internacional.

Como se ve en la gráfica 7 y en el cuadro 21, las exportaciones mexicanas en los últimos veinticuatro años han estado dentro de una tendencia ascendente y han representado, en promedio, más de 60% de la producción nacional.

En los setenta se impulsó, por medio del Inmecafé, el cultivo de variedades más resistentes a enfermedades y plagas. Con ello se elevó la productividad y se logró la producción de grano con calidades apropiadas para obtener calidades competitivas en el mercado internacional,¹ lo cual ayudó a mantener el nivel de cumplimiento

¹ Andrés Villaseñor, *op. cit.*, pp. 28-49.

GRÁFICA 7
PRODUCCIÓN Y EXPORTACIONES DE CAFÉ MEXICANO, 1970-1971 A 1993-1994
(Miles de sacos)



FUENTE: Elaboración propia con base en datos del Inmecafé y de la OIC.

CUADRO 21
PRODUCCIÓN, EXPORTACIONES Y CONSUMO INTERNO
DEL CAFÉ MEXICANO, 1970-1971 A 1993-1994
(Miles de sacos de 60 kg)

Años	Producción	Exportación	Consumo interno	Porcentaje	
				exportado	consumido
1970-1971	3 200	1 511	1 500	47.22	46.88
1971-1972	3 400	1 663	1 550	48.91	45.59
1972-1973	3 700	2 409	1 500	65.11	40.54
1973-1974	3 550	1 855	1 710	52.25	48.17
1974-1975	3 950	2 272	1 650	57.52	41.77
1975-1976	4 200	2 883	1 300	68.64	30.95
1976-1977	4 000	1 948	1 400	48.70	35.00
1977-1978	3 650	1 737	1 400	47.59	38.36
1978-1979	4 000	3 070	1 400	76.75	35.00
1979-1980	4 100	2 290	1 646	55.85	40.15
1980-1981	4 100	1 952	1 500	47.61	36.59
1981-1982	4 200	1 846	1 600	43.95	38.10
1982-1983	4 576	3 109	1 700	67.94	37.15
1983-1984	4 970	2 903	1 800	58.41	36.22
1984-1985	4 100	2 982	1 700	72.73	41.46
1985-1986	4 805	3 693	1 650	76.86	34.34
1986-1987	5 100	3 843	1 600	75.35	31.37
1987-1988	5 000	2 549	1 617	50.98	32.34
1988-1989	5 428	3 739	1 680	68.88	30.95
1989-1990	5 154	4 359	1 600	84.58	31.04
1990-1991	5 679	3 506	1 600	76.57	34.94
1991-1992	5 163	3 119	1 200	60.41	23.24
1992-1993	4 424	3 061	1 300	69.19	29.39
1993-1994	4 119	3 572	1 070	86.72	25.98

FUENTE: Elaboración propia con base en datos de la OIC, Inmecafé y Consejo Mexicano del Café.

en este mercado, a pesar de las vicisitudes que a partir de los ochenta ha sufrido el sector productivo mayoritario.

Estados Unidos centra su demanda en la calidad "otros suaves", que es la que principalmente se produce en México, y en razón del volumen que compra, la competencia es fundamental frente a los productores centroamericanos.

Por otro lado, la vigencia del Tratado de Libre Comercio entre aquel país, Canadá y México, así como la presencia del grano de algunos países centroamericanos, determinaron que es necesario me-

jorar la calidad del grano verde que exportamos a fin de aprovechar los espacios de mercado que pueden abrirse; pero, como se ha argumentado en el capítulo 3 de la primera parte, nuestros costos de producción son altos respecto a otros países, por lo que las estrategias de mercado para conservar el nivel de nuestras ventas a los importadores estadounidenses deben ser analizadas constantemente.

En décadas pasadas, la demanda europea osciló entre 20 y 27% de nuestras ventas externas totales (véase el cuadro 12 del anexo II), hacia fines de los ochenta cayó a 5% y en la presente década no ha rebasado 10%; esta caída está relacionada con la crisis cafetalera que agudizó la competencia y con el arancel de 4% que los países europeos aplican a nuestro café. Si las negociaciones económico-diplomáticas del gobierno mexicano logran eliminar dicho arancel, no cabe duda que ese mercado representa potencialidades importantes para impulsar una mayor diversificación de nuestros compradores.

A partir de la no renovación de las cláusulas económicas del Convenio Internacional, en 1989 se agudizó la situación crítica. El primer momento fue de desahogo de algunos aspectos de la problemática económica existente, pues algunos países productores tuvieron espacio legal suficiente para vender sus excedentes acumulados, cuando encontraron compradores que demandaban las calidades de que disponían.

En este contexto México pudo canalizar al exterior todas sus existencias, elevándose por ello el volumen exportado, más no el valor pagado, pues el precio internacional se vino abajo inmediatamente después de julio del mismo año,² sin que hubiera podido hacer ventas importantes en el mercado de "futuros" antes del rompimiento.³

Como oferente internacional México se mantuvo entre el cuarto y el quinto lugar, ya que sus volúmenes de producción y su capacidad exportadora le permitieron cubrir las cuotas asignadas por la OIC (hasta 1989), así como efectuar algunas ventas a los países consumidores no miembros de la OIC, observándose incrementos paulatinos

² El precio del café mexicano cayó 48.8% frente al precio promedio del primer trimestre de 1989 hasta en 41.4% con respecto al nivel que tenía días antes de que la OIC determinara eliminar el sistema de cuotas, esto propició que las autoridades mexicanas autorizaran la liberación del mercado y la eliminación del permiso previo de importación; *La Jornada*, sección economía, México, 17 de agosto de 1989.

³ El hacer ventas a "futuro" significa contratar ventas con base en los precios vigentes, bajo severas regulaciones, en el momento de la transacción.

moderados, salvo en 1980-1981 y de 1989-1990 a 1993-1994, pero en 1994-1995 se colocó como el tercer país exportador, según se observa en el cuadro 15.

En julio de 1989, las reservas de nuestro país eran aproximadamente de 3.5 millones de sacos, los que en diciembre de 1990 se habían vendido, alcanzándose la cifra (sin precedente) de 4 359 000 sacos exportados. Como se observa en el cuadro 22, en el ciclo 1989-1990, año en que concurrió al mercado ya liberado, el volumen de sus ventas se incrementó en más de 600 000 sacos, pero la captación

CUADRO 22
VOLUMEN Y VALOR DE LAS EXPORTACIONES
DE CAFÉ MEXICANO, 1969-1970 A 1994-1995

Ciclo	Volumen (sacos de 60 kg)	Valor (miles de dólares)
1969-1970	1 626 893	103 233
1970-1971	1 511 284	86 850
1971-1972	1 633 589	97 069
1972-1973	2 409 335	177 322
1973-1974	1 854 775	162 268
1974-1975	2 272 513	164 045
1975-1976	2 882 974	366 801
1976-1977	1 947 896	538 766
1977-1978	1 737 338	400 362
1978-1979	3 070 004	584 865
1979-1980	2 290 083	528 253
1980-1981	1 952 406	318 926
1981-1982	1 846 000	340 384
1982-1983	3 109 000	385 341
1983-1984	2 903 000	445 333
1984-1985	2 982 000	447 600
1985-1986	3 693 000	861 661
1986-1987	3 843 000	572 900
1987-1988	2 549 000	401 855
1988-1989	3 739 000	530 891
1989-1990	4 359 000	422 954
1990-1991	3 506 000	384 545
1991-1992	3 119 000	266 030
1992-1993	3 061 000	271 585
1993-1994	3 572 000	359 635
1994-1995	4 159 000	678 043

FUENTE: Elaboración propia con datos de Inmecafé y del Consejo Mexicano del Café.

de divisas en dicho ciclo descendió en 20%, por la caída del precio internacional, fenómeno que continuó en 1990-1991 al deteriorarse un 33% con respecto a 1989.

La mayoría del aumento en el volumen exportado se canalizó a nuestro principal comprador, Estados Unidos, que en el ciclo 1989-1990 llegó a absorber alrededor de 85% de nuestras exportaciones, seguido por Alemania que nos compró cerca de 10% y por Francia con 5%. Estas ventas se concretaron por medio de los exportadores más fuertes dentro de los 1 843 que en ese año registraron operaciones, pues 50 de ellos manejaron 70% de la cosecha nacional.

Es indudable que para México la apertura del mercado ofreció la posibilidad de exportar los excedentes acumulados durante la vigencia de la cuota asignada por la OIC; así, el panorama que se presentaba tan dramático para toda la estructura cafetalera nacional pudo paliarse durante el lapso inmediato posterior.

Si bien la mayoría los grandes exportadores mantuvieron los volúmenes vendidos al exterior, registraron pérdidas de más de 60% en su operación, ya que habían comprado el grano a un precio superior al que pudieron venderlo entre 1989 y 1993. La contraparte fue que eliminaron la carga financiera que significaba el mantenimiento de las existencias acumuladas y que afectaba a toda la estructura cafetalera, puesto que, en el contexto de los precios internacionales a la baja, las existencias en bodega inhibían la compra de café a productores medianos y pequeños, abaratando más el precio pagado en el campo.

La apertura del mercado ha permitido a México mostrar una capacidad productiva y exportadora mayor que la cuota que la OIC le había estado asignando, cuestión importante en las negociaciones que se llevaron a cabo en el seno de ese organismo antes de 1994.

Actualmente, la situación crítica en la cafeticultura nacional no ha desaparecido, debido a que a la inestabilidad de precios en los cuatro ciclos posteriores a 1989 se sumaron factores importantes de la persistente crisis general del país, tales como problemas de financiamiento al productor y comercializador cafetalero, la eliminación de los subsidios a la producción por parte del gobierno y el aumento desmesurado de los intereses bancarios, que provocaron voluminosas carteras vencidas; así pues, aun cuando el precio internacional ha repuntado en el último ciclo, el efecto de los fenómenos ocurridos en la fase más crítica, hasta 1995 no permitió una plena recuperación global de la actividad cafetalera nacional.

CONCLUSIONES

El objetivo fundamental de la cafeticultura mundial es la realización de la producción en el mercado internacional, producción básica para la bebida oscura que degustan millones de habitantes del planeta. Este objetivo se debe concretar por medio de la estructura internacional de realización comercial del grano, encargada de hacer llegar a los compradores de los países desarrollados la materia prima para la fabricación del café y de los otros productos industriales (refrescos, medicinas y saborizantes).

Uno de los importantes problemas de fondo que enfrenta la economía cafetalera actual, es la marcada tendencia a la disminución del consumo final en los principales países importadores; sin embargo, en la dinámica macroeconómica, este aspecto es opacado por el movimiento mundial del grano, que todavía significa el traslado de grandes volúmenes de café a los almacenes de los principales compradores internacionales, ya que el nivel de desarrollo del mercado mundial implica un alto grado de especulación en los centros comercializadores, haciendo necesarias las transacciones en las dos bolsas que rigen el precio del grano.

Lo anterior nos remite a considerar la perspectiva real de la cafeticultura en general, ya que a partir de las condiciones actuales del consumo final, no parece existir ningún espacio económico nuevo,¹

¹ Se buscan nuevas presentaciones de bebidas con café, pero aún no representan un sensible aumento en la cantidad de grano utilizado en su fabricación. Por ejemplo, Nestlé fabrica el Frappé, bebida de leche y café soluble, lista para tomarse fría.

propiciado por los avances tecnológicos, que haga posible nuevos usos industriales en el nivel básico del café.

La gran crisis que desde 1989 a 1994 aquejó a la economía cafetalera internacional, tiene que ver con el financiamiento de la estructura comercial-especulativa, en donde intervienen factores políticos de correlación entre la fuerza real de los países productores y la de los compradores. Dichos factores se evidencian y se enfrentan en los foros de negociación económico-diplomáticos (principalmente en la Organización Internacional del Café, en su momento en las rondas de discusión del GATT y en los acuerdos dentro de las negociaciones para el Tratado de Libre Comercio).

El funcionamiento de la estructura comercial del café ha sido golpeado por los efectos de la crisis económica mundial, generando grandes conflictos en la base productiva del grano, problemática que viene a confluir con la crítica situación del subdesarrollo, lo que hace muy complejo encontrar soluciones adecuadas a la realidad estructural específica de las economías cafetaleras nacionales. La dificultad se acentúa si en las políticas internas los países pierden de vista lo medular en el diseño de una estrategia que propicie el mejor funcionamiento de la cafecultura: impulso a los productores y protección a los mecanismos de comercialización que aseguren la realización de la producción y la captación de divisas.

En el caso de México, no cabe duda que lo central se encuentra en la base productiva y su relación con el capital financiero; en ampliar el consumo interno —industrial y final—, pero sobre todo en lograr, para el café mexicano, los espacios necesarios y el trato equitativo en los mercados internacionales. Atendiendo adecuadamente y con energía estos aspectos se podrán plantear mecanismos económico-sociales que nos lleven a remontar la desventaja que representan nuestros altos costos de producción y comercialización.

Si bien el proceso histórico de desenvolvimiento de la estructura cafetalera mexicana configuró sectores de interés político y económico hoy imbricados con el capital trasnacional presente en nuestro país (y en el mercado cafetalero mundial), las características del subdesarrollo afianzaron la base de producción directa con campesinos pobres, cultivando parcelas de menos de cinco hectáreas, que producen el volumen de café necesario para el funcionamiento de la economía cafetalera nacional. Dentro de ese desarrollo histórico, los diversos sectores de cafetaleros han creado sus espacios económicos concatenando sus funciones a partir de las características de la fuer-

za de trabajo, del capital y de las zonas cafetaleras, lo que ha propiciado una amplia integración agroindustrial de la rama y la convergencia, dentro de la estructura social, de sus variados papeles económicos, permitiendo a todos los integrantes de la heterogénea estructura cafetalera mexicana participar, cubriendo la producción adecuada para el funcionamiento de la cafecultura nacional.

Lo anterior explica el porqué, hasta ahora, los principales factores de fondo que sostienen nuestra competitividad en el mercado internacional son la calidad del grano producido (aun cuando una buena proporción sale de pequeñas parcelas sin suficientes apoyos institucionales) y el acuerdo (no exento de vicisitudes) entre las fuerzas económico-políticas que rigen la cafecultura nacional.

En años recientes, la política gubernamental ha considerado que el centro de la dinámica económico-social es el capital, y en el contexto del modelo neoliberal de desarrollo que se está aplicando en México, el capital más fuerte es el que —según ese modelo— solucionará la crisis cafetalera nacional. Consecuente con esto, en el primer momento del proceso de privatización de las instituciones oficiales involucradas en la producción y en la comercialización del café, se perdió de vista el papel fundamental del campesinado —alrededor de 98% de los productores—, así como el de la producción generada en sus parcelas —80% de la tierra cafetalera—, dejándolos carentes de financiamiento adecuado, sin apoyo técnico a la producción ni promoción para elevar su nivel de organización, restringiendo, además, el acceso a servicios de salud, educación, etc. Durante más o menos dos años hubo incertidumbre entre los productores, ya que la desaparición del Inmecafé se realizó sin un consistente programa de atención o coordinación de la base productiva.

De acuerdo con las políticas aplicadas, los capitales desarrollados empezaron a extenderse en tierras cafetaleras, asimilando en estructuras empresariales a medianos y pequeños productores, comerciantes y beneficiadores, haciéndolo selectivamente y sin la celeridad requeridas por la situación crítica nacional, y en particular por la cafecultura; en consecuencia, en breve lapso se hicieron evidentes los dramáticos efectos de las medidas privatizadoras: se retiraron una gran proporción de compradores privados debido al deterioro del precio internacional y se suprimieron los créditos bancarios para el campesinado y para los cafecultores medianos, agravándose su situación debido al aumento desmesurado de las tasas de interés bancario, lo cual derivó en la pauperización acelerada de más de 200 mil

campesinos cafetaleros y en la suspensión de la producción en cafetales medianos, extendiéndose la inestabilidad social y política en las zonas de producción.

Ante esto, el gobierno puso en marcha programas de apoyo al cafetalero pobre, pero, para evitar contradicciones con la orientación de las políticas agrícolas y agrarias generales, encuadró el programa cafetalero dentro del Programa Nacional de Solidaridad, pues como campesinos en "situación de extrema pobreza" fueron acogidos en el Pronasol. Los recursos fueron insuficientes y en la práctica tuvieron efectos clientelistas para las elecciones presidenciales de 1994; por ello, al término del gobierno de Salinas de Gortari, se debilitó el apoyo, sin que se hubieran podido ni siquiera paliar los efectos de la crisis cafetalera sobre los productores.

La problemática actual está permeada por los efectos de dichas medidas, que sólo sirvieron de paliativo superficial a la problemática social que generó el precipitado retiro de los apoyos financieros, técnicos y sociales a la cafeticultura campesina, así como por el desmesurado incremento de los intereses bancarios que desprotegió financieramente a los productores y comercializadores medianos.

Es cierto que la situación de la cafeticultura mundial exige reformas y modernización de la organización de la producción y de la comercialización, por lo que es urgente un uso racional de los recursos productivos de acuerdo con la existencia e intereses de los diversos sectores cafetaleros. En las actuales condiciones, creadas por las medidas de política económica nacional, es el capital privado, nacional y extranjero, el que tiene capacidad para impulsar el desarrollo de la economía cafetalera en general, ya que las fuentes de financiamiento se han privatizado y la política económica del gobierno no contempla impulso efectivo a la modernización autónoma de la producción campesina.

La política cafetalera aplicada al inicio de la crisis desatada en 1989 permitió la asociación de tierras campesinas con capitales privados fuertes, a fin de que se pudiera arribar, a largo plazo, a la modernización de la producción cafetalera mexicana, pero la persistencia de la crisis desaceleró el proceso de inversiones y provocó que el gobierno retomara parte de su relación con los productores por conducto del Consejo Mexicano del Café, a fin de reactivar las medidas de transformación de la producción campesina y sus relaciones con el capital cafetalero privado (modernización del beneficiado, uso racional del agua, difusión de información, etcétera).

Si el concepto de eficiencia económica inherente al neoliberalismo ha sido considerado en los planes aplicados a la cafeticultura, cabe preguntarse si la solución planeada a largo plazo comprende la reducción de la superficie cafetalera y al mismo tiempo la conservación del volumen de producción necesario para cubrir las potencialidades de nuestros mercados (de 6 a 8 millones de sacos anuales) con base en el aumento de la productividad en las mejores tierras. Esto necesitaría de la transformación de la estructura agrícola en los estados productores, asegurando cultivos alternativos adecuados a las características de la tierra de los ahora campesinos cafetaleros, que les proporcione un ingreso digno, así como de apoyos a los productores que estén en condiciones de allegarse recursos para elevar su productividad; esto, en el marco de la crisis general en el país no podrá hacerse realidad.

Ante el actual panorama de las crisis nacional e internacional, lo que podrá llevar adelante el desarrollo de la cafeticultura es que todos los sectores involucrados contemplen con claridad e interés los requerimientos estructurales necesarios para mantener el equilibrio relativo de los factores internos y externos que afectan a la economía cafetalera mexicana.

A pesar de la aguda problemática financiera y comercial de los cafetaleros medianos y grandes, el campesinado pobre es el sector con retos más profundos, pues debe remontar las desventajas que implican las características de sus unidades productivas, la falta de apoyos institucionales, así como su relativa debilidad organizativa. Aun cuando, como se explicó en el capítulo 4 de la primera parte, se han llevado adelante esfuerzos organizativos en las dos últimas décadas, lográndose avances importantes con la consolidación de la Confederación Nacional de Organizaciones Cafetaleras, el nuevo marco de lucha está determinado por las circunstancias creadas por el régimen actual, y deberá tener en cuenta las modificaciones al artículo 27 constitucional y las que, de facto, ha tenido la ley de inversiones extranjeras, las cuales, aun cuando permiten formas de asociación que pueden modernizar el proceso productivo, subordinan aún más los intereses del propietario productor directo a las necesidades de los capitales fuertes, nacionales y extranjeros, involucrados en las grandes transacciones comerciales del mercado cafetalero internacional.

Por otra parte, la reestructuración y la posterior desaparición del Inmecafé, que significó el cese de la relación productiva directa del go-

bierno federal con los pequeños productores campesinos, han complicado las estrategias para la defensa de sus intereses, pues ahora éstos deben confrontarse con los intereses de los otros sectores cafetaleros que disponen de elementos de poder real más determinantes (capitales e influencia en el diseño de las políticas nacionales) y defender sus espacios económicos y políticos.

En este contexto, creemos que es correcta la lucha campesina que presiona para ganar espacios autónomos en las fases industriales del proceso productivo. No cabe duda que esta lucha será más dura en el actual marco de política neoliberal que impulsa la privatización y restringe el gasto hacia los sectores productivos más débiles.

La secuencia del proceso reciente de la economía cafetalera nos remite a la consideración del largo alcance de las actuales políticas para el desarrollo de la cafecultura mexicana: si bien durante muchos años el café ha sido el principal producto agrícola de exportación, en estos últimos su importancia ha decrecido ante el impulso a otros productos, como las hortalizas y el jitomate; no obstante, hoy el café todavía representa por sí mismo un sistema microeconómico cuya estructura se inserta en centros importantes del capital y de la fuerza de trabajo que operan en el sector agropecuario mexicano.

Por las características de la economía cafetalera nacional, en México deben crearse las condiciones estructurales para manejar los desequilibrios del mercado internacional mediante criterios sociales que tiendan a diversificar las opciones de empleo industrial del grano, ampliar el consumo final y conocer a fondo las características del mercado interno, además de llevar a cabo un manejo financiero racional de la producción y de los excedentes cuando no sean comprados con la rapidez adecuada a las condiciones de nuestra economía.

Para diversificar nuestro mercado externo se necesitaría un cambio en la coyuntura económica internacional a fin de acceder, en forma importante, a los compradores europeos; en tanto, hay que sortear las condiciones del mercado estadounidense, ya que nuestras exportaciones parecen tener que restringirse a Estados Unidos (véanse los cuadros 2 y 11 del anexo II), debido no solamente a las ventajas que representa su cercanía, sino al grado de imbricación del capital estadounidense con el capital mexicano que opera en la cafecultura nacional, así como a los compromisos establecidos en el marco de la política comercial de México.

En las actuales condiciones de la cafecultura nacional (a pesar del reciente repunte de los precios), México debe pugnar, dentro o

fuera de la OIC, por la reactivación de los mecanismos que equilibren el mercado internacional del café.

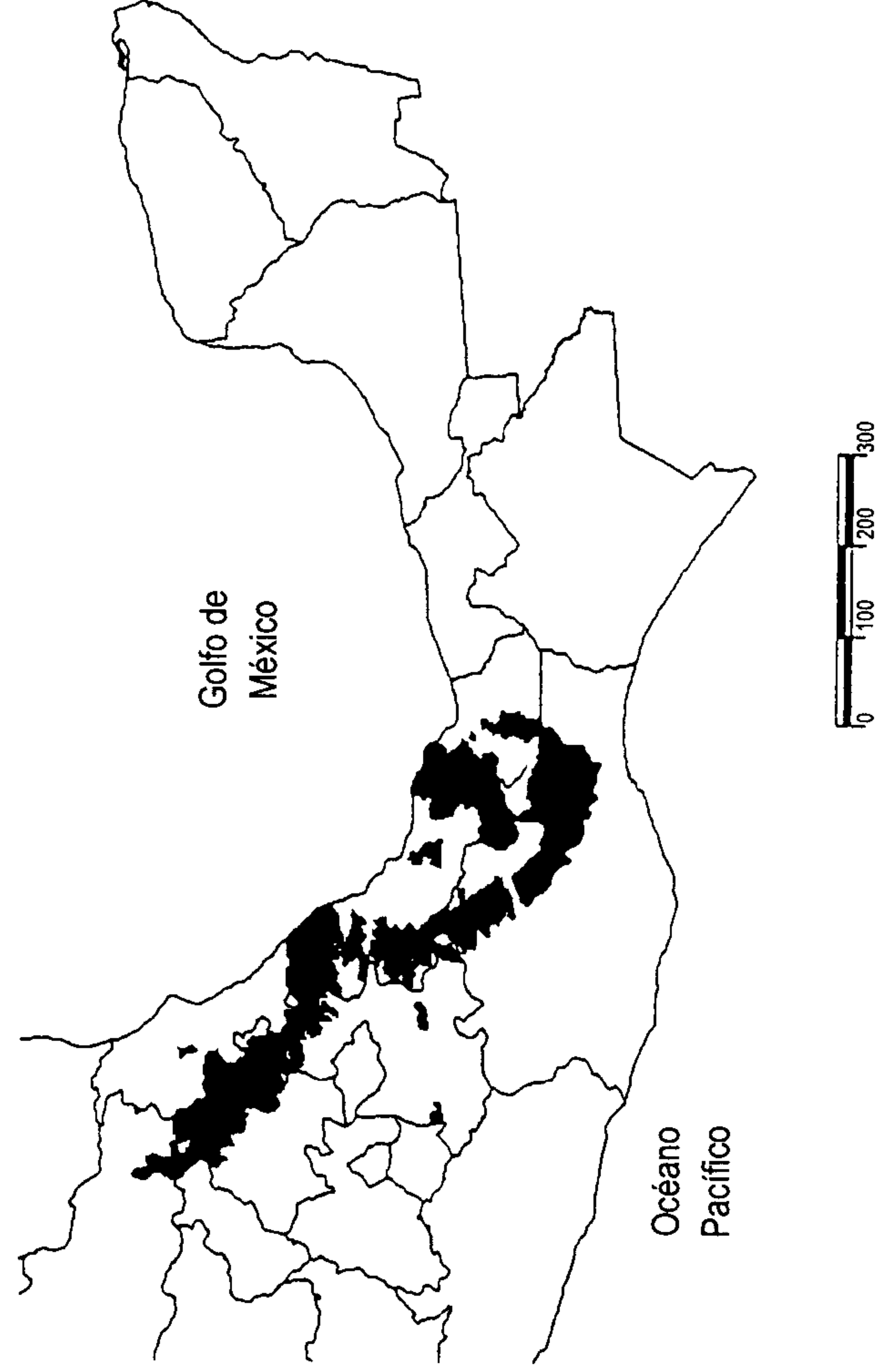
No cabe duda de que, globalmente, la economía cafetalera mexicana aún no sale de su reciente crisis, a pesar de que todos los sectores involucrados desarrollan actividades para reorganizar el nivel de su actividad: todavía no se resuelve la situación de los productores que cayeron en cartera vencida; no se canalizan créditos suficientes al sector campesino; no se canaliza gasto social a las zonas cafetaleras, y no se logra diversificar el destino de nuestras exportaciones (en los últimos ciclos Estados Unidos absorbió 90% de nuestro café vendido al exterior).

Las políticas gubernamentales están gestando nuevos rasgos en la estructura de producción y comercialización, pues la continuidad de algunas de las medidas tomadas en el sexenio anterior hace que persistan las tendencias en el financiamiento y el impulso al cambio tecnológico, así como la pauperización de la mayoría de la población que habita las zonas cafetaleras, todo lo cual, a largo plazo, propiciará transformaciones en la economía cafetalera, produciéndose cambios estructurales irreversibles, los que, acertadamente orientados, podrían resultar positivos para los miles de productores, comercializadores e industrializadores cafetaleros de nuestro país.

ANEXO I

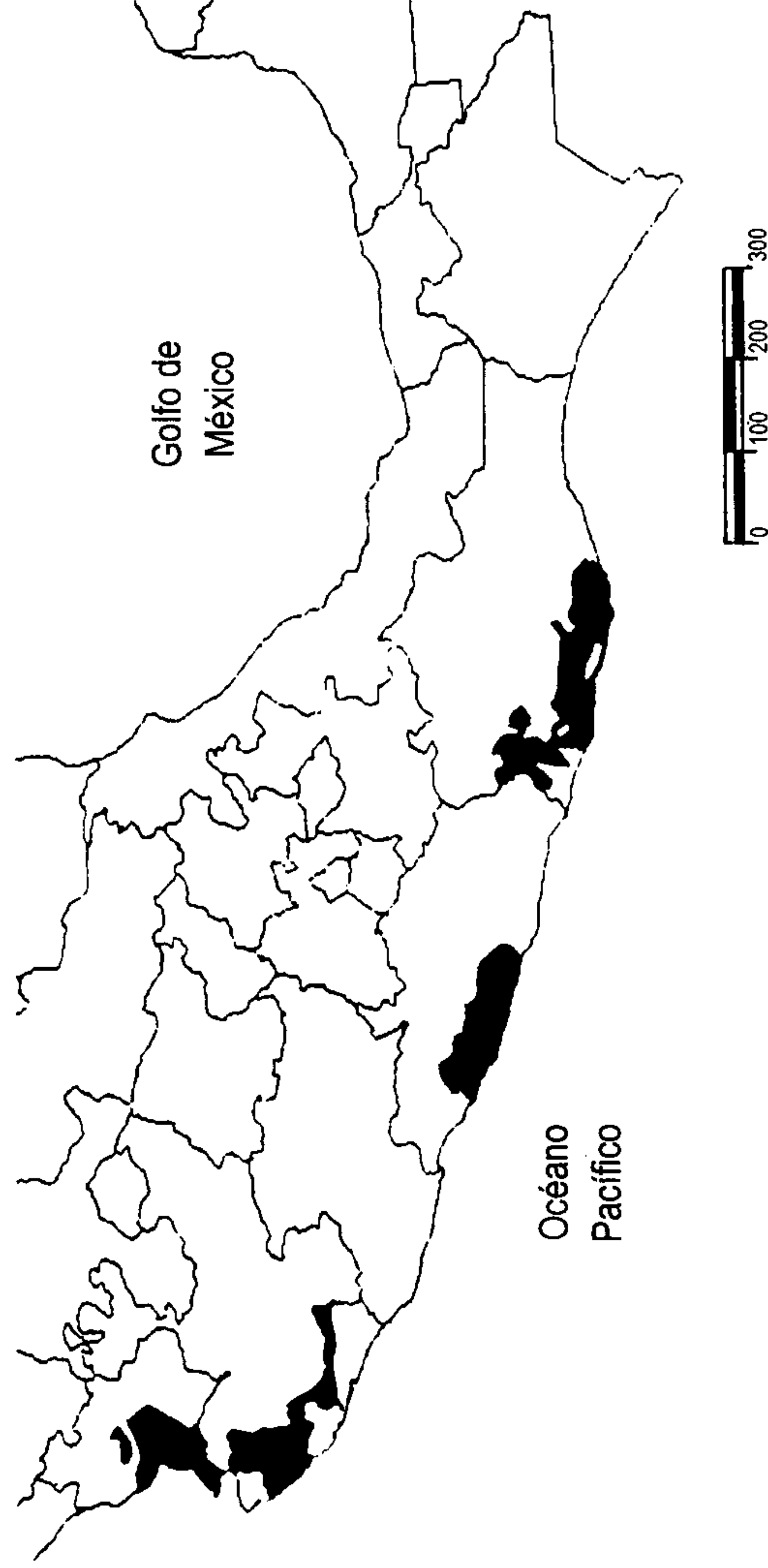
MAPAS DE LAS ZONAS
CAFETALERAS MEXICANAS

MAPA 1
VERTIENTE DEL GOLFO



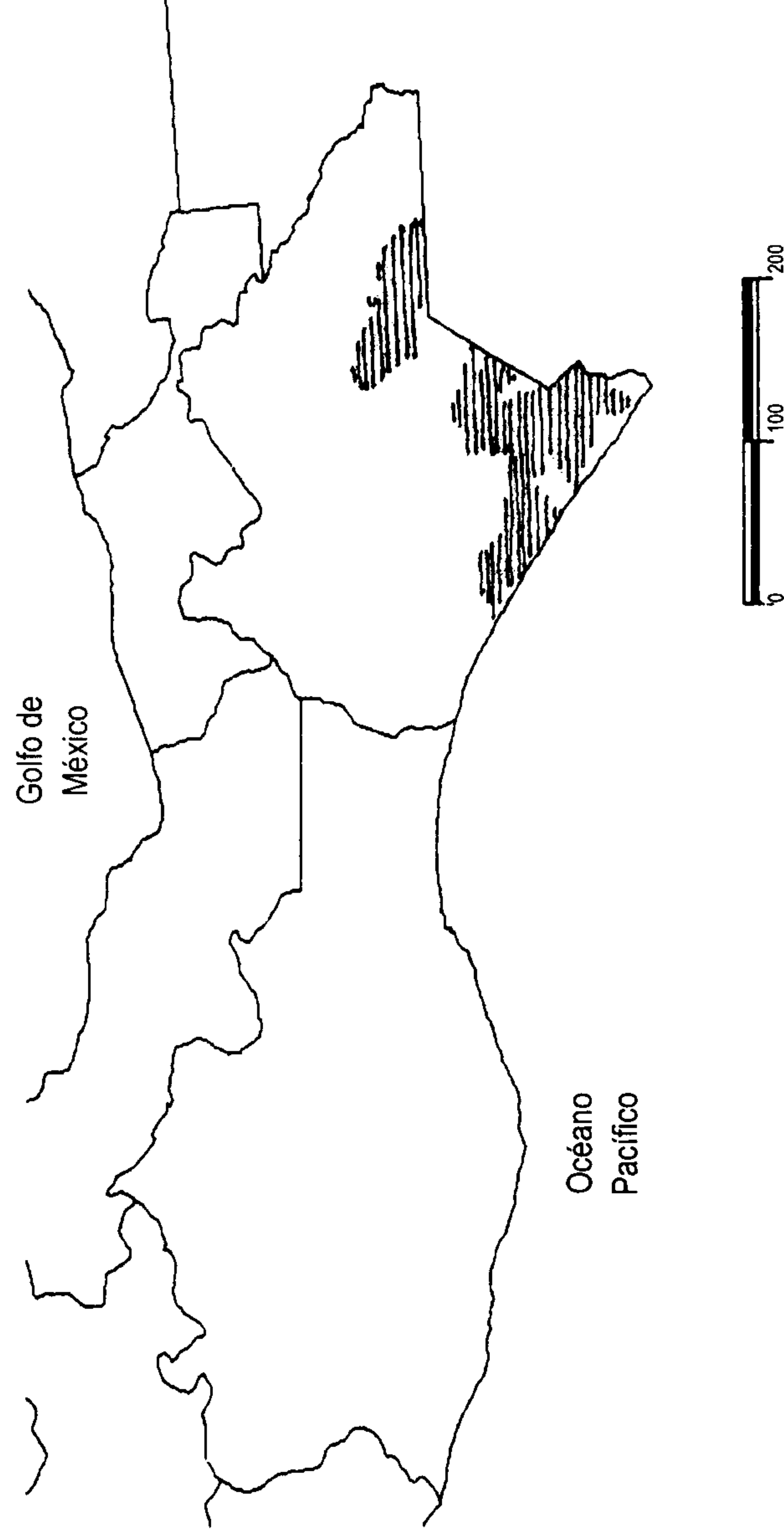
FUENTE: Margarita Nolasco, *Café y sociedad en México*, Centro de Ecodesarrollo, 1985; Rivera Fernández et al., "Variedades de café cultivadas en México", en *El cultivo del café en México*, Inmecafé-Nestlé, 1990.

MAPA 2
VERTIENTE DEL PACÍFICO



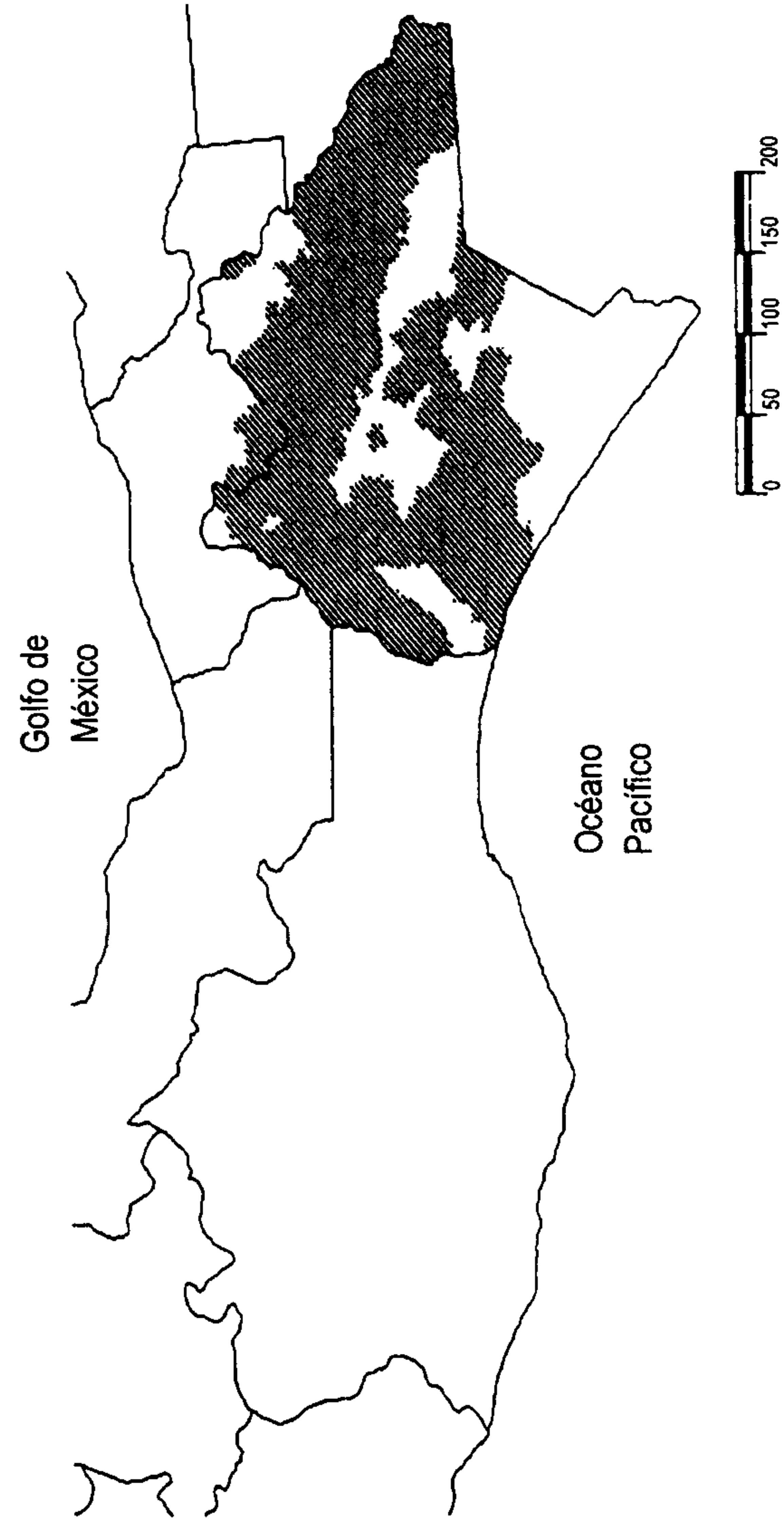
FUENTE: Margarita Nolasco, *Café y sociedad en México*, Centro de Ecodesarrollo, 1985; Rivera Fernández et al., "Variedades de café cultivadas en México", en *El cultivo del café en México*, Inmecafé-Nestlé, 1990.

MAPA 3
SOCONUSCO



FUENTE: Margarita Nolasco, *Café y sociedad en México*, Centro de Ecodesarrollo, 1985; Rivera Fernández et al., "Variedades de café cultivadas en México", en *El cultivo del café en México*, Inmecafé-Nestlé, 1990.

MAPA 4
CENTRO-NORTE DE CHIAPAS



FUENTE: Margarita Nolasco, *Café y sociedad en México*, Centro de Ecodesarrollo, 1985; Rivera Fernández *et al.*, "Variedades de café cultivadas en México", en *El cultivo del café en México*, Inmecafé-Nestlé, 1990; Inmecafé, Censos cafetaleros.

ANEXO II
CUADROS ESTADÍSTICOS

CUADRO 1
SUPERFICIE, PRODUCTORES Y RENDIMIENTOS DEL CAFÉ MEXICANO 1980-1992

Años	Superficie ¹		Número de productores ⁴	Promedio de ha por producto ⁵	Rendimiento medio (ton/ha)
	Sembrada	Cosechada			
1980	493 559	475 595			0.463
1981	523 087	497 182			0.529
1982	536 969	422 715	168 521	3.19	0.638
1983	582 092	556 469			0.795
1984	561 000	515 557			0.469
1985 ²	484 627	455 622	117 395	4.13	0.571
1986		568 428			0.659
1987	627 762	526 485			0.923
1988 ³	675 773	674 005			1.304
1989	530 454	481 944	193 922	2.74	0.713
1990	573 000	560 217	276 655	2.07	0.552
1991	743 482	558 415			0.492
1992	761 000	614 605	282 593	2.69	0.561

¹ Producción agrícola nacional de veintiséis cultivos 1970-1988.

² Datos estadísticos del Inmecafé.

³ Estadística. Año agrícola 1990, SARH, Dirección General de Estadística.

⁴ Censos cafetaleros del Inmecafé.

⁵ Con respecto a la superficie sembrada.

FUENTE:: SARH; Consejo Mexicano del Café; Inmecafé.

CUADRO 2
INVENTARIO DE CAFÉ VERDE EN ALGUNOS PAÍSES IMPORTADORES
A DICIEMBRE DE 1985-1990
(Miles de sacos de 60 kg)

Países	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995
Estados Unidos	550	2 335	4 139	1 743	3 110	5 185	4 467	7 900	8 582	4 578	1 669 *
Francia	567	594	485	398	416	648	674	583	526	470	420
Alemania	600	700	500	300	200	6 000	2 800	2 000	1 600	4 000	2 400
Italia	150	150	150	150	150	1 915	1 844	1 733	1 620	1 558	1 259
Holanda	84	40	74	69	66	1 503	1 721	1 456	707	707	707
España	182	137	220	92	125	183	217	529	233	250	250 *
Reino Unido	187	137	139	140	121	195	167	194	214	246	190
Japón	800	870	1 000	1 000	1 250	1 833	1 633	1 250	1 450	1 550	1 350
Otros	1 057	1 046	1 435	1 400	1 534	2 240	2 664	2 087	2 196	2 032	3 753
Total	4 177	6 009	8 142	5 292	6 972	19 703	16 187	17 732	17 128	15 391	10 079

* Estimaciones.

FUENTE: OIC, documento EB 3271/91 y EB 3588/96.

CUADRO 3
MAÍZ, SORGO Y CAFÉ, PRODUCCIÓN, VALOR Y SUPERFICIE, 1970-1991

Años	Producción (miles de ton)			Valor (millones de pesos)			Hectáreas (miles)		
	Maíz	Sorgo	Café	Maíz	Sorgo	Café	Maíz	Sorgo	Café
1970	8 879	2 747	185	8 035	1 774	1 747	7 440	971	329
1971	9 786	2 585	157	8 807	1 720	1 587	7 692	937	381
1972	9 223	2 612	203	8 318	1 922	1 731	7 992	1 109	374
1973	8 609	3 720	222	9 547	2 773	2 076	7 606	1 185	379
1974	7 848	3 799	221	11 481	4 488	2 457	6 117	1 156	363
1975	8 449	4 126	228	15 738	6 494	3 189	6 694	1 445	374
1976	8 017	4 027	212	17 373	6 683	10 001	6 783	1 251	370
1977	10 138	4 325	282	28 766	8 461	8 428	7 470	1 413	389
1978	10 930	4 193	242	31 830	9 419	11 764	7 191	1 399	393
1979	8 548	3 988	223	29 853	9 974	10 474	5 581	1 164	403
1980	12 374	4 689	103	62 107	16 343	10 183	6 766	1 543	476
1981	14 550	6 086	263	96 054	24 097	13 070	7 669	1 684	497
1982	10 777	4 718	313	101 688	33 450	22 837	5 824	1 434	523
1983	13 188	4 867	312	265 810	59 678	37 210	7 421	1 528	581
1984	12 788	5 038	242	431 067	122 203	44 551	6 893	1 636	516
1985	14 103	6 597	260	741 669	225 341	164 109	7 590	1 862	456
1986	11 721	4 833	375	1 102 404	395 253	107 046	6 417	1 533	568
1987	11 607	6 298	578	2 710 705	965 120	133 414	6 801	1 800	626
1988	10 600	5 895	423	4 143 155	1 948 976	156 910	6 506	1 800	674
1989	10 945	5 004	469	4 790 360	1 710 615	264 551	6 648	1 620	594
1990	14 635	5 978	413	9 257 988	2 374 884	1 454 434	7 339	1 820	573
1991	13 689	4 369	272	9 728 280	1 812 559	1 483 056	7 193	1 340	615

FUENTE: SARH, Subsecretaría de Política y Concertación; SPP, Anuario Estadístico de los Estados Unidos Mexicanos.

CUADRO 4
ALTURA DE LOS PREDIOS CAFETALEROS POR ENTIDAD FEDERATIVA

Estados	Zona baja (hasta 600 m snm)		Zona media (de 600 a 900 m snm)		Zona alta (más de 900 m snm)	
	Núm. de productores	ha	Núm. de productores	ha	Núm. de productores	ha
Colima	15	37	240	751	964	2 056
Chiapas	15 352	45 326	34 519	100 746	22 150	68 398
Guerrero	451	1 998	5 896	28 922	2 136	10 593
Hidalgo	7 847	11 314	12 440	23 845	3 459	7 933
Jalisco	75	174	228	1 865	63	85
Nayarit	1 421	7 369	1 623	10 854	244	772
Oaxaca	12 267	38 013	25 983	86 139	20 410	56 087
Puebla	8 370	12 873	18 953	44 748	5 403	10 949
Queretaro	85	150	228	464	0	0
San Luis Potosí	8 804	14 705	7 403	16 535	451	1 079
Tabasco	932	1 648	0	0	18	40
Veracruz	11 134	24 792	24 784	60 277	22 307	51 945
Total	66 753	158 399	132 297	375 146	77 605	209 937

FUENTE: Instituto Mexicano del Café, 1992.

CUADRO 5
PRODUCCIÓN, IMPORTACIÓN Y EXPORTACIÓN
DE ALGUNOS PRODUCTOS AGRÍCOLAS, POR SEXENIOS
(Toneladas)

Periodo	Producto	Producción	Importaciones	Exportaciones
1978-1982	Maíz	11 203	1 924	1
	Trigo	2 982	749	18
	Frijol	939	673	33
	Sorgo	5 337	1543	0.62
	Café	271	161	
	Jitomate	1 337	388	
	Hortalizas	3 550	74 ²	507 ¹
1983-1988	Maíz	12 334	2 953	4
	Trigo	4 338	469	32
	Frijol	1 016	87	30
	Sorgo	5 588	200	0.21
	Café	365	183	
	Jitomate	1 648	478	
	Hortalizas	4 607 ³	879	
1989-1991	Maíz	13 269	2 937	1
	Trigo	4 139	343	116
	Frijol	1 062	153	0.41
	Sorgo	5 116	2 425	4
	Café	429	198	
	Jitomate	1 840	401	
	Hortalizas	4 294		

¹ Promedio de los años 1980-1982.

² Promedio de los años 1981-1982.

³ Promedio de los años 1983-1985.

FUENTE: Informes de gobierno, 1990 y 1991; datos del Inmecafé.

CUADRO 6
INVERSIÓN EXTRANJERA DIRECTA EN MÉXICO POR SECTOR ECONÓMICO, 1980-1994
(Millones de dólares)

Años	Total	Industrial	Servicios	Comercio	Extractivo	Agropecuario	%
1980	1 623	1 286	131	118	86.7	0.9	0.1
1981	1 701	1 406	170	170	-189.0	-5.4	-0.3
1982	627	381	1	1	6.7	1.8	0.3
1983	684	597	59	59	15.0	0.2	0.0
1984	1 430	1 270	32	32	5.7	0.8	0.1
1985	1 729	1 166	110	110	18.0	0.4	0.0
1986	2 424	1 919	151	151	30.8	0.2	0.0
1987	3 877	2 401	-21	-21	48.8	15.2	0.4
1988	3 157	1 020	247	247	24.9	-12.0	-0.4
1989	2 500	982	386	386	9.5	19.3	0.8
1990	3 722	1 193	171	171	93.9	61.1	1.6
1991	3 565	964	388	388	31.0	44.6	1.3
1992	3 600	1 101	751	751	8.6	39.3	1.1
1993	4 901	2 321	760	760	55.1	34.5	0.7
1994	8 026	3 204	636	636	12.0	8.0	0.1

FUENTE: Banco de datos de INEGI.

CUADRO 7
FINANCIAMIENTO AL SECTOR PRIMARIO MEDIANTE CRÉDITOS BANCARIOS, 1970-1991
(Miles de millones de pesos corrientes)

Años	Otorgado por la banca		Canalizado a organismos y empresas particulares		Canalizado al sector primario		Canalizado al sector agropecuario	
	Comercial	Desarrollo	Comercial	Desarrollo	Comercial	Desarrollo	Comercial	Desarrollo
1970	81	49	80	37	8	10	8	10
1971	95	59	93	47	9	13	8	13
1972	105	68	102	52	10	15	9	15
1973	112	80	109	58	11	17	10	16
1974	134	98	131	72	13	24	12	22
1975	163	119	158	88	17	25	15	23
1976	200	192	195	130	20	30	18	27
1977	263	270	253	184	27	43	24	40
1978	359	294	349	223	39	53	36	49
1979	526	436	504	340	57	63	53	58
1980	743	570	719	450	81	63	73	105
1981	1 108	922	1 070	596	120	112	109	109
1982	1 981	2 499	1 551	1 327	154	222	132	149
1983	3 323	3 651	2 673	1 973	230	361	197	230
1984	5 636	5 380	4 769	2 968	474	665	410	371
1985	9 934	10 227	7 328	5 234	717	1 299	620	648
1986	21 040	24 586	13 584	11 235	1 015	2 711	790	1 028
1987	52 527	63 313	34 917	23 920	2 487	6 524	1 892	1 799
1988	64 210	72 358	52 550	27 609	5 432	9 221	4 096	4 134
1989	101 736	78 809	93 816	28 670	9 570	10 068	7 879	5 655
1990	163 632	85 388	152 450	36 114	15 291	9 928	13 267	8 121
1991	182 845	88 297	171 896	39 911	17 654	9 970	14 693	8 125

FUENTE: III Informe de Gobierno, Carlos Salinas de Gortari y Banco de México

CUADRO 8

FINANCIAMIENTO AL SECTOR PRIMARIO MEDIANTE CRÉDITOS BANCARIOS, 1970-1991
(Miles de millones de pesos corrientes)

Años	Otorgado por la banca		Empresas particulares		Primario		Agropecuario	
	Comercial	Desarrollo	Comercial	Desarrollo	Comercial	Desarrollo	Comercial	Desarrollo
1970	62.57	37.43	68.32	31.68	44.68	55.32	42.94	57.06
1971	61.56	38.44	66.57	33.43	41.15	58.85	39.62	60.38
1972	60.63	39.37	66.21	33.79	38.96	61.04	37.87	62.13
1973	58.23	41.77	65.09	34.91	39.50	60.50	37.93	62.07
1974	57.91	42.09	64.63	35.37	35.97	64.03	35.40	64.60
1975	57.76	42.24	64.20	35.80	39.86	60.14	39.53	60.47
1976	51.06	48.94	60.01	39.99	39.48	60.52	39.96	60.04
1977	49.37	50.63	57.89	42.11	38.14	61.86	37.77	62.23
1978	55.00	45.00	60.97	39.03	42.19	57.81	42.40	57.60
1979	54.66	45.34	59.71	40.30	47.56	52.44	47.83	52.17
1980	56.59	43.41	61.50	38.50	41.88	58.12	41.19	58.81
1981	54.57	45.43	64.23	35.77	49.69	50.31	49.93	50.07
1982	44.22	55.78	53.90	46.11	40.99	59.01	47.06	52.94
1983	47.64	52.36	57.55	42.47	38.88	61.12	46.09	53.91
1984	51.16	48.84	61.64	38.36	41.64	58.36	52.44	47.56
1985	49.28	50.72	58.33	41.67	35.55	64.45	48.90	51.10
1986	46.11	53.89	54.73	45.27	27.25	72.75	43.45	56.55
1987	45.34	54.66	59.35	40.65	27.60	72.40	51.26	48.74
1988	47.02	52.98	65.56	34.44	37.07	62.93	49.77	50.23
1989	56.35	43.65	76.59	23.41	61.20	64.38	58.22	41.78
1990	65.71	34.29	80.85	19.15	60.63	39.37	62.03	37.97
1991	67.44	32.56	81.16	18.84	63.91	36.09	64.39	35.61

FUENTE: III Informe de Gobierno, Carlos Salinas de Gortari y Banco de México.

CUADRO 9

SUPERFICIE, PRODUCCIÓN Y RENDIMIENTOS DEL CAFÉ MEXICANO, CICLOS 1988-1989 A 1991-1992

Estados	Superficie (ha)						Producción (sacos de 60 kg)				Rendimientos (ha/sacos de 60 kg)				
	1988-1989		1989-1990		1990-1991		1988-1989	1989-1990	1990-1991	1988-1989	1989-1990	1990-1991	1991-1992		
	Cultivada	Cosechada	%	Cultivada	Cosechada	%									
Chiapas	163 268	154 060	94.36	163 268	156 343	95.76	214 470	196 821	91.77	1 686 797	1 830 724	1 842 223	109.0	11.7	9.4
Veracruz	98 196	83 781	85.32	98 196	85 376	86.94	137 014	103 269	75.37	1 610 000	1 358 510	1 114 043	19.2	15.9	10.8
Oaxaca	103 326	87 358	84.55	103 326	88 549	85.70	180 239	159 860	88.69	613 004	737 150	834 593	7.0	8.3	5.2
Puebla	53 437	45 794	85.70	53 437	45 885	85.87	68 570	37 012	53.98	843 403	704 797	257 754	18.4	15.4	7.0
Guerrero	40 939	35 875	87.63	40 939	35 731	87.28	41 513	34 438	82.96	170 583	198 183	199 717	4.7	5.5	5.8
Hidalgo	44 117	42 364	96.03	44 117	42 131	95.50	43 092	845	1.96	230 100	134 550	2 607	5.4	3.2	3.1
San Luis															
Potosi	30 908	29 662	95.97	30 908	29 563	95.65	32 319	1 632	5.05	145 697	62 636	4 983	4.9	2.1	3.0
Nayarit	16 636	15 540	93.41	16 636	15 788	94.90	18 995	17 039	89.70	107 402	98 747	101 047	6.9	6.2	5.9
Jalisco	4 117	3 832	93.08	4 117	3 832	93.08	2 124	1 911	89.97	5 397	8 586	3 757	1.4	2.2	2.0
Colima	2 356	1 867	79.24	2 356	1 867	79.24	2 844	2 843	99.96	5 198	6 900	5 673	2.8	3.7	2.3
Tabasco	2 431	2 431	100.00	2 431	2 431	100.00	1 688	1 630	96.56	7 705	13 417	7 053	3.2	5.5	4.3
Querétaro	612	303	49.51	612	0	0.00	614	0	0.00	2 300	0	0	7.6	0.0	0.0
Total	560 343	502 867		560 343	507 496		743 482	557 300		5 427 586	5 154 200	4 373 450	10.8	10.2	7.9

FUENTE: Inmecafé, Dirección de Investigación y Fomento a la Cafeticultura.

CUADRO 10
CONSUMO MUNDIAL DE CAFÉ, 1970-1971 A 1989-1990
(Millones de sacos de 60 kg)

<i>Ciclos</i>	<i>Países productores</i>	<i>Países compradores</i>
1970-1971	19.4	43.1
1971-1972	19.1	49.4
1972-1973	17.4	50.5
1973-1974	19.0	49.1
1974-1975	19.2	45.4
1975-1976	19.2	49.6
1976-1977	18.4	47.0
1977-1978	18.8	41.5
1978-1979	19.5	53.7
1979-1980	19.9	49.1
1980-1981	20.5	48.2
1981-1982	21.1	53.4
1982-1983	20.8	53.1
1983-1984	21.3	56.1
1984-1985	23.6	60.7
1985-1986	20.3	53.3
1986-1987	20.2	54.8
1987-1988	19.7	57.1
1988-1989	20.7	27.5
1989-1990	20.8	58.1

FUENTE: Departamento de Agricultura de Estados Unidos.

CUADRO 11
IMPORTACIONES MUNDIALES DE CAFÉ VERDE, PRINCIPALES PAÍSES COMPRADORES
(Miles de sacos de 60 kg)

País	1985-1986		1986-1987		1987-1988		1988-1989		1989-1990		1990-1991		1991-1992		1992-1993		1993-1994		1994-1995*	
		%		%		%		%		%		%		%		%		%		%
Estados Unidos	21 090	32.69	20 371	31.22	18 151	27.91	18 913	28.46	22 210	30.17	19 155	27.27	22 803	30.67	20 472	27.83	16 720	23.19	16 229	24.56
Alemania	10 611	16.45	11 805	18.09	11 993	18.44	12 891	19.40	13 581	18.45	13 551	19.29	13 363	17.97	14 100	19.17	13 844	19.20	13 053	19.75
Francia	5 477	8.49	5 856	8.97	6 077	9.34	6 036	9.08	6 279	8.53	6 598	9.39	6 524	8.77	6 320	8.59	6 550	9.09	6 132	9.28
Italia	4 663	7.23	4 378	6.71	4 464	6.86	4 562	6.86	4 703	6.39	4 936	7.03	4 850	6.52	5 380	7.31	5 609	7.78	5 396	8.17
Japón	4 574	7.09	4 900	7.51	5 171	7.95	5 146	7.74	5 737	7.79	5 637	8.03	5 445	7.32	5 824	7.92	6 239	8.65	5 782	8.75
Holanda	2 764	4.28	2 994	4.59	3 063	4.71	2 890	4.35	3 060	4.16	3 138	4.47	3 134	4.22	2 719	3.70	3 366	4.67	1 948	2.95
Reino Unido	2 615	4.05	2 706	4.15	2 768	4.26	2 780	4.18	2 797	3.80	2 825	4.02	2 961	3.98	3 183	4.33	3 488	4.84	2 904	4.39
España	2 165	3.36	1 913	2.93	2 643	4.06	2 629	3.96	3 034	4.12	2 861	4.07	3 222	4.33	3 124	4.25	3 055	4.24	3 042	4.60
Subtotal	53 959	83.64	54 923	84.17	54 330	83.55	55 847	84.02	61 401	83.41	58 701	83.57	62 302	83.79	61 122	83.09	58 871	81.66	64 486	82.46
Total mundial	64 516	100.00	65 250	100.00	65 030	100.00	66 465	100.00	73 613	100.00	70 239	100.00	74 352	100.00	73 562	100.00	72 092	100.00	66 078	100.00

* Cifras preliminares.

FUENTE: OIC, Statistics on Coffee, enero de 1992.

CUADRO 12
EXPORTACIONES DE CAFÉ MEXICANO POR PAÍSES DE DESTINO
(Sacos de 60 kg)

Países	1969-1970	%	1979-1980	%	1989-1990	%	1993-1994	%	1994-1995	%
Australia					288	0.01			1 150	0.04
Bélgica	69 538	4.27	126 818	5.54	2 239	0.09	42 803	1.20	15 238	0.48
Canadá							79 049	2.21	16 083	0.51
Corea					9 320	0.39	91 096	2.55		
Escocia					575	0.02			6 613	0.21
Dinamarca	3 571	0.22	1 093	0.05					6 273	0.20
España	77 591	4.77	249 956	10.91	4 600	0.19			1 901	0.06
Estados Unidos	1 215 065	74.69	1 560 910	68.13	2 200 829	92.18	2 701 670	75.63	2 633 584	83.45
Finlandia	1 726	0.11	897	0.04					4 888	0.15
Francia	20 087	1.23	93 421	4.08	34 824	1.46			31 064	0.98
Holanda	26 355	1.62	14 437	0.63	10 590	0.44			18 060	0.57
Hungría					5 059	0.21			3	0.00
Inglaterra	13 914	0.86	8 605	0.38	575	0.02			47 962	1.52
Israel					1 150	0.05	24 176	0.68	20 879	0.66
Italia	8 587	0.53	817	0.04	10 350	0.43			2 875	0.09
Japón					37 556	1.57	53 831	1.51	112 962	3.58
Marruecos					288	0.01			2 013	0.06
Noruega	1 323	0.08	9 085	0.40					49 163	1.56
Alemania	99 807	6.13	140 096	6.12	30 423	1.27	243 380	6.81	33 871	1.07
Suecia	2 501	0.15	575	0.03	3 739	0.16			1 898	0.06
Suiza	2 587	0.16			14 548	0.61			4 538	0.14
Otros países	49 440	3.04	70 814	3.09			336 254	9.41	144 859	4.59
Total ¹	1 626 893	100.00	2 290 975	100.00	2 387 653	100.00	3 572 259	100.00	3 155 877	100.00

¹ Incluye datos para varios países hoy extintos: URSS, RDA, Yugoslavia y Checoslovaquia.
FUENTE: FIRA, *Boletín informativo*, febrero de 1984; Inmecafé y Consejo Mexicano del Café.

ANEXO III

CRONOLOGÍA DE LAS REUNIONES Y CONVENIOS PARA ACUERDOS SOBRE LA NORMATIVIDAD DEL MERCADO INTERNACIONAL DEL CAFÉ, 1901-1994

CRONOLOGÍA DE LAS REUNIONES Y CONVENIOS
PARA ACUERDOS SOBRE LA NORMATIVIDAD
DEL MERCADO INTERNACIONAL DEL CAFÉ, 1901-1994

AÑO	NOMBRE, LUGAR Y MES	ALGUNOS ASPECTOS RELEVANTES
1901	<i>Primera Conferencia Internacional sobre la Producción y el Consumo del Café</i> ; Nueva York, Estados Unidos, octubre.	<ul style="list-style-type: none"> • Primer intento regulador. • Asisten países productores de América Latina, con excepción de Cuba y Colombia. • Se pretendió evitar oscilaciones bruscas de los precios y abatir existencias. • Su aplicación no tuvo efectos prácticos importantes.
1931	<i>Conferencia de São Paulo</i> ; São Paulo, Brasil.	<ul style="list-style-type: none"> • Primer contacto formal en busca de cooperación entre productores. • Fracaso del intento por establecer el sistema de cuotas. • Llamado a crear la Oficina Internacional del Café.
1936	<i>Primera Conferencia Panamericana del Café</i> ; Bogotá, Colombia, octubre.	<ul style="list-style-type: none"> • Creación de la Oficina Panamericana del Café (Panacafé), con sede en Nueva York, como foro de negociación y recopilador de información cafetalera. • Determinación de la calidad mínima del grano para exportar.
1937	<i>Segunda Conferencia Panamericana del Café</i> ; La Habana, Cuba, agosto.	<ul style="list-style-type: none"> • Revisión de los estatutos de la Oficina Panamericana del Café. • Impulsar el tratamiento de asuntos cafetaleros dentro de las relaciones diplomáticas entre países. • Mayor relación con la Bolsa de Nueva York.
1940	<i>Tercera Conferencia Panamericana del Café</i> ; Nueva York, Estados Unidos, junio y julio.	<ul style="list-style-type: none"> • Asiste un observador de Estados Unidos.

AÑO	NOMBRE, LUGAR Y MES	ALGUNOS ASPECTOS RELEVANTES
1940	<i>Convenio Interamericano del Café</i> ; Washington, Estados Unidos, noviembre.	<ul style="list-style-type: none"> • Resultado del acuerdo de la Tercera Conferencia Panamericana del Café. • Es el primer convenio para el control del mercado. • Administrado por la Junta Interamericana del Café (posteriormente forma parte de la OEA). • Se aplica en abril de 1941. • El sistema de cuotas acordado se suspende en 1945. • Estados Unidos se integra, logrando posición dominante en los" acuerdos tomados, firmándolos junto con 14 países productores. • La vigencia era hasta 1943, pero, después de varias prórrogas, expira en 1948.
1954	<i>Convenio de Caballeros sobre Precios</i> ; Río de Janeiro, Brasil, octubre.	<ul style="list-style-type: none"> • Con este convenio se reactiva la cooperación entre países productores. • Se origina por el aumento de producción entre 1945 y 1954, que hizo descender el precio internacional. • Expira en junio de 1955. • Establecimiento de precios mínimos diferenciales por tipo de café exportado. • Aportación para promover el consumo.
1955	<i>Convenio de Precios de Café</i> , Bogotá, Colombia, marzo.	<ul style="list-style-type: none"> • Firmado por Colombia, El Salvador y México. • Acuerdan no vender por abajo del precio mínimo. • Vigente sólo un mes.
1955	<i>Creación de la Oficina Internacional del Café</i> ; Nueva York, Estados Unidos, mayo.	<ul style="list-style-type: none"> • A iniciativa de la Octava Asamblea General de la Federación Cafetalera Centro América, México, el Caribe (Fedecame). • Se forma Comisión Organizadora de la Oficina para elaboración de un Plan de Emergencia. • Firman 14 países de América Latina, entre ellos Brasil y Colombia.

AÑO	NOMBRE, LUGAR Y MES	ALGUNOS ASPECTOS RELEVANTES
1955	<i>Convenio sobre el Plan de Emergencia</i> ; Nueva York, Estados Unidos, junio.	<ul style="list-style-type: none"> • Firmado por la Comisión Organizadora, integrada por Brasil, Colombia, El Salvador y México. • Surge de una resolución de la 8ª Conferencia del Consejo Interamericano Económico y Social de la OEA, en 1954. • El Consejo de la Junta Interamericana del Café pasa a ser la Comisión Especial del Café, sin capacidad reguladora del mercado. • Su objetivo es llevar adelante el Plan de Emergencia y proteger los intereses de productores y compradores en tanto se aprobaba la creación de la oic. • Sistema de cuotas con débil sistema de control. • Establecimiento de precios internacionales. • Normas para el manejo de los excedentes como reservas. • El convenio tendría vigencia de un año.
1957	<i>Convenio de San Salvador para sostener precios</i> ; San Salvador, El Salvador, marzo.	<ul style="list-style-type: none"> • Firmado por cinco países productores de calidades "suaves". • Establecimiento de precios internacionales. • No vender por abajo de los precios acordados.
1957	<i>Convenio de México</i> (o "Pacto de México"); México, D.F., México, octubre.	<ul style="list-style-type: none"> • Firman siete países de América Latina. • Objetivo: regular exportaciones. • Vigencia de un año. • Creación de reservas nacionales. • Creación de una Junta Directiva dentro de la Oficina Internacional del Café, para vigilar el cumplimiento de la normatividad acordada.
1958	<i>Convenio sobre la Organización Internacional del Café</i> ; Río de Janeiro, Brasil, enero.	<ul style="list-style-type: none"> • Convocar a la integración de la Organización Mundial Cafetalera. • Se constituye la oic, aunque el acuerdo no se pone en práctica. • Países productores africanos se integran al Convenio y a la Organización Internacional del Café.

AÑO	NOMBRE, LUGAR Y MES	ALGUNOS ASPECTOS RELEVANTES
1958	<i>Convenio Latinoamericano del Café</i> ; Washington, Estados Unidos, septiembre.	<ul style="list-style-type: none"> • Favorecido por la política de Estados Unidos hacia el mercado cafetalero. • Creación, por iniciativa de Estados Unidos, del "Grupo de Estudio del Café", integrado por países productores y consumidores más importantes. • Objetivo: equilibrar la oferta y la demanda; • Establece un sistema de cuotas para limitar las exportaciones. • Países africanos no acuerdan. • Lo firman 15 países latinoamericanos (Estados Unidos no lo signó). • Apoyado por Francia y Portugal en su papel de productores. • Creación de una Junta Directiva para vigilar el cumplimiento de los acuerdos.
1959	<i>Convenio Internacional del Café a corto plazo</i> ; Washington, Estados Unidos, septiembre.	<ul style="list-style-type: none"> • Vigente 1961. Prorrogado a 1962. • Sistema de cuotas. • Clasificación de los mercados tradicionales y nuevos. • Firmado por 28 países de América Latina y de la Comunidad Francesa (en virtud de los productores africanos). • Apoyo de Bélgica y del Reino Unido en representación de los productores africanos. • Creación de Junta Directiva, con sede en Washington, para control de la aplicación.
1962	<i>Primer Convenio Internacional del Café</i> ; Nueva York, Estados Unidos, septiembre.	<ul style="list-style-type: none"> • Estudios previos realizados por el Grupo de Estudios creado por la oic, en colaboración con la ONU por medio de la FAO y el BIRF. • Corolario de los trabajos de la conferencia de las Naciones Unidas sobre el Café, en Nueva York. • Primera vez que se logra la cooperación de productores y consumidores. • Participaron 71 países. • La administración la haría la oic. • Establece el sistema de cuotas.

AÑO	NOMBRE, LUGAR Y MES	ALGUNOS ASPECTOS RELEVANTES
1963	<i>Reunión del Comité Consultor del Convenio Internacional del Café</i> ; Washington, Estados Unidos, enero.	<ul style="list-style-type: none"> • Es un órgano de la ONU. • Se crea la oic para vigilar el cumplimiento del Convenio Internacional del Café. • Sede: Londres, Inglaterra.
1968	<i>Segundo Convenio Internacional del Café</i> ; Londres, Inglaterra, febrero.	<ul style="list-style-type: none"> • Plantea su vigencia hasta septiembre 1973. • Establece mecanismos de precio y sistema de cuotas de exportación. • Entra en vigor en octubre de 1968. • Firman 41 productores y 23 consumidores.
1972	<i>Se suspende el sistema de cuotas, liberando el mercado</i> ; diciembre. Esta situación estuvo vigente hasta septiembre de 1980.	<ul style="list-style-type: none"> • Permanece la oic como foro de discusión y como centro de información. • Resultado de fuertes confrontaciones por las acciones de países productores para elevar el precio.
1973	<i>Primera Prórroga del Convenio de 1968</i> ; sin cláusulas económicas, para regir hasta septiembre de 1975.	<ul style="list-style-type: none"> • Se propone promover el entendimiento entre países productores y consumidores. • Preserva a la oic como foro de negociaciones y de sistematización de información sobre el mercado internacional.
1974	<i>Segunda Prórroga del Convenio de 1968</i> ; para regir hasta septiembre de 1976, Londres, Inglaterra, septiembre.	<ul style="list-style-type: none"> • Establece que si se llega a un nuevo convenio antes de 1976, esta prórroga queda sin efecto.
1976	<i>Tercer Convenio Internacional del Café</i> ; Londres, Inglaterra, octubre.	<ul style="list-style-type: none"> • Vigencia hasta 1982. • Objetivo: equilibrar oferta y demanda. • Sistema de cuotas tomando en cuenta la tradición exportadora de los países. • Permite exportaciones fuera de cuota cuando el precio se eleve por encima de lo acordado. • No se puso en práctica el sistema de cuotas. • Establecimiento del certificado de origen del grano. • Países productores promoverán el consumo dentro de los países consumidores.

AÑO	NOMBRE, LUGAR Y MES	ALGUNOS ASPECTOS RELEVANTES
1980	<i>Acuerdo sobre cuotas y precios.</i> Para reactivar las cláusulas económicas; Londres, Inglaterra, septiembre.	<ul style="list-style-type: none"> • Objetivo: activar las cláusulas económicas (que comprende el sistema de cuotas) del Tercer Convenio Internacional del Café (de 1976). • Establece una cuota global flexible.
1981	<i>Acuerdo para cuotas;</i> Londres, Inglaterra, septiembre.	<ul style="list-style-type: none"> • Objetivo: distribución de la cuota global. • Acuerdo posible debido a que Angola, Brasil y República Dominicana aceptaron la reducción en sus cuotas.
1982	<i>Prórroga del Convenio de 1976;</i> para regir hasta 1983, Londres, Inglaterra.	<ul style="list-style-type: none"> • Posible porque había conformidad con el funcionamiento del sistema de cuotas reactivado en 1980. • Existencia de altos inventarios en los países productores.
1983	<i>Cuarto Convenio Internacional del Café;</i> Londres, Inglaterra, septiembre.	<ul style="list-style-type: none"> • Regiría durante seis años, para expirar el 30 de septiembre de 1989. • Persiste la mayoría del clausulado del Tercer Convenio Internacional del Café. • Se fija la cuota global.
1986	<i>Suspensión de sistema de cuotas hasta octubre de 1987;</i> Londres, Inglaterra, febrero.	
1987	<i>Reanudación del sistema de cuotas;</i> octubre.	
1988	<i>Renovación del Cuarto Convenio Internacional del Café de 1983;</i> por un año.	<ul style="list-style-type: none"> • Se fija la cuota global. • Se establecen precios diferenciados para robustas y arábigas, calidad "otros suaves".
1989	<i>Primera Prórroga del Convenio Internacional del Café de 1983;</i> sin las cláusulas económicas (Resolución 357), Londres, Inglaterra, julio.	<ul style="list-style-type: none"> • Libera el mercado hasta 1991.

AÑO	NOMBRE, LUGAR Y MES	ALGUNOS ASPECTOS RELEVANTES
1990	<i>Segunda Prórroga del Convenio Internacional del Café de 1983,</i> sin cláusulas económicas (Resolución 352), Londres, Inglaterra, septiembre.	<ul style="list-style-type: none"> • Se prorroga hasta septiembre de 1992. • Continúa el libre mercado.
1992	<i>Acuerdo de aplicar la "cuota universal";</i> Londres, Inglaterra, junio.	
1994	<i>Quinto Convenio Internacional del Café;</i> Londres, Inglaterra, marzo.	<ul style="list-style-type: none"> • Se considera continuación del Convenio de 1983 prorrogado. • No considera cláusulas económicas. • Continúa el libre mercado. • Establece sistemas de precio indicativo compuesto diario y de certificados de origen.

REFERENCIAS:

- J. Aron Ander Company, "Green Coffee Prices", 1959-1990.
- Martínez Ruiz, J. Jesús, *Los convenios internacionales como mecanismos reguladores de los mercados de productos básicos. El caso del café*, tesis, México, FE-UNAM, 1982.
- Organización Internacional del Café, *Convenios Internacionales del Café. Varios informes de la Junta Ejecutiva del Consejo Internacional del Café*, Londres, Inglaterra.
- Pariante Minero, José Carlos, *Problemática del sector cafetalero en el momento actual. Una propuesta de transformación*, Xalapa, Ver., México, abril de 1988.
- Renard, Ma. Cristina, *La comercialización internacional del café. Programa de integración agricultura industria*, México, Universidad Autónoma de Chapingo, Chapingo, 1989.
- Rochac, Alfonso, *Diccionario del Café*, Nueva York, 1964.
- Periódico *El Financiero*, México, D.F., México.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar, Alonso, *Capitalismo, mercado interno y acumulación de capital*, México, Nuestro Tiempo, 1979.
- Arroyo, Gonzalo, "Las trasnacionales del agro en América Latina", *Contextos*, núm. 18 México, septiembre-octubre de 1980.
- , "Firmas trasnacionales agroindustriales. Reforma Agraria y Desarrollo Rural", *Desarrollo agroindustrial y la economía internacional*, Documentos de Trabajo, núm. 1, México, SARH, 1979.
- , Ruth Rama y Fernando Rello, *Agricultura y alimentos en América Latina. El poder de las trasnacionales*, México, UNAM-ICI, 1985.
- Aguirre Arenas, Judith *et al.*, "Efectos de la crisis en la estructura del consumo alimentario de obreros", México, INN "Dr. Salvador Zubirán", 1988.
- Acosta Romero, Miguel y Rafael I. Martínez M., *Catálogo de ordenamientos jurídicos de la administración pública federal. Panorama de la legislación administrativa*, México, Porrúa, 1989.
- Amorós, G., Roberto y Juan Pablo Duque, *La Comisión Nacional del Café*, México, Editorial Ruta, 1950.
- Banco Nacional de Comercio Exterior, "El café un mercado insomne e inestable raíz", *Comercio Exterior*, núm. 4, México, abril de 1988.
- Bartra, Armando, "Modernidad, miseria extrema y productores organizados", *El Cotidiano*, núm. 36, México, julio-agosto de 1990, UAM-Azcapotzalco.
- Bassols Batalla, Ángel, Javier Delgadillo Macías y Felipe Torres, *El desarrollo regional en México: teoría y práctica*, México, UNAM-IIEC, 1992.
- Banrural, *Sesenta años de apoyo crediticio al campo*, México, 1986.
- Beneficiarios-Exportadores de Café de México, A.C., *Sistema de comercialización de café. Propuesta de actualización*, México, agosto de 1987.
- BID, *Progreso económico y social en América Latina. Informe 1986. Tema especial: Desarrollo agropecuario*, Estados Unidos, 1986.

- Buendía León, Gerardo et al., *Industrialización, comercialización y consumo del café en México*, México, UNAM-FE, 1975.
- Buzzanell, Peter, *Coffee Production and Trade in Latin America*, Estados Unidos, Department of Agriculture, 1979.
- Calva, José Luis, *Crisis agrícola y agroalimentaria en México, 1982-1988*, México, Fontamara, 1988.
- , *Probables efectos de un tratado de libre comercio en el campo mexicano*, México, Fontamara, 1991.
- , *La agricultura mexicana frente al tratado trilateral de libre comercio*, México, Juan Pablos Editor-UACH-Ciestam, 1992.
- Carbot, Alberto y Fausto Cantú Peña, *Café para todos*, México, Grijalbo, 1988.
- Carsen, Laura, "Cambios en efervescencia. El sector cafetalero se adapta a una participación menor del Estado", *Business Mexico*, México, abril de 1991.
- Castro, Alfredo, "Un aroma que se esfuma: desarrollo y perspectivas del café", *Comercio Exterior*, núm. 7, vol. 36, México, julio de 1986.
- Celis, Fernando, Rosario Cobo et al., *Cafetaleros. La construcción de la autonomía*, México, CNOC, 1991.
- Chaín Revuelta, Francisco Javier, *Impulso al beneficiado y comercialización del café*, Córdoba, Veracruz, abril de 1988.
- Chassen, Francie R., *Café y capitalismo*, México, Universidad del Estado de México, 1982.
- Coll-Hurtado, Atlántida, *¿Es México un país agrícola?: un análisis geográfico*, México, Siglo XXI, 1982.
- Consejo Mexicano del Café, Estadística cafetalera, México, agosto de 1994.
- Consejo Nacional Agropecuario, Estadísticas básicas del sector agropecuario, México, 1991.
- Coordinación Nacional de Organizaciones de Pequeños Productores, "Planteamientos y propuestas que se presentan al Inmecafé en torno a la problemática de comercialización", documento de discusión, México, octubre de 1988.
- Crail Chávez y Grande Cano, "El café: una historia estimulante. ¿Qué hay detrás de una taza de café?", *Cuadernos de Nutrición*, INN "Dr. Salvador Zubirán", vol. 13, núm. 3, México, 1990.
- Deschamps, E., "Desde México y en busca de la biografía del cafeto", *Artes de México*, núm. 192, año XXII, México, 1977.
- Del Valle, Silvia y Rebeca Salazar, "Los acuerdos sobre productos básicos: logros y restricciones. Los casos del café, cacao y azúcar", ponencia al Primer seminario de economía agrícola del Tercer Mundo, *Problemas del Desarrollo*, UNAM-IIEC, núm. 47-48, México, agosto de 1981 y enero de 1982.
- Díaz, Cárdenas et al., *La cafeticultura mexicana en la coyuntura actual (1989-1990)*, México, Universidad Autónoma de Chapingo, 1990.
- , "El sistema agroindustrial café y sus perspectivas", II Seminario nacional sobre la agroindustria en México, México, UACH-Conacyt, 1991.

- , *Informe de campamento de investigación-servicio sobre café en la selva Lacandona y zona norte de Chiapas*, México, UACH, 1990.
- , *Marco de referencia de la cafeticultura en México. Algunos elementos de revisión bibliográfica*, México, UACH, 1990.
- , *Sistema agroindustrial café en México: diagnóstico y alternativas*, México, UACH, 1990.
- , *Resumen de ponencias del II Simposio internacional del café*, México, UACH, 1989.
- , *La cafeticultura mexicana frente al desafío de la modernización*, México, UACH, 1990.
- Dowling, Theodore, "La penetración de los sectores privado y público en las zonas cafetaleras de México", en Iván Restrepo (coord.), *Conflicto entre ciudad y campo en América Latina*, México, Cecodes-Nueva Imagen, 1980.
- Espinoza Solares, Teodoro, *Morfología y características del fruto del café*, México, Universidad Autónoma de Chapingo, 1990.
- Feder, Ernest, "Agronegocios y la eliminación del proletariado rural en América Latina", *Desarrollo agroindustrial y alimentación*, México, SARH, 1979.
- Fidecafé, *Programa de apoyo financiero a la producción, beneficio y comercialización del café calidad de exportación, cosecha 1991-1992*, México, 1991.
- FIRA, "Análisis del comercio internacional del café y la participación de México", México, *Boletín Informativo*, núm. 152, vol. XVI.
- Flores, Juan José, M.A. Gómez Cruz et al., "Agroindustria: conceptualización, niveles de estudio y su importancia en el análisis de la agricultura", *Revista de Geografía Agrícola*, Universidad Autónoma de Chapingo, núms. 11 y 12, México, julio de 1986 y enero de 1987.
- Galeano, Eduardo, *Las venas abiertas de América Latina*, México, Siglo XXI, 1983.
- Gordillo, Gustavo, *Modernización del campo y apertura comercial*, México, septiembre de 1990, texto mecanografiado.
- Gordon, Patton George & Co., *Coffee Annual*, varios números, Estados Unidos.
- , *Complete coffee Coverage*, Estados Unidos, 1985.
- Hernández Díaz, Jorge, *El café amargo. Diferenciación y cambio social entre los chatinos*, México, Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca-Instituto de Investigaciones Sociológicas, 1987.
- Hewitt de A., Cynthia, *La modernización de la agricultura mexicana, 1940-1970*, México, Siglo XXI, 1985.
- Inmecafé, *Seminario de análisis para la integración de una política nacional de la cafeticultura*, Xalapa, Veracruz, México, abril de 1991.
- , *La comercialización del café mexicano. Ciclo 1981-1982*, México, 1981.
- , *Sistema de comercialización de la cosecha 1983-1984*, México, 1983.
- , Sesión extraordinaria del Consejo Directivo, México, 1990.
- , *Propuesta de reestructuración orgánico-funcional*, Xalapa, Veracruz, enero de 1991.

- , *Programa de apoyo a productores de café. Ejercicio 1990-1991 y proyecciones 1991-1994*, México, agosto de 1991.
- , *El fenómeno cerecero*, México, s/f.
- , *Censos cafetaleros*.
- , *Manual de Organización*, México, 1987.
- , *Registro de productores de café*, México.
- , *Prontuario agroindustrial 1986-87*, Xalapa, Veracruz, 1988.
- , *Bases para el cambio estructural del Instituto Mexicano del Café*, México, marzo de 1989.
- , *Reto de la modernización del sector rural, reunión nacional sobre la actividad cafetícola*, México, abril de 1988.
- , *Rama industrial del café. Evolución, situación actual y perspectivas*, México, 1980.
- , *Reuniones estatales de concertación para la transferencia de la planta agroindustrial del Inmecafé (Propuesta)*, México, junio de 1990.
- , *Reestructuración del Instituto Mexicano del Café. Presentación a la Comisión Gasto-Financiamiento*, México, junio de 1989.
- , *Quinta sesión ordinaria del Consejo Consultivo del Sector Social*, México, julio de 1990.
- , *Costo de producción en una planta (vía húmeda) con tecnología avanzada*, México, s/f.
- INEGI, *Censos industriales, 1970 a 1990*, México.
- Instituto del Tercer Mundo, *Guía del Tercer Mundo 91-92*, Uruguay, 1992.
- Leal Gamboa, Álvaro, "Café, algo dulce a mediano plazo", *Progreso, Visión*, Inc., México, febrero-marzo de 1992.
- Ledezma, Rodolfo M., "El Estado y la agroindustria", II Seminario nacional sobre la agroindustria en México, México, UACH, 1991.
- León, Arturo y Cristina Steffen, *Estado y organizaciones campesinas en el altiplano central*, México, UNAM-FE-Conasupo, 1986.
- León Austria, Héctor A., "El mercado de futuros y su aplicación en productos agropecuarios cotizados en los mercados internacionales", ponencia al X Seminario de economía agrícola, UNAM-IIEC, México, noviembre de 1990.
- Lerdo de Tejada, Miguel, *Comercio exterior de México*, México, Banco Nacional de Comercio Exterior, 1967, facsímil.
- López Rosado, Diego, *Historia del pensamiento económico de México*, México, UNAM-IIEC, 1968.
- Lugo Ch., Héctor et al., *Modernización del sector agropecuario mexicano*, México, Instituto de Propositiones Estratégicas, 1990.
- Martínez, A. Cristina, "Café en taza", *Soberanía alimentaria*, México, UNAM-IIEC, 1992.
- , "El café mexicano y la crisis del mercado internacional", *Momento Económico*, núm. 47, UNAM-IIEC, México, septiembre-octubre de 1989.

- , "Política agrícola", *Política económica y subdesarrollo en México. Una actualización*, México, Porrúa, 1987.
- , *La pequeña parcela en el desarrollo capitalista de la agricultura mexicana*, México, UNAM-IIEC, 1986.
- Martínez Hachity, Jorge F., *Algunos problemas del café mexicano y sugerencias para su solución*, México, 1967.
- Martínez Ruiz, J. Jesús, *Los convenios internacionales como mecanismos reguladores de los mercados de productos básicos. El caso del café*, tesis, México, UNAM-FE, 1982.
- Martínez, Rafael I., *Derecho administrativo*, Segundo curso, México, Harla, 1991.
- Munguía Serna, Guillermo E., *Análisis de la participación mundial del café mexicano en el periodo 1970 a 1980*, México, UNAM, 1980.
- Nolasco, Margarita, *Café y sociedad en México*, México, Centro de Ecodesarrollo, 1985.
- OIC, *Preliminary ideas for the working group on a new agreement* (Submitted by Colombia), Inglaterra, diciembre de 1991.
- , *Concept paper on the economic provisions for a new international coffee agreement* (Submitted by the United States of America), documento WP. International Cooperation 5/91 (E), Inglaterra, diciembre de 1991.
- , *Periodo de sesiones del Consejo Internacional del Café y reuniones de la Junta Ejecutiva*, documento EB 3308/91 (C), Inglaterra, septiembre de 1991.
- , *Oferta de cafés arábica y robusta en catorce países miembros. Años de cosecha 1987-1988 a 1991-1992*, documento WPO. Board, núm. 753-91 (C), Inglaterra, septiembre de 1991.
- , *Exportaciones de los miembros exportadores a países miembros y no miembros. Agosto de 1991 y periodo de doce meses septiembre-agosto de 1990-1991*, documento EB 3309-91 (C), Inglaterra, septiembre de 1991.
- , *Negociación de un nuevo convenio internacional del café*, documento ICC 51-6 (C) Rev. 1, Inglaterra, junio de 1989.
- , *Convenio Internacional del Café de 1968*, México, Instituto Mexicano del Café, s/f.
- , *Convenio Internacional del Café 1983*, OIC, Londres, Inglaterra, 1982.
- Oliveira, Mercedes y Ana M. Salazar, *Formas de trabajo y relaciones de producción en el café*, ponencia al Simposio sobre producción cafetalera, Xalapa, Veracruz, 1977.
- ONU-CEPAL, *Las transnacionales en la agroindustria mexicana*, CEPAL/Mex./1049, México, 15 de mayo de 1981.
- , "América Latina y la economía mundial del café", *Cuadernos de la CEPAL*, Chile, 1982.
- Ortiz Wadgymar, Arturo, *Introducción al comercio exterior de México*, México, Nuestro Tiempo, 1990.

- Pariente Minero, José Carlos, Problemática del sector cafetalero en el momento actual. Una propuesta de transformación, Xalapa, Veracruz, abril de 1988.
- Paredes Hernández, Gonzalo y Hernán Zambrano, "El café en el desarrollo de las economías de vertiente: una diferencia regional", *Economías campesinas. Espacio económico y políticas*, Colombia, 1987.
- Paz Sánchez, Fernando, "México: modificaciones al Art. 27 constitucional. La nueva etapa capitalista en el campo. El desarrollo rural y la nueva ley agraria", *Problemas del Desarrollo*, UNAM-IIEC, núm. 89, México, abril-junio de 1992.
- Paré, Luisa, "¿Adelgazamiento del Inmecafé o de los pequeños productores de café?", *Cafetaleros. La construcción de la autonomía*, México, CNOC, 1991.
- Peña, Eulalia y Emilio Romero (comp.), *La modernización del campo y la globalización económica*, México, UNAM-IIEC, 1995.
- Pérez Castro, Ana Bella, *Entre montañas y cafetales (luchas agrarias en el norte de Chiapas)*, México, UNAM-IIA, 1989.
- Ramírez Castañeda, Elisa (comp.), *Historias de café (textos e imágenes)*, México, SARH-Inmecafé, 1988.
- Reyes Osorio, Sergio, "El desarrollo polarizado de la agricultura mexicana", Wionczek, Miguel, *La sociedad mexicana: presente y futuro*, México, FCE, 1979.
- Renard, María Cristina, *La comercialización internacional del café*, México, UACH, 1989.
- Rivera Fernández, Adolfo, Rafael Pantoja Ramos et al., "Variedades de café cultivadas en México", en *El cultivo del cafeto en México*, Alfredo Sáenz (ed.), México, Inmecafé-Nestlé, 1990.
- Rivera Villa, *Modernización comercial del café, cacao y azúcar en México*, México, Colegio de Posgraduados, 1992.
- Ríos, Eduardo, *El primer café mexicano*, México, 1944.
- Roldán, Amaro et al., *Geografía del hambre en México. Redefinición de zonas críticas en nutrición*, México, INN "Dr. Salvador Zubirán", 1987.
- Romero, Matías, *Cultivo del café en la costa meridional de Chiapas*, México, Imprenta del Gobierno, 1875, facsímil.
- Rochac, Alfonso, *Diccionario del café*, Estados Unidos, BID, 1965.
- Ruiz, Fernando, "La coyuntura actual de la cafeticultura (octubre de 1989)", *Estrategia*, núm. 90, México, noviembre-diciembre de 1989.
- Salazar Peralta, Ana María, *La participación estatal en la producción y comercialización del café en la región norte del estado de Chiapas*, México, UNAM-IIA, 1988.
- , Margarita Nolasco y Orlandina Oliveira, *La producción cafetalera en México, 1977-1988*, México, UNAM-IIA, 1992.
- Santoyo Cortés, Vinicio et al., "El café en la perspectiva del Tratado de Libre Comercio", *La agricultura mexicana frente al Tratado Trilateral de Libre Comercio*, México, Juan Pablos Editor, 1992.
- Sanderson, Steven E., *La transformación de la agricultura mexicana*, México, Alianza Editorial Mexicana-CNCA, 1990.

- Salinas de Gortari, Carlos, *Plan Nacional de Desarrollo 1989-1994*, México, Presidencia de la República, 1989.
- , *Primer Informe presidencial*, México, Secretaría de la Presidencia, 1989.
- , *Segundo Informe presidencial*, México, Secretaría de la Presidencia, 1990.
- , *Tercer Informe presidencial*, México, Secretaría de la Presidencia, 1991.
- SARH, "Decreto que ordena la extinción y liquidación de los organismos descentralizados que se indican", *Diario Oficial de la Federación*, México, 10 de enero de 1990.
- , "Decreto por el que se crea Apoyos y Servicios a la Comercialización Agropecuaria (Aserca)", *Diario Oficial de la Federación*, México, 16 de abril de 1991.
- , *Avances de siembra y cosecha de los cultivos principales. 1991 y 1992*, México, SARH, Dirección General de Estadística, 1992.
- , Programa Nacional de Modernización del Campo 1990-1994, México, SARH, mayo de 1990.
- Saxe-Fernández, John, "México dentro del Tratado Norteamericano de Libre Comercio. Algunas dimensiones", en González Marín (comp.), *Metodología para los estudios de género*, México, UNAM-IIEC, 1995.
- Secretaría de Economía Nacional, *El café*, México, Departamento de Estudios Económicos, 1933.
- Secretaría de la Presidencia, Programa Nacional de Solidaridad, México, 1990.
- Secofi, *Programa Nacional de Modernización del Abasto y Comercio Interior 1990-1994*, México, Secofi, enero de 1990.
- , *El ABC del TLC*, México, Secofi, 1992.
- Silva Colmenares, J., "Aspectos del mercado mundial del cafeto", *Comercio Exterior*, núm. 28, Banco Nacional de Comercio Exterior, México, 1978.
- SPP, *Análisis de la situación actual de la cafeticultura mexicana*, México, 1988.
- , *La situación del café en México y la reestructuración del Instituto Mexicano del Café (IMC)*, México, s/f.
- , *Escenarios económicos de México. Perspectivas y desarrollo por ramas seleccionadas, 1981-1985*, México, 1986.
- Soto, Ricardo, "Posible que México ingrese al mercado de 'café finos'", *Panorama Informativo*, núm. 9, año 1, *El Financiero*, México, julio de 1990.
- Shawedel, Kenneth, "Comercio agrícola de México", *Comercio Internacional*, Banamex, vol. 1, núm. 2, México, junio de 1989.
- Torres Ramírez, Carlos, *El café en México y su situación jurídica internacional*, México, UNAM, 1978 (tesis).
- UNCTAD, *Recent trends on the world coffee market*, UNCTAD/COM/59 (GE.95-53410), 9 de octubre de 1995.
- U.S. Department of Agriculture, *Foreign agricultural circular coffee*, Foreign Agricultural Service, Estados Unidos, 1990.
- Villaseñor Luque, Carlos, Luis E. Chalita et al., "Costos de producción de café cereza en el municipio de Atzalán, Ver.", *Agrociencia*, núm. 52, México, Chapingo, 1983.

- Villaseñor Luque, Andrés, *Problemática de la caficultura mexicana y estrategia para superarla*, México, UACH, 1982.
- , *Caficultura moderna en México*, Texcoco, México, Agrocomunicación Sáenz Colín y Asociados, 1987.
- Villar E. y J. Fernando, *Valorización y aprovechamiento del café (ensayo sobre su calidad)*, México, 1982.
- Zepeda, Mario, "El Pronasol, la política y la pobreza (Tejiendo en el telar de Penélope)", CEMOS, *Memoria*, núm. 36, Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista, A.C., México, octubre de 1991,
- , *Memoria del Primer simposio internacional del café*, México, 1988.
- , Seminario de análisis para la integración de una política nacional de la cafeticultura, México, s/f.

PUBLICACIONES PERIÓDICAS:

- Banamex, *México Social*, México, D.F.
- Diarios: *La Jornada*, *El Financiero* y *Excélsior*.
- Inmecafé, *Bibliocafé*, Boletín bibliohemerográfico, Xalapa, Veracruz, México.
- , *Unidad cafetalera*, México.
- Nafinsa, Mercado de Valores, *Boletín quincenal*, México.
- OIC, *Quarterly Statistical Bulletin on Coffee*, Inglaterra.
- Publicaciones Camacho, *Cafés de México*, México.

El proceso cafetalero mexicano
se terminó de imprimir en octubre de 1998
en los talleres de ¡Buena Idea! Impresiones.
La composición se hizo en palatino 10:12
en Ediciones Delegraf S.A. de C.V.
La edición consta de 300 ejemplares.